

REVISTA

CLAR



Año LX - No 3 / Julio - Septiembre 2022

Los movimientos del

*Horizonte Inspirador
2022-2025*



Revista CLAR

Año LX
Revista CLAR No 3 2022
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora:	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Consejo de dirección:	Hno. Olavo José Dalvit, FSC P. José Luis Loyola Abogado, MSpS Hna. Inés Greslebin, ACI Hna. Carmen Ferrer, HH.C.C.S. Hna. Daniela Cannavina, HCMR
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	P. Israel Arévalo Muñoz, CM Hno. Miguel Enrique Barrero Velásquez, FSC Hna. Marta Inés Restrepo, ODN
Consejo editorial:	Hna. María del Carmen Bracamontes Ayón, OSB P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Jorge Eduardo Costadoat Carrasco, SJ Hna. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN P. Tarcisio Hernando Gaitán Briceño, CP Rafael Luciani Rivero Hna. María Helena Morra, ISCM Hna. Rosario Purilla Hernández, CM Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
Editora:	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Fotografía de Carátula:	Cristina Hereñú
Diseño, Diagramación:	Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos
son responsabilidad de sus autores.



La Revista de la CLAR tiene licencia Creative Commons - No comercial - Sin derivar: solo se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera, ni se puede utilizar comercialmente.

Administración:
Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. 9272889 - 318 2072295
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL S.A.S.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

4 Editorial

Reflexión Teológica:

- 7 Primer Movimiento: Las Mujeres del Alba y la esperanza, *Hna. Nancy Raquel Fretes, ODN, Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB y P. Israel Arévalo, CM*
- 14 Segundo Movimiento: El alba de una Vida Religiosa en transformación. Favorecer relaciones que humanicen y nos centren en el seguimiento de Jesús, *Hna. Cristina Robaina, STJ*
- 23 Tercer Movimiento: Los gemidos de las y los testigos de los abusos del clero, *P. Jorge Costadoat, SJ*
- 30 Cuarto Movimiento: Hacia la posibilidad de ser signo, palabra y metáfora creíble. Caminar hacia la interacción y el encuentro de carismas, *Hna. Maria Helena Morra, ISCM*
- 40 Quinto Movimiento: El difícil camino de la sinodalidad de Jerusalén a Antioquía, *P. Tarcisio Gaitán, CP y Rafael Luciani*
- 48 Sexto Movimiento: La Vida Religiosa en salida sinodal: anuncio y testimonio del alba de un mundo de hermanas y hermanos, *Hna. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB*
- 55 Séptimo Movimiento: Cambio sistémico e incidencia política: formas misioneras en una Vida Consagrada que se renueva siempre, *P. Guillermo Campuzano, CM*
- 67 Octavo Movimiento: Movimento para o cuidado responsável do ambiente e dos direitos das gerações futuras, *Ir. João Gutemberg Mariano Coelho Sampaio, FMS*

Subsidios:

- 74 Mujeres del Alba: peregrinas e itinerantes, *Hna. Teresa Maya, CCVI*
- 82 "No sé dónde lo han puesto" (Jn 20,13) una reflexión sobre los desaparecidos, inspirada en las "Mujeres del Alba", *P. Orlando Escobar, CM*
- 89 Con ellas, abrazar la realidad y caminar humildemente de la mano de nuestro Dios, *Hna. Liliana Franco, ODN*



Hna. Liliana Franco, ODN
Presidenta de la CLAR

La búsqueda sincera de la voluntad de Dios y la escucha atenta a la realidad, condujo a la CLAR a optar por “las Mujeres del Alba”, como el icono que inspirará a las religiosas y religiosos del Continente los próximos tres años.

Con insistencia hemos dicho que “ellas” son las de la más radical osadía, las que con la mirada puesta en Jesús y revestidas por la memoria del amor que confiere identidad y sentido, se lanzan en la noche en busca de lo fundamental. Las que se aproximan a los márgenes geográficos y existenciales, a las orillas en las que la vida parece desfallecer y ungen con ternura y radicalidad la frágil esperanza; con gestos de resistencia y de fe indeclinable, son capaces de abrirle boquetes a lo imposible y de liberarnos de las tumbas que acorralan y paralizan el estallido germinal de

lo realmente evangélico, de lo profundamente humano.

Lo que no imaginábamos al discernir y posar nuestro corazón en este icono, es que, pasados sólo unos días, lo contempláramos de manera evidente, haciendo su trayectoria de obstinada resistencia en una orilla concreta de nuestro Continente. Me refiero a la imagen que nos conmovió y movilizó hace sólo unos días: la de las Misioneras de la Caridad en éxodo, caminando y resistiendo, desterradas y con paso firme abriéndose camino.

Me he preguntado muchas veces durante estos días, ¿Por qué resultan amenazantes y peligrosas unas mujeres de menuda figura, algunas de ellas ancianas, todas dedicadas a cuidar, a sanar, a recorrer las calles empobrecidas de nuestros países en busca de la vida herida? Sin duda alguna, porque son contraculturales, porque con su testimonio, con su vida sencilla y austera, con sus desvelos sin tregua por sostener la existencia de los más débiles, confrontan las maquinarias de la corrupción, desnudan los afanes de protagonismo y el narcisismo de muchos de nuestros dirigentes, evidencian que los recursos que tendrían que estar destinados al bien público se quedan en las arcas de unos pocos.

No puedo dejar de pensar que “ellas” y tantas otras y otros, que caminan por la geografía de nuestro continente viviendo la radicali-

dad de su vocación, son hoy para nosotras/os inspiración, testimonio que nos confirma, que no puede haber dicotomía entre fe y vida, que la historia de nuestra vida, de nuestras opciones, es la historia de nuestra fe.

La espiritualidad que nos convoca durante este trienio, esa que bebemos al contemplar a las "Mujeres del Alba", tiene un carácter dinámico e histórico. Nuestro Dios es el eterno Creador, no para de crear y cuenta con nosotras/os como co-creadores, es decir nos necesita en la historia, en la realidad, con los pies en la tierra. Nuestro Dios se encarnó, aconteció en nuestra realidad y, desde entonces, esa experiencia nos pone de cara a la exigencia de que la fe esté unida a la vida y se constituya en un estímulo para la acción.

Con "ellas", estamos convocados a un estilo de ser y de estar en el mundo, que debe traducirse en gestos, en opciones, en modos... Ese modo que se bebe en el Evangelio, saboreando la Palabra, contemplando la Persona de Jesús y escudriñando en la historia, en la realidad y entre los pobres, sus rasgos.

Este trienio al ritmo de las Mujeres del Alba, estamos llamadas/os a ubicarnos en la lógica de lo profundo y desde ahí contemplar de manera nueva la realidad. Lo primero será ver, contemplar, conmovernos

y de ahí debe surgir el movimiento, la salida. La amorosa mirada que hace posible la efectiva compasión.

Al ritmo de las Mujeres del Alba y en estado de movimiento que inspira y sostiene en Espíritu, empeñarnos en una travesía con cuatro características: fundamentada en la experiencia de Dios, alimentada por la mística, encarnada en la realidad, avocada al compromiso y la profecía. El encuentro con Jesús, la experiencia de la Resurrección, la certeza de Dios con nosotras/os, debe conducirnos a optar con Él y como Él, por El Reino, por lo plenamente humano, por la persona en todo su milagro y su miseria, por lo comunitario, por lo que se construye con otras/os.

La realidad del mundo, de la Iglesia y de la Vida Religiosa es compleja. No podemos negarla, ni interpretarla desde lógicas superfluas o fáciles. La mirada debe ser realista, las situaciones hay que nombrarlas desde la verdad y sin temor al conflicto. Pero tenemos que reconocer, revestidas/os de esperanza, que, en toda realidad, por más cruda y dura que aparezca, hay una posibilidad germinal, que brota de la fe y del poder de lo comunitario, de lo que se teje y se construye con otras/os, y ahí, justo ahí, radica nuestra confianza. Brota de la certeza de que todo es pascua y que la nuestra es "Historia de Salvación".

El encuentro con Jesús en la espesura de la noche y a las puertas de las tumbas de nuestro mundo, tiene consecuencias. Tiene que llevarnos a tomar decisiones, a reformar la vida, a cambiar de espacio geográfico o existencial, a transformar el corazón y las estructuras, a humanizar los procesos... Disponernos para lo nuevo, para lo insospechado, revestirnos de fortaleza para lo impensable y conducirnos a "salir" de lo propio, de lo que acomoda, de lo que instala.

Siempre es posible "más". Más entrega, ofrenda y compromiso. Ante los desafíos de la realidad es necesario el "más", no podemos conformarnos con las respuestas de toda la vida, con él "siempre ha sido así". Servir de manera nueva, reinventarnos al ritmo del Espíritu y de

los signos de los tiempos será siempre, la opción para la Vida Religiosa.

Discernir es un acto de osadía, preguntarnos por el querer de Dios y escuchar la realidad configura de manera nueva nuestro corazón y lo transforma en uno semejante al de las Mujeres del Alba: un corazón apasionado por Dios y por la humanidad.

Esta edición de la Revista de la CLAR, nos pone en "movimiento" y nos aproxima con profundidad, belleza y radicalidad a una travesía por lo complejo de nuestra historia, pero, de la mano de nuestro Dios. Gracias a todas/os los que, con la rigurosidad de su reflexión teológica, con lo agudo de su análisis de la realidad, con lo vital de su experiencia, la hicieron posible.

¡Que, sin miedo, sepamos ir más allá!

PRIMER MOVIMIENTO:

LAS MUJERES DEL ALBA
Y LA ESPERANZAHna. Nancy Raquel
Fretes, ODN¹Hna. Maricarmen
Bracamontes, OSB²P. Israel Arévalo, CM³

Resumen:

La esperanza que nos regalan las Mujeres del Alba está enraizada en la confianza y en el amor. La confianza en Jesús de Nazaret, su *Maestro*, que les ha revelado un proyecto de vida en abundancia; y en el amor incondicional del *Amigo* manifestado a lo largo del seguimiento hasta la cruz y la Resurrección. La fe y el amor sostienen la esperanza que adelanta el Alba de lo Nuevo, que está continuamente naciendo de la mano de Quien jamás nos abandona.

Palabras clave: Alba, Esperanza, Confianza, Amor, Memoria, Ungir, Adelantar.

1. La esperanza: entre la noche y el alba del amor

Pareciera que el tercer versículo del Sal 110 (109), en la diversidad de sus traducciones, nos revelará que el fondo de la noche, lo más profundo de la noche, arrulla en su seno el misterio de la esperanza,

...en medio de los resplandores de la santidad; de mis entrañas te engendré, antes de existir el lucero de la mañana.

Entre esplendores sagrados, como rocío antes de la aurora, en el silencio y el misterio te he engendrado.

El salmo expresa la autoridad profética de quien es consciente de haber recibido un mensaje directamente de Dios. En el rito de entronización de la antigüedad solían, quienes eran ungidos, sentarse a

¹ Religiosa paraguaya de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Magister en teología por la Facultad jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte-Brasil y doctora en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente titular de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Asunción-Paraguay. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesores de la presidencia de la CLAR).

² Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, y profesora en las áreas de sus intereses académicos y pastorales: Espiritualidad Bíblica; Teología de la Vida Religiosa; Desarrollo Humano y Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en época de transición cultural. Forma parte del ETAP desde el 2006. También es parte del Consejo del Centro Gestión de Conocimiento del CELAM, de la Comisión Mujeres, Iglesia y Sociedad: CELAM-CLAR-CARITAS, así como de la Comisión Post-Asamblea Eclesial.

³ Misionero Vicentino de Colombia, licenciado en teología bíblica, secretario adjunto de la CLAR.

la derecha de la estatua del dios de la nación para indicar que era su representante ante el pueblo. El salmo juega con este sentido y presenta al ungido participando de la soberanía de Dios sobre su pueblo y sobre las naciones en general. Siguiendo la versión de los LXX, se destaca el origen misterioso del representante de Yahvé, al que se describe engendrado antes del lucero de la mañana, como haciendo eco de la afirmación del salmo 2: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy".

A nosotras/os este salmo, nos invita a contemplar el triunfo del Resucitado y a acrecentar nuestra esperanza de que también la Iglesia, cuerpo de Cristo, Santo Pueblo fiel de Dios, participará un día de su misma gloria, plenitud de vida, por muchas que sean las dificultades y los desafíos presentes. Dios se constituye de este modo en dispensador de una vida nueva. Engendrado antes de la aurora, Cristo es el primero de muchas hermanas y hermanos, engendradas/os como Él por el rocío divino. Sobre ellas y ellos, Dios Madre/Padre continúa pronunciando sus palabras de reconocimiento: "Tú eres mi hija/o, yo te he engendrado hoy".

La Vida Religiosa está llamada a experimentar continuamente la inmediatez amorosa de Dios: nuestras comunidades contemplan en la liturgia de la tarde del domingo al Cristo Jesús que las define: el Resucitado lleno del poder del amor Divino que da consistencia a todo

lo que existe. Es la fuerza de las personas frágiles, el futuro de la gente desesperada, la riqueza del pueblo empobrecido. Jesús nos remite a un Dios Madre/Padre, fuente de todo lo que existe, nuestro Abba/Padre-Madre. Dios engendró como rocío a Jesús y de igual manera nos engendra como personas y como comunidades. Sin la vida que procede del Padre/Madre seríamos nada, vacío, islas. Jesús nos constituye en comunidades entregadas y servidoras, testimonio de la inmediatez amorosa de Dios, volcadas hacia la humanidad. Si vivimos en Cristo seremos comunidades transmisoras de fortaleza y esperanza, regeneradas por su amor, mediadoras del acceso amoroso a un Dios, a una Divinidad amorosamente cercana.

Muchas referencias bíblicas nos insinúan que la esperanza anuncia el Alba del amor. Citamos dos,

Dios...nos hizo renacer para una esperanza viva, por la Resurrección de Jesucristo... (1Pe 1, 3-5):

La primera carta de Pedro es una exhortación a un grupo de Iglesias situadas en cinco provincias romanas de Asia Menor. Allí, como en otras regiones del Imperio, comenzaba a vislumbrarse un horizonte sombrío para las incipientes comunidades cristianas. Estas comunidades no cuestionaban las estructuras sociales o políticas de su tiempo (2,13-14), pero habían introducido un estilo de vida nuevo, que las hacía vivir como «extranjeras» en su propio ambiente (1,1; 2,11). Esta

forma de vida diferente no tardó en hacerse sospechosa, y la reacción de la sociedad, así llamada pagana, tampoco se hizo esperar. El simple hecho de ser cristiana/o se convirtió en un delito, “sancionado” con la calumnia, el desprecio y la hostilidad más o menos abierta (4,14-16). En tales circunstancias, Pedro escribió esta Carta desde Roma (5,13), quizá poco antes de la persecución de Nerón (64 d.C.), con el fin de alentar a las comunidades cristianas a profundizar cada vez más su compromiso bautismal (3,21), abandonando todo aquello que no correspondiera con una vida al estilo de Jesús (4,3-6) y desmintiendo con el testimonio de su conducta las calumnias con que les juzgaban. De allí que la preocupación central de la Carta sea su forma de vida cristiana, no solo dentro de la comunidad eclesial, sino también en relación con el entorno social (2,12; 3,15-16; 4,4).

Las repetidas alusiones al Bautismo (1,3.22-23; 2,2; 3,21) hacen pensar que Pedro, al escribir su exhortación, se inspiró en la catequesis y en la liturgia bautismal de la Iglesia primitiva⁴. Quienes hemos sido bautizados/os en Cristo hemos renacido a una nueva y gozosa esperanza, que no es el fruto de la imaginación o de los esfuerzos humanos, sino un don gratuito que Dios concede por medio de Jesucristo. (1,18-21).

⁴ Ver Gál 3, 26-28 que es el modelo de liturgia bautismal en las primeras comunidades cristianas.

...y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Rm 5,5):

Conviene recordar que Pablo no elabora un sistema doctrinal, sino que recurre constantemente a su propia experiencia, a su encuentro con Jesús resucitado, a la conversión que lo puso al servicio del Evangelio. Así la amplia experiencia de su vida como apóstol es la base de su visión de la fe.

El bautismo hace entrar en un mundo misterioso, que no es otro que el de Cristo resucitado: ahora ya estamos “en Cristo” y vivimos de su Espíritu. El don del Espíritu abre una nueva era en la que quienes se han hecho hijas e hijos de Dios tendrán que inventarlo todo según las leyes del amor. La nueva vida que resulta de la justificación se realiza en la fe y en la esperanza (Rm 5, 1-2), que tienen la garantía del amor de Dios (Rm 5, 5). Así pues, fe, esperanza y caridad, «las tres virtudes teologales, que componen el armazón sobre el que se teje la auténtica existencia cristiana, se suceden actuando en nosotras/os, contribuyendo al crecimiento de la vida de la gracia». El fruto de este crecimiento es la paz (Rm 5, 1), que se hace, de algún modo casi inalterable, como anticipo, aunque imperfecto, de la vida eterna. El amor del que se habla en Rm 5, 5 es, a la vez, el amor con que Dios nos ama –que se manifiesta en el envío del Espíritu Santo–, y

el amor que Dios pone en nuestras almas para que le podamos amar.

¿Cuándo nos fue dado el Espíritu Santo, la *Ruah* Divina, que recrea todo cuanto existe? El Cuarto Evangelio nos dice que desde la misma tarde de la Resurrección (Jn 20, 22). Desde entonces ha sido fundamentada nuestra esperanza. Desde entonces el amor de Dios recrea continuamente todo cuanto existe. Nos parece que en la Encíclica de Benedicto XVI, *Spe Salvi*, –*Salvados/os en Esperanza*– se expresa bellamente,

Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada una/o en particular y a la humanidad en su conjunto. Su Reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su Reino está presente allí donde Él es amado y su amor nos alcanza (Spe Salvi 30).

Y qué decir del Pregón Pascual,
...¡Qué noche tan dichosa!
Solo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo...
... ¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!...

Nuestra esperanza se fundamenta en la fe y en el amor y eso lo vivieron en plenitud las Mujeres del Alba.

2. Las Mujeres del Alba, garantía de una esperanza que no defrauda

*Su coraje nos anima y despierta,
su amor nos confronta y moviliza,
su fe nos alumbró y sostiene,*

*su esperanza rompe la noche
sabía y hermosamente iluminada
con su tierna gracia y profecía.⁵*

Sí, las Mujeres del Alba sabían, confiaban en el amor que Jesús les había manifestado y, por eso, estaban atentas, sin claudicar, de pie, en lo más profundo de la noche, para vislumbrar la aurora de lo nuevo, de la esperanza, de la utopía realizada. Ellas prepararon a Jesús, lo tocaron, lo ungieron y ahí estuvieron, seguras, abrazadas a su memoria: *...volveré a verlas y se alegrará su corazón y nadie les quitará su alegría* (Jn 16, 22), *Vivan alegres en la esperanza* (Rm 12, 12).

Las mujeres que ungieron a Jesús encarnaron en ese acto del más grande amor, su absoluta confianza en su proyecto. Los cuatro evangelios relatan que a Jesús le ungieron mujeres. Tres de esos relatos afirman que fue un signo que anticipa su muerte. Jesús lo expresa de esa manera: *...se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura* (Mc 14, 8; Mt 26, 12; Jn 12, 7).

En Lc 3, 36-50, Jesús no le dice a Simón el fariseo, que la unción de la mujer es un acto que adelanta su muerte; lo que le dice es que es un desborde de amor, dejándole claro que las expresiones de ternura, de reconocimiento, de aceptación incondicional, son más fuertes que la rigidez de la ley. Es desalenta-

⁵ Franco Echeverri y Ramos, "Del poema 6: Mujeres, coraje que nos despierta", 13-14.

dor cómo la mayoría de las Biblias subtitulan ese pasaje. Ella no es la mujer pecadora o la pecadora arrepentida. Ella es, más bien, la que más amó. Es imprescindible rescatar la riqueza y la belleza de estas escenas proféticas de la vida pública de Jesús de Nazaret, el Cristo⁶.

Las mujeres que ungieron a Jesús nos revelan que, habiendo sido capaces de comprender la decisión radical del Maestro asumida en libertad, no perdieron el tiempo pretendiendo que cambiase de parecer, sino que lo prepararon amorosamente, tiernamente, en un desborde de afecto, con lo más valioso que poseían. Ellas no lo abandonaron, ellas no huyeron, ellas siguieron sus pasos hasta el final y esperaron la realización de la promesa: *resucitaré al tercer día* (Mt 17, 23).

Esa es la raíz de su esperanza, de la esperanza que nos regalan las Mujeres del Alba: su confianza en la promesa que Jesús ha hecho: *He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10, 10b); promesa fruto de un amor inmenso e incondicional por la hu-

manidad y por todo cuanto existe: *que no hay amor más grande que dar la vida por sus amigas y amigos* (Jn 15, 13) *...tanto amó Dios al mundo...* (Jn 3, 16) ¿Qué hacemos con tan grande amor?

En dos de los evangelios sinópticos, la culminación de la unción, de ese acto de amor de las mujeres, cobijado por la esperanza, está sellado con una afirmación de Jesús plena en autoridad: *En verdad les digo: donde quiera que se predique el Evangelio en todo el mundo, se hablará de lo que esta mujer ha hecho en memoria de ella* (Mc 14, 9; Mt 26, 13).

Llama la atención la ubicación de esta perícopa en Marcos. Forma parte del drama cuyo desenlace será la pasión del Señor. La narración está situada en el contexto de la conjura de los adversarios de Jesús: la decisión de su muerte por parte de los sumos sacerdotes y los escribas y el hecho de la traición de Judas. Justo al inicio de los relatos de la pasión el gesto de esta mujer innominada surge como anuncio y profecía. Veamos.

3. Anuncio y profecía en medio de rechazos

Mientras estaban a la mesa, aparece una mujer con un frasco del más fino perfume. No escatima el precio, tiene un objetivo preciso: derrochar su amor ungiendo al Maestro. Es una cena donde la presencia de la mujer provoca in-

⁶ Véase el estudio exegético de Barbara Reid, en ["Do you see this woman?" \(Lk 7:44\) \(domcentral.org\)](https://www.domcentral.org/Do-you-see-this-woman?Lk=7:44). Bárbara es presidenta de la Catholic Theological Union en Chicago, Ill. USA. Profesora Titular de Estudios del Nuevo Testamento. En este estudio, Bárbara demuestra cómo hermenéuticas tradicionales y populares no hacen justicia a la identidad de la mujer de este relato bíblico, sino que asumen formas culturales discriminatorias y reduccionistas de lo femenino en general.

quietud y críticas⁷. Como a tantas otras, a ella también se la margina, se la descarta, pero hoy la rescataremos porque es una Mujer del Alba.

Cruza decidida entre murmullos y desaprobaciones, nada la detiene porque urge ungir al Señor. Como discípula presente la *Hora* de su Maestro y escoge el momento crucial, desea prepararlo para atravesar la noche de la pasión y surcar el alba de la Resurrección. Ella guarda en sus entrañas la promesa del alba que se anuncia y realiza el gesto con la densidad de una profesión de fe. Es el ungido del Padre, el Mesías sufriente, el Señor y el Maestro. El despilfarro solo es compatible con el mucho amor expresado en el desborde del perfume.

Las palabras de Jesús desvelan el sentido profundamente profético del gesto de la mujer: *"déjenla en paz, ¿por qué la molestan? Una buena obra es la que ha hecho conmigo; porque pobres siempre los tienen con ustedes [...], pero a mí no siempre me tienen"* (Mc 14, 6-7). La declaración del Señor anticipa su pasión y su muerte. La acción de la mujer recobra toda la importancia porque se trata del Señor. Él es la razón de su dispendio y de la perseverancia en medio de las críticas que intentan disuadirla del gesto.

Tras los pasos de esta mujer vislumbramos a tantas mujeres

que atraviesan los corredores de la historia en medio de las noches de marginación, reproches y rechazos. Valientes discípulas que no se dejan amedrentar porque se trata de mantenerse fieles al Maestro y anunciar con osadía que la muerte no tiene la última palabra.

En medio de las contradicciones de lo cotidiano surgen a diario Mujeres del Alba que atraviesan las noches de la historia con crecida esperanza porque no avanzan solas. Caminan de la mano con varones decididos, capaces de jugarse la vida por amor, como el Maestro. Sin escatimar el elevado precio que supone la fidelidad al Señor y el amor a las criaturas, surcan las noches y anticipan el alba de los cielos nuevos y la nueva tierra.

Tanto dolor y tanto sufrimiento requieren hoy de la firme osadía como la de esta mujer del Evangelio que no se deja paralizar por el rechazo social, la marginación y el descarte. Firme osadía que es fruto del amor al Señor y la certeza de que la *Ruah* divina impulsa desde dentro la valiente apuesta por la vida, aun en medio de las amenazas de muerte. Las noches de nuestro mundo se espesan y casi no filtran los rayos de luz. Justo en esa espesura surgen las Mujeres del Alba, fieles discípulas del Señor, portando la profecía de que la vida vence la muerte.

Fortalecidas por el encuentro con el resucitado, en el umbral de la aurora, anticipan la victoria del amor

⁷ Ver a Gnllka, *El Evangelio según s. Marcos, II*, 257.

sobre las fuerzas de la muerte que mantienen esclavas a las criaturas. De ahí la necesidad de su memoria.

4. En verdad les digo: donde quiera que se predique el Evangelio en todo el mundo, se hablará de lo que esta mujer ha hecho en memoria de ella (Mc 14,9; Mt 26,13)

Es bueno recordarlo y proclamarlo: porque creyeron y amaron, no fue confundida su esperanza. La fe y el amor son los dos pilares que sostienen la esperanza contra toda esperanza. La fe, el creer decididamente que Jesús es el Hijo de Dios que ha venido al mundo (Jn 11,27) y el amor que se vuelve amistad (Jn 15,14-15) y compañía hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20b) son dones que sostienen la utopía de la Buena Nueva, son, así mismo,

como hilos que entretejen el más bello rebozo que abriga y sostiene tiernamente nuestro ser personal, comunitario, universal, cósmico.

Lo que estas mujeres han hecho se sabrá en todo el mundo donde quiera que se predique la Buena Nueva... ellas adelantaron el Alba de la esperanza en la Resurrección, de la esperanza que no defrauda.

Mujeres del Alba, de la fortaleza y la fidelidad; de la valentía y la profecía; de la confianza y de la memoria; de la perseverancia y la atención; del amor apasionado y la ternura desbordante, ustedes que han inspirado y acompañado a infinidad de mujeres a lo largo de los siglos con mil y un destellos de luz, afiancen nuestra esperanza, enraícen nuestra confianza, desplieguen las alas del *amor* que nos habita.

SEGUNDO MOVIMIENTO:

EL ALBA DE UNA VIDA RELIGIOSA EN TRANSFORMACIÓN

Favorecer relaciones que humanizan y centran en el seguimiento de Jesús

**Hna. Cristina
Robaina, STJ¹**

Resumen:

En la Vida Religiosa todas/os deseamos un futuro posible que favorezca las condiciones para renacer como comunidades con la fuerza y fecundidad de nuestros carismas. Sin embargo, frecuentemente seguimos haciendo “más de lo mismo”: rediseñar algunas estructuras, organismos y prácticas, atender las necesidades apremiantes, elaborar nuevos planes y planificaciones, racionalizar los recursos para seguir adelante con casi todos

nuestros compromisos anteriores. Pero frecuentemente no llegamos a discernir la llamada interior que nos convoca a abordar las raíces de nuestras vidas, realizar un camino interior de conversión, transformar nuestras relaciones interpersonales y pasar por la noche oscura de una transformación comunitaria que no acontecerá sin la experiencia pascual de muerte-Vida.

Al volver a visitar las primeras comunidades cristianas encontramos ejemplos de mujeres y varones capaces de asumir la transformación radical que supuso para el mundo conocido, para sus vidas y su fe la irrupción del Resucitado en la Historia y en sus historias personales. Contemplamos especialmente a Prisca y su marido Áquila, quienes centraron su existencia en el anuncio de la Buena Noticia y en la construcción de las comunidades realizando todo tipo de interacciones con muchas y diversas personas y tejiendo redes fraterno-sororales en diálogo con los diversos contextos. Por eso son referentes y motivo para *favorecer una cultura relacional y vocacional que humaniza*.

Palabras-clave: Relaciones, Vulnerabilidad, Transformación, Trinidad, Humanizar.

I. PRISCA Y ÁQUILA, REFERENTES DEL ALBA DE ESTE TIEMPO DE LA VIDA RELIGIOSA

Colaboradoras de Pablo

Numerosas mujeres participaron en la misión y consolidación

¹ Uruguaya, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Se especializó en educación y es Magister en Bioética. Integra el Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR y forma parte de la Comisión de Reconfiguración de la VR: Hacia una Vida Religiosa en sinodalidad. Forma parte de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosas/os del Uruguay. Asesora y acompaña procesos de resignificación de VC y de instituciones educativas.

del movimiento cristiano en las primeras comunidades. Aunque muchas fueron colaboradoras activas, quedaron ocultas, invisibles. Aun así, contamos con testimonios que muestran mujeres creyentes vinculadas a Cristo que, junto con muchos varones, se entregaron a la comunicación de la Buena Nueva del Reino y a crear redes de fraternidad en todo el Mediterráneo.

Los colaboradores de Pablo, varones y mujeres, tuvieron que padecer sufrimientos fatigas y persecuciones (2 Cor 6,5; 11,23.33)². Pablo se refiere a ellos y ellas como quienes trabajan duramente por el Evangelio. Entre ellos llama así a algunos líderes muy importantes como Timoteo (Rom 16,21; 1 Tes 3,2), Apolo (1 Cor 3,9), Tito (2 Cor 8,23), Epafrodito (Flp 2,25), Clemente (Flp 4,3) y Filemón (Flm 1). Entre las mujeres se hallan Prisca (Rom 16,2), Evodia y Síntique (Flp 4,3) en Filipos.

Algunos de las y los colaboradoras/es eran itinerantes, como Prisca y Áquila que aparecen en diferentes ciudades. Y otras residían en comunidades como Evodia y Síntique en Filipos. También Pablo reconoce a algunas mujeres que se han empeñado por el Evangelio afirmando así su liderazgo: María (Rom 16,6), Trifosa, Trifene y Pérside (Rom 16,12). Así mismo Pablo destaca a Febe, hermana, (Rom

16,1-2) que es otra de las grandes colaboradoras de Pablo vinculada a la Iglesia de Céncreas, en Corinto. Estas mujeres al presidir sus comunidades han resignificado el papel de cuidadoras y lo amplían al de proteger y servir. Es decir, son mujeres que ejercen su liderazgo también animando con exhortaciones y corrigiendo, si es preciso. El uso de iguales términos para referirse al liderazgo de mujeres y varones indica el modo como se redefine la autoridad masculina en la Iglesia incorporando el cuidado como actitud imprescindible.

Prisca y Áquila (1Cor 16,19; Rom 16,3-5; Hch 18,1-3.18; 18,24-19,1; 2Tim 4,19)

La colaboración entre mujeres y varones en los orígenes del cristianismo muestra la conciencia de su igual vinculación a Cristo y a la Iglesia. En algunos casos hubo "parejas de misioneros": algunas de mujer y varón, otras de dos mujeres. Entre las primeras destacamos a Prisca y Áquila, una pareja de misioneros casados, en la cual la "esposa-hermana" era tan apreciada como su "marido-hermano". Su profesión de artesanos –tejedores de lona– y comerciantes, hacía que su vida alternara entre la permanencia y la itinerancia. Esta condición de conocer y de trasladarse con facilidad por diversas zonas del Imperio Romano así como su condición de creyentes fervorosos y misioneros incansables los llevó a entretener innumerables vínculos y redes: así pudieron extender el

² Estévez, *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*, 171-184, 2012.

anuncio del Reino y acompañar y fortalecer a las hermanas/nos en los sufrimientos por el Evangelio.

Se destacaron por la hospitalidad y la solidaridad promoviendo el encuentro y la convivencia en la propia casa, la que se convirtió en Iglesia doméstica, espacio de transformación y evangelización. La relevancia de ambos fue grande, aunque Prisca se destacó como una líder agente de evangelización en las iglesias domésticas (Rom 16,5; 1 Cor 16,19) y en la misión itinerante. De hecho, en tres ocasiones (Rom 16,3; 2 Tim 4,19; Hch 18,18) se la menciona en los textos antes que a su marido, contraviniendo los cánones sociales. Pablo destaca el pleno compromiso de esta mujer en la tarea evangelizadora en plena igualdad e interdependencia con el varón. Es importante tener presente que Pablo no hace alusión a derechos femeninos. Lo decisivo en su teología es la comunión con el único Cuerpo de Cristo (1 Cor 12). Todos somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y revestidos de Cristo en el bautismo, somos uno en Cristo Jesús" (Gal 3,26-28).

Itinerario misionero de Prisca y Áquila

Las fuentes sitúan por primera vez a esta pareja de misioneros en Corinto (Hch 18,2-3) como emigrantes judíos expulsados de Roma por el emperador Claudio (41-54 dC) a causa de los desórdenes producidos entre grupos judíos y judeo-cristianos. En Corinto aloja-

ron a Pablo quien era, como ellos, fabricante de lonas (Hch 18,1-3). La pareja, como todos los pequeños comerciantes, se veía obligada a viajar para poder subsistir con la venta de sus productos. Así combinaban su profesión con la tarea misionera (Hch 18,18). De ese modo llegan a Éfeso, a donde arribaron acompañados por Pablo (Hch 18,18-19,1). Dado que Pablo les envía saludos en la carta a los Romanos se piensa que habrían vuelto a Roma más adelante (Rom 16,3). Donde quiera que vivieron, Prisca y Áquila ofrecieron su casa a la comunidad cristiana. En Roma (Rom,16,5), en Éfeso (1Cor 16-19) y en Corinto, donde alojaron a Pablo (Hch 18,2-3).

Por otra parte, Prisca y Áquila ejercieron la enseñanza. De acuerdo con Hch 18,24-26 parece que hospedaron a Apolo en Éfeso y corrigieron los conocimientos insuficientes de este judío alejandrino que era "elocuente y estaba impuesto en las Escrituras" (Hch, 18,24). Finalmente lo mandaron con una carta de recomendación a los discípulos de Corinto para que lo recibieran (Hch 18,26), dato que revela la autoridad que se les reconocía. Prisca y Áquila fueron estrechos colaboradores de Pablo, tanto con él como en su ausencia. Pablo dice de ellos que arriesgaron sus vidas para salvar la suya (Rom 16,4). Y así mismo hace mención de su casa como un lugar donde se reúne la comunidad, auténtica iglesia doméstica (Rom 16,5; 1 Cor 16,19).

La Iglesia doméstica en el movimiento misionero cristiano

El Evangelio y el Reino de Dios encuentran su lugar privilegiado en la casa. En ella comienza a crearse la familia de Dios y en los Hechos de los Apóstoles la Iglesia de la diáspora que porta el Evangelio crece y se difunde literalmente *de casa en casa* (Hch 20,20). La casa, como institución social, juega un importante rol de evangelización en el libro de los Hechos. Y si el Evangelio comienza y termina en el Templo, el libro de los Hechos comienza y termina en una casa. Si esta era básicamente lugar de despliegue de las mujeres, no será difícil rastrear en la obra lucana la relación entre ellas y la importancia y las transformaciones de la casa. Las mujeres son quienes van construyendo la iglesia doméstica, haciendo posible la nueva familia de Dios y expandiendo el Evangelio en la misión³.

Precisamente la iglesia doméstica fue un factor decisivo en el movimiento misionero cristiano en la medida en que proporcionaba espacio, apoyo material y una dirección real para la comunidad. Era el lugar donde las/os primeras/os cristianas/os celebraban la Cena del Señor, se formaban como discípulas/os y discernían los asuntos comunes en los difíciles contextos de

persecución en los que vivían⁴. En estas iglesias domésticas varones y mujeres compartían por igual el liderazgo y la diakonía sin discriminación alguna. Cuando en las cartas de Pablo se lee "la Iglesia que se reúne en su casa" (1 Cor16,19; Rom 16,5) o bien la "Iglesia de su casa" refiriéndose a otra mujer, Ninfa de Laodicea (Col 4,15), se estaba refiriendo a las personas que presidían esa Iglesia. Prisca destaca con luz propia en la misión y en la relación con las/os misioneras/os. Su casa siempre estuvo abierta para reunir a la comunidad como auténtica Iglesia doméstica. Ella, artesana y misionera, fue referente de la fe en la Buena Noticia de los comienzos.

II. UNA VIDA RELIGIOSA QUE SURCA LA NOCHE Y BUSCA EL ALBA DE SU TRANSFORMACIÓN

Después de transitar noches oscuras y de sinsentido en nuestra Vida Religiosa, nos asomamos, con las Mujeres del Alba a la tumba y, sorpresivamente, nos encandila la luz del Resucitado.

Llevamos en nosotras/os experiencias decepcionantes que son como tirones y desgarros de la trama de convicciones y esperanzas de nuestro seguimiento del Señor en comunidades religiosas. Ilu-

³ Navarro, "Los apóstoles y sus hechos", 1998, 231-234.

⁴ Martínez, "El papel de María Magdalena y otras mujeres en las primeras comunidades cristianas". <http://emmamartinezocana11.blogspot.com/2019/10/el-papel-de-maria-magdalena-y-otras.html> - (consultado el 10 de agosto de 2022).

minadas/os por el resplandor de Jesús, el Crucificado Resucitado, sentimos que se abre un cruce de caminos para nuestra VR: *¿quere-mos unos cambios para alargar la vida y las posibilidades de nuestra forma de Vida Religiosa? ¿O esta-mos dispuestas/os a arriesgarnos a un nuevo nacimiento en el Espíritu, una transformación?*

Cuando Lázaro fue resucitado por Jesús, (Jn 11,43-33), volvió de la muerte a la misma realidad anterior, a su casa, sus hermanas, sus amigos, sus costumbres... para, finalmente, volver a morir. Esto fue un cambio de muerte a vida sumamente perturbador y superador de las leyes naturales. Y podría representar para nosotras/os esos grandes esfuerzos de reconfiguración que no alcanzan la profundidad de nuestras vidas, sino que se empeñan en cuestiones operativas, estructurales y en modos de proceder.

Pero ser alcanzadas/os por el germen transformador del Resucitado y dejarnos transformar en Él y con Él, supone dejarnos llevar a lo desconocido, al vértigo de estrenar formas de estar, de vincularnos... de ir caminando comunitariamente al ritmo del latido de la *Ruah Divina*. Es abandonarnos confiadamente en manos del alfarero quien, cuando en el empuje de la transformación se le rompe una vasija, la recrea a su modo (Jer 18,1-6). Y esto es participar del misterio pas-cual en el corazón de cada una/o y de la comunidad.

¿Por qué creer en la fuerza trans-formadora de la vulnerabilidad?

Absortas/os en la contemplación de Jesús Resucitado y penetrando el misterio de las llagas glorificadas, conectamos íntimamente con el escándalo de la vulnerabilidad del Hijo de Dios. Esa es la revelación profunda de la Encarnación y de la vida entera del Señor hasta su muerte: la manifestación de cómo Dios en Jesús se hizo vulnerable, precario, necesitado, dependiente. Nuestro Dios herido es clave de lectura de toda la historia de salvación. Estamos llamadas/os a sanar nuestras propias heridas desde la contemplación de la vulnerabilidad de Dios recorriendo un camino espiritual de transfiguración de nuestra condición falible y vulnerable⁵.

San Atanasio en el S. III ya expresaba cómo la pasión amorosa de Dios por la persona humana lo lleva a abajarse y aceptar los límites de sus creaturas. El Hijo de Dios se hizo vulnerable y abrazó la precariedad y el anonadamiento manifestando la vulnerabilidad de Dios en el amor. Y la respuesta del Padre en la Resurrección nos revela la fuerza de este amor para sanar y salvar. En la extrema vulnerabilidad de la cruz contemplamos azoradas/os la verdadera revelación de Dios. El amor vulnerable y autoentregado de Cristo es la expresión de la naturaleza divina en nuestro mundo finito de creatu-

⁵ Ver a Casas, *El Dios herido*, 2016.

ras. La vida y muerte de Jesús que culmina en la fuerza liberadora y transformadora de la resurrección es el verdadero icono de Dios⁶.

“Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal”⁷

El tema que motivó la Asamblea UISG 2022 es verdaderamente contracultural. Sin embargo, es sabio: abarca todas las dimensiones de lo humano y apuesta por la belleza y la capacidad transformadora en todos los aspectos, desde los más luminosos hasta los más oscuros de nuestra humana condición. En el tiempo presente asumimos con un poco de mayor conciencia una de nuestras dimensiones constitutivas, tantas veces negada, disimulada, ocultada, reprimida: la dimensión de nuestra vulnerabilidad.

Por este modo tan poco sabio de reconocer la belleza de la precariedad, el tiempo de exitismo y exaltación del poder que vivimos han vuelto más ásperas y poco comprendidas las aristas de esta vulnerabilidad propia de nuestras/os hermanas/os y de las mismas congregaciones.

Pero en el presente vamos descubriendo que abrazar nuestra vulnerabilidad y reconocernos humanas/os nos transforma. Cuando es

asumidase convierte en fuente de compasión y prueba de autenticidad de nuestro amor evangélico. Por ello, ha llegado el tiempo de plantearnos a fondo desde nuestra común vulnerabilidad para discernir con valentía cuál es la opción de reconfiguración de nuestras congregaciones: *¿queremos cambiar estructuras y modos de proceder o estamos dispuestas/os a entrar en procesos de transformación?*⁸.

Solo dispuestas/os a hacer un camino interior profundo de conversión personal y comunitaria alcanzaremos a entrar en la senda del abandono para que la Sabiduría Divina haga de nosotras/os nuevas creaturas. Optar por la transformación significa entrar en el camino de “volver a empezar” y discernir la llamada de Dios a una nueva vida. Estas congregaciones planificarán lo necesario en cuestiones fundamentales de vida y, al mismo tiempo, transitarán noches oscuras hacia el caos de cambios de comprensión de la realidad, de nuevos niveles de conciencia sobre sí mismas y sobre su carisma, y realizarán así transformaciones a niveles personales e interpersonales.

La Trinidad, seno materno de nuestra transformación

“Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mt 19,16). Con esta certeza avanzamos en la invitación a entrar en

⁶ Edwards, “La Trinidad en el contexto evolutivo y ecológico: el atractor y la energía del amor”.

⁷ Asamblea plenaria de la UISG 2022 <https://www.uisg.org/es/plenary2022/> (consultado el 9 de agosto de 2022).

⁸ Ted, “Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador”, 5.

caminos de transformación. Superando la presión de nuestras auto-defensas, nos hemos dejado afectar por la conciencia de malestares e insatisfacción que atraviesan e impregnan nuestras comunidades y familias religiosas. Y entre las causas fuertes y determinantes de esta situación destacan experiencias comunitarias muy difíciles, relacionales heridas, prácticas de abusos de poder, de conciencia e, incluso, sexuales⁹.

Ante estas constataciones y para que nazca una nueva forma de ser Iglesia y de ser Vida Religiosa necesitamos dejarnos conducir por la *Ruah Divina* a las fuentes más hondas de la realidad y volver a contemplar cómo el Cosmos y la Humanidad entera nacen y renacen de las entrañas de la Trinidad¹⁰. Y que "la Vida Consagrada es una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina" (VC 20). Y esto no es una afirmación genérica, sino que Dios nos reúne en familias, grupos, comunidades y regala un rostro propio a cada núcleo humano. Cada una de nuestras comunidades nace del corazón del Padre y refleja también su esplendor: "doblamos nuestras rodillas ante el Padre de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" (Ef 3,14-15).

Fuimos hechos a su imagen y

semejanza: en la Trinidad las Personas Divinas son pura relacionalidad, interdependencia y mutua entrega. Y esta urdimbre materna de nuestro Dios Tri-Uno que nos sigue engendrando nos hace relacionales e interdependientes. La Trinidad nos habita, participa en nuestras relaciones y entreteje entre nosotros/os dinámicas que hacen posible que vivamos en comunión y nos configuremos como comunidades carismáticas que revelan rasgos propios del rostro humano de Jesús, imagen del Dios invisible¹¹. Los dones de la comunión propios de las tres Personas divinas son derramados en nuestro caminar histórico comunitario y, misteriosamente, la vida fraterna es configurada como espacio humano habitado por la Trinidad (VC 41). Y así "La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio" (id).

Pasos sinodales hacia la transformación de nuestra VR en el corazón de la Iglesia

Como consagradas/os estamos viviendo este paso en Iglesia hacia la luz del alba. Y ya vamos transitando, con avances y retrocesos, el paciente caminar que nos va a exigir este largo tiempo. No es fácil modificar costumbres, ritos y estructuras que han configurado toda una cultura hacia dentro del cuerpo eclesial. Necesitamos una fe despierta, iluminada cada mañana con la luz de Jesús, el Crucificado

⁹ Schickendantz, "Estándares contemporáneos de buena gobernanza", 2019.

¹⁰ García Paredes, *Cómplices del Espíritu*, 2014.

¹¹ García Paredes, *Otra comunidad es posible*, 2018.

Resucitado; también necesitamos la humildad de quien quiere “andar en verdad”. Para abrirnos a la transformación que solo la *Divina Ruah* hará posible será necesario que perseveremos en actitudes sinodales básicas pero vividas con densidad humana y de fe:

1. El don y la tarea de la escucha como un acontecimiento de comunión interpersonal. Lo primero que se nos pide para que efectivamente la escucha alcance esa calidad es habitar nuestro silencio interior y encontrar en el hondón del alma palabras auténticas que hablen de nuestro vivir y que den a luz nuestros anhelos más profundos.
2. Hacer posible que nuestros diálogos tengan ese nivel de profunda reciprocidad para ser capaces de crear con otras/os nuevas narrativas.
3. Estar dispuestas/os siempre a la reconciliación y la conversión vividas con compasión y ternura acogiéndonos unas/os a otras/os incondicionalmente. Así aprenderemos a abrazar las propias y ajenas vulnerabilidades como “lugar teológico” en el que se expresa libremente la identidad de cada una/o. Y podremos acompañar el despliegue de la belleza de lo más humano de las personas¹².
4. Parresía y esperanza para ponernos en marcha experimentando y aprendiendo con otras/os, in-

tercultural e intercongregacionalmente y en actitud de itinerancia espiritual, psicológica y geográfica. Experimentando aciertos y errores irán abriéndose paso esas nuevas formas de ser y estar que expresen y realicen nuestra Vida Religiosa transformada.

Bibliografía:

Biblia de la Iglesia en América, BIA, CELAM, 2019.

Estévez, Elisa. *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*, Estela, Navarra: Verbo Divino, 2012, 171-184.

Navarro, Mercedes, "Los apóstoles y sus hechos", en *Relectura de Lucas*, por I. Gómez-Acebo, 231-234. Bilbao: Desclée de Brower, 1998.

Martínez Ocaña, Emma, "El papel de María Magdalena y otras mujeres en las primeras comunidades cristianas". En <http://emmamartinezocana11.blogspot.com/2019/10/el-papel-de-maria-magdalena-y-otras.html> (consultado el 10 de agosto de 2022).

Casas, Eduardo. *El Dios herido*, Buenos Aires: San Pablo. 2016.

Denis, Edwards, "La Trinidad en el contexto evolutivo y ecológico: el atractor y la energía del amor" En: https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol56/222/222_Edwards.pdf (consultado el 9 de agosto de 2022).

¹² Martínez Gayol, "Espiritualidad de la sinodalidad", 19.

Dunn, Ted, "Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador", Asamblea UISG, Boletín 178 (2022), 5.

Schickendantz, Carlos, "Estándares contemporáneos de buena gobernanza". En *La sinodalidad en la vida de la Iglesia*, por R. Luciani y M. del Pilar Silveira, 2019.

García Paredes, José Cristo, *Otra comunidad es posible*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018.

_____. *Cómplices del Espíritu*. Buenos Aires: Publicaciones Claretianas, 2014.

Martínez Gayol, Nurya, "Espiritualidad de la sinodalidad", Asamblea UISG, Boletín 178, 2022, 19.

TERCER MOVIMIENTO:

LOS GEMIDOS DE LAS Y LOS TESTIGOS DE LOS ABUSOS DEL CLERO

P. Jorge Costadoat, SJ¹

Resumen:

Los escándalos causados por los abusos sexuales, de poder y de conciencia de algunos obispos y sacerdotes, además de las prácticas de encubrimiento de verdaderos crímenes, estremecen a la Iglesia. Los abusos contra las religiosas y dentro de la misma vida religiosa femenina son un asunto aún callado. Pero existen publicaciones que llevan a concluir que ellas son víctimas de dependencias que generan una cultura que facilita la comisión de abusos en su contra. Urgen conversiones del corazón y de la mirada. Sobre todo, se necesitan reformas estructurales y culturales. La formación del clero como personas "sagradas" es la cuna del clericalismo que tanto daño está causando al Pueblo de Dios.

¹ Jesuita chileno (1958). Centro Teológico Manuel Larraín. Pertenece a la Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicaciones: Trazos de Cristo en América Latina (2010). Francisco: un papa que mira lejos (2017). Jesús, antes y después de Cristo (2019).

Palabras clave:

Abusos, Abusos en la Vida Religiosa Femenina, Formación del Clero, Sacralización del Presbiterado.

El abuso es expresión de una dinámica de poder, de supremacía y de dominación sobre una o más personas que se encuentran en una situación de fragilidad existencial y de dependencia.²

La Iglesia estupefacta

La Iglesia está estremecida. En vez de ser cuidados, hermanas y hermanos nuestros han sido abusados por algunos de sus pastores. Se trata de abusos sexuales, de poder y de conciencia. Son delitos y crímenes. Han sido obispos y sacerdotes quienes, con estas conductas, han terminado perjudicando gravemente la credibilidad del ministerio.

Por cierto, también los obispos y sacerdotes están afectados, aunque no parece que todos. El desprestigio de su ministerio los perturba. Ellos que actúan in persona Christi, que quieren ser un ejemplo para los demás, de un día para otro se ven tratados como sospechosos de ser abusadores o pedófilos. Puede que sean inocentes, la mayoría lo es, pero la confianza en ellos ha sido herida. Están desanimados. Los

² Ghisoni, "En el origen hay un abuso de poder", https://www.osservatoreromano.va/en/pdfreader.html/dcm/2022_01/DCM_2022_012_0101.pdf.html (consultado el 21 de julio de 2022).

apuntan con el dedo. Los insultan en la calle. Y, como si fuera poco, algunos curas se sienten inseguros de una institución que en cualquier momento puede darles la espalda.

Se trata de una realidad antiquísima que estalla solo ahora. Algún día tenía que pasar. EE.UU., Irlanda, Australia, Chile, Alemania, Francia, España, uno a uno los países van cayendo en estupor. Las víctimas han sido niñas y niños pequeños, adolescentes y personas vulnerables. Se trata de seres humanos a quienes se les arruinó la vida. No fueron víctimas de “faltas” o de “pecados” sino de crímenes. Se trata de personas condenadas al miedo, al quiebre y a la vergüenza. Se las atrapó religiosamente para seguir abusando de ellas. Los resultados de las investigaciones que en estos países han podido hacerse son espantosos. Conviene oír a un testigo del informe francés:

Han pasado más de setenta años desde los viles ataques al niño que yo era. Lo había olvidado completamente –no sé cómo y por qué fuerza de vida– durante mucho tiempo, pero el innoble iba a volver a la superficie y a presentarse ante mí de nuevo; su rostro, su olor y su violencia no me dejaban. Su presencia siempre tan real, tan física, tan insoportable.

Él hizo de mí un exaltado.

Un indigno. Durante mucho, mucho tiempo pensé que lo había matado, aniquilado, destruido. Ni siquiera

sabía que había existido. Ni siquiera sabía nada del mal que me había infligido. Pero él continuó su trabajo de socavar, minar, destruir mi vida sin que yo lo supiera³.

Agravan estas constataciones los encubrimientos realizados por la jerarquía eclesiástica⁴. Las y los católicos están abismados. Al más mínimo asomo de denuncia, las autoridades de la Iglesia, en vez de proteger a las víctimas, ocultaron a los culpables o los movieron a otras parroquias o diócesis. Les llamaron la atención. Los enviaron a hacer ejercicios espirituales. Los mandaron al psicólogo. Pero desoyeron a personas que golpearon la puerta de su casa, la Iglesia, pidiendo auxilio. En vez de justicia, hallaron en algunos sacerdotes y obispos otra manera de traicionárselas. Y, como si fuera poco, en otros lugares los abusadores reincidieron con el mismo tipo de inocentes. A curas que debieron ir a la cárcel, se les renovó la confianza. Estos, al contar con una institución omnipotente a sus espaldas pudieron actuar a sobre seguro con nuevas víctimas. No les faltaría quien nuevamente perdonara sus pecados.

³ Commission indépendante sur les abus sexuels dans l'Eglise, “*De victimes à témoins*”, 60 <https://www.ciase.fr/medias/Ciase-Rapport-5-octobre-2021-Annexe-AN32-Recueil-de-temoignages-De-victimes-a-temoins.pdf> (consultado 21 de julio de 2022).

⁴ Francisco, “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”, 4-6, [file:///C:/Users/jcost/Dropbox/PC/Documents/Carta%20Francisco%20a%20Iglesia%20chilena%20\(pueblo%20que%20peregrina%20en%20Chile\).pdf](file:///C:/Users/jcost/Dropbox/PC/Documents/Carta%20Francisco%20a%20Iglesia%20chilena%20(pueblo%20que%20peregrina%20en%20Chile).pdf). (consultado 28 de julio de 2022).

El mismo derecho canónico, hasta hoy, no está a la altura de los estándares de juridicidad internacionales⁵. Las investigaciones previas, los procesos, las apelaciones a la Congregación para la Doctrina de la fe y las sentencias finales no tienen la transparencia y publicidad debida. Los mismos procedimientos son opacos. Es fácil intervenirlos. Estos años se han visto robos de archivos o filtraciones de información confidencial. Los católicos no confían en la justicia canónica.

Las más altas autoridades de la Iglesia pareciera que no reparan en que lo ocurrido es atroz. Se mantienen en sus cargos impertérritas. Niegan. Minimizan. ¿No es esta una suerte de anomia?

Los abusos en la Vida Religiosa femenina

Según el Papa Francisco “el abuso contra las religiosas es un problema serio. No solo el abuso sexual, también el abuso de poder y el abuso de conciencia. Tenemos que combatir esto”⁶. ¿Qué significa “combatir esto”? De momento, que estos abusos “no (salgan) a la luz con más frecuencia se debe a la dificultad para reconocer situa-

ciones de este tipo cuando se está imbuido en ellas. A la falta de perspectiva que implica esta ausencia de distancia se le suma la normalización de estos comportamientos, los diversos grados de abuso –que solo implican un delito cuando llegan a niveles extremos– y un concepto rancio de lealtad institucional que interpreta cualquier crítica a la institución como una rebelión contra ella”⁷.

La Vida Religiosa femenina padece de abusos de poder de parte del estamento eclesiástico. Recuerdo que años atrás llegó un nuevo obispo a una diócesis del sur de Chile. Dijo: “Es mejor un mal cura a una buena monja”. Puso al cura. Las religiosas tuvieron que irse. Los demás podemos suponer qué ocurrió con aquella comunidad de base. En la Iglesia todas las decisiones importantes las toma la jerarquía, pero también en la pastoral ordinaria los curas tienen la última palabra. Según M. Rosaura González Casas,

se trata de un estilo de gobierno únicamente de hombres, que es radicado en una estrategia de gestión presente al interior del sistema eclesial. Es un estilo sistémico y nace de aquella noción de cierto ‘elitismo’ de parte de quien gobierna, que supone una superioridad derivada del vínculo con la sacralidad. Esto implica que el sacerdote, por el puro hecho de haber sido ordenado, posee una autoridad que

⁵ Álvarez, “El examen de un naufragio institucional”, *Mensaje* 704 (2021): 35-37-37.

⁶ Francisco, “A la Unión Internacional de Superiores Generales”, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2019/5/10/uisg.html>, a partir del minuto 14 (consultado 29 de julio de 2022).

⁷ Angulo, “La presencia innombrada. Abuso de poder en la Vida Consagrada”, 357-88. 365.

viene 'de lo alto' y que, por tanto, es un 'poder sacro'⁸.

Pero los abusos de poder también se dan en las mismas congregaciones femeninas y al interior de las comunidades. Las constituciones pueden favorecerlos. ¿Deben obedecer las religiosas a sus superiores como si estas ocuparan el lugar de Cristo o de Dios? Hay mujeres consagradas con un enorme poder. Se ha dado el caso de algunas superiores generales que no ceden el cargo o llegan a cambiar las reglas. A veces las superiores son mujeres maltratadoras. Tienen "un estilo de liderazgo marcadamente narcisista y paranoico dentro de la comunidad"⁹. María Paz Ávalos afirma: "En instituciones religiosas femeninas podemos encontrar en los relatos de personas que se han sentido violentadas, un ejercicio arbitrario del poder que se ejerce en nombre de la autoridad, un poder coercitivo que limita las posibilidades de realización personal dentro de la vida institucional. También se ejerce poder manipulando afectivamente y pidiendo lealtades ciegas. Los abusos suelen estar teñidos de afecto y seducción"¹⁰. En el extremo de las posibilidades, alguna de ellas constituye una auténtica secta¹¹.

⁸ González Casas, "La crepe che stan-no minando l'edificio. Possibili risposte formative per sviluppare un nuovo modo di essere Chiesa", 140-79. 141.

⁹ Deodato, *Vorrei risorgere dalle mie ferite. Donne consacrate e abusi sessuali*, 115.

¹⁰ Del Río, *Vergüenza*, 125-126.

¹¹ Bustamante Soto, *Siervas. El historial de abuso de las monjas sodalicias*.

Los abusos sexuales de parte de los clérigos son un fenómeno bastante más extenso de lo imaginado. Un estudio realizado por la Universidad de Saint Louis en 1996 a petición de varias congregaciones concluyó que el 25% de las religiosas en EE. UU. habían sido víctimas de abuso sexual¹². Es posible pensar que estos abusos sean difíciles de conocer por una serie de factores. Da vergüenza que se sepa que se ha sido abusada. Dirán: "lo provocó". Si el "provocador" tiene un vínculo de poder con la congregación, esta puede minimizar la gravedad del asunto o negarlo. También puede quitársele el favor a la religiosa. No creérsele e incluso endosarle la culpa. No faltan casos de sacerdotes que han sabido enredar a la persona con motivaciones espirituales, convirtiéndolas en cómplices de sus actos y terminar por confesarlas. Los daños producidos pueden ser brutales y durar toda la vida.

Contra los más diversos tipos de abusos siempre es posible levantar cautelas, realizar reparaciones y aplicar sanciones a las personas culpables. Pero aquello que hoy mismo debe ser corregido son las condiciones estructurales que hacen vulnerable a la Vida Religiosa femenina. En su caso el abuso es completamente distinto al que ocurre con otro tipo de personas (niños, gente débil de carácter o varones).

¹² Chibnall, Wolf, Dukro, "A National Survey of the Sexual Trauma Experiences of Catholic Nuns", 143-167.

En la Vida Religiosa femenina se multiplican y se entrecruzan las dependencias. Por el mero hecho de ser mujeres dependen sacramentalmente de los ministros ordenados (si no cuentan con cura, por ejemplo, no tienen misa; u, otro ejemplo, deben abrir su corazón a un confesor hombre y, como si fuera poco, verse obligada una comunidad entera a confesarse con el mismo sacerdote); dependen económicamente de la diócesis o del párroco (y, en algunos casos, cuando la pobreza de las religiosas es extrema, puede llegarse a servilismos indignos); dependen apostólica y pastoralmente (pues la última palabra en la materia la tienen los sacerdotes); dependen intelectualmente (ya que se da por sentado que no necesitan saber teología como los presbíteros); y, por todo lo anterior, suelen depender psíquica, afectiva y a veces sentimentalmente de los sacerdotes con consecuencias deshumanizadoras. Estas dependencias generan un mundo, una galaxia llena de estrellas y también de gases tóxicos que hacen que los clérigos y el mismo laicado hablen de las religiosas con poco respeto. La Vida Religiosa femenina realiza una obra evangelizadora extraordinaria pero casi nadie sabe las condiciones indignas en las que esta entrega muchas veces se cumple¹³.

La Iglesia, y la Vida Religiosa femenina muy particularmente, deman-

dan hoy una desacralización de los presbíteros. La versión sacerdotal, sacral, del presbiterado –versión antiquísima del mismo que se acentuó en el segundo milenio– no resiste más. Constituye un anti testimonio. El “macho” que concentra en sí mismo el poder que devenga el sacrificio de Cristo, es una persona peligrosa. Su prestancia numinosa, su representación del poder absoluto, su pretendida perfección y pureza, predomina sobre las mujeres, tenidas por impuras por naturaleza¹⁴, y sobre las religiosas en particular. La liberación de las consagradas es onerosa. Requiere un “combate” y coraje a personas que muchas veces deben librarlo solas. Los precios que deben pagar son muy altos¹⁵.

Es triste, por último, que la cultura clericalizada de la Iglesia invisibilice el bien extraordinario que las religiosas hacen. Es de justicia decir que, no obstante, este lado opaco de la Vida Religiosa femenina, hay en ella mucho amor y colaboración en la misión de Jesús. Son las religiosas quienes mejor han entendido qué significa la opción por los pobres en América Latina y el Caribe (Gustavo Gutiérrez).

Necesidad de conversión y reforma

En el corto plazo urge poner atención a las víctimas. Ahora mismo pueden estar siendo abusadas. De-

¹³ González Casas, “La crepe che stan- no minando l’edificio...”, 140.

¹⁴ González Casas, 144. 146.

¹⁵ Angulo, “La presencia innombrada...”, 361.

ben ser oídas de inmediato. No se las puede seguir tramitando. Merecen verdad, justicia y reparación moral y, en muchos casos, pecuniaria. Los psiquiatras cobran. Los remedios son caros.

La Iglesia, además, debe entrar en un proceso de conversión y de reforma. En palabras del Papa Francisco: "Este último tiempo, es tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y así encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad"¹⁶.

Se necesita conversión. Son precisos cambios en el corazón. Cambios en los culpables, pero también en quienes no los son. Tendríamos que comenzar por aprender a ver lo ocurrido con otros ojos. Las víctimas callaron por años porque pensaron que, si contaban a otros los atropellos sufridos, los demás no les creerían. Las instituciones tienen el beneficio de la duda sobre todo cuando, como en este caso, ellas representan a la Iglesia de Jesús. La experiencia de estos años nos enseña que ha sido necesario un cambio de mentalidad. Costumbres o conductas que se tuvieron por naturales, no deben seguir siéndolo.

¹⁶ Francisco, "Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile", 3.

Además de conversión, deben darse sobre todo reformas, cambios estructurales, modificaciones en los procesos de toma de decisiones e incluso de formación de los seminaristas. Los estudios internacionales en materia de abusos enseñan que la comisión de estos tiene estrecha relación con un tipo de eclesiología clerical¹⁷. Hay formas de ser Iglesia que facilitan los delitos, los maltratos y las faltas de respeto. Bien parece que se precisa desmontar un modo sacerdotalizado de ser Iglesia. No puede ser que el estamento sacerdotal no rinda cuentas (accountability) de su desempeño al Pueblo de Dios. El clero es un grupo aparte que, para representar una sacralidad mal entendida, se autoselecciona.

La formación de los presbíteros es un capítulo aparte. En esta se origina el problema. Los seminaristas son formados en el encierro, aparte de los demás (sacer, separado). En la Síntesis narrativa de la Asamblea Eclesial se atribuyó a los seminarios el clericalismo: "Desterrar la clericalización. Cambiar la visión y misión de los seminarios porque es donde se forja el clericalismo"¹⁸. Y, en otro lugar: "El clericalismo co-

¹⁷ Schickendantz, "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos", 9-40. 20.

¹⁸ CELAM, "Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe": <https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2021/09/Sintesis-Narrativa-FINAL-1.pdf>.135 (consultado 29 de julio de 2022).

mienza a formarse desde el ingreso al Seminario de los candidatos al Sacramento del Orden”¹⁹. Bien parece que en la selección, la formación y la concesión de las órdenes a los seminaristas debieran participar también los laicos, las mujeres, las familias y las comunidades.

La crisis de los abusos equivale en gravedad al quiebre de la Reforma protestante. Si la institución eclesial, a saber, los obispos y el Papa, no llevan a cabo una reforma católica seguramente tendrá lugar una implosión en la Iglesia²⁰.

Una institución que quiere anunciar las bienaventuranzas de Jesús a los pobres, los pequeños, las mujeres y todo tipo de despreciados no puede estructurarse en base a “hombres sacros”²¹. Se hace necesaria una desacerdotalización de los presbíteros que se cumpla como desacerdotalización. Jesús acabó con la religión que distingue lo sagrado y lo profano; y que separa en grados y esencialmente a los sacerdotes de los laicos²². Urge una refundación de la Iglesia Católica de acuerdo a las piedras que puso su fundador.

¹⁹ CELAM, “Síntesis narrativa”, 107.

²⁰ Hervieu-Léger, *Vers l'implosion? Entretiens sur le présent e l'avenir du catholicisme*, 155.

²¹ Taborda, *La Iglesia y sus ministros. Una teología del ministerio ordenado*, 106.

²² Vanhoye, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*, 83, 206, 227, 240, 243.

CUARTO MOVIMIENTO: HACIA LA POSIBILIDAD DE SER SIGNO, PALABRA Y METÁFORA CREÍBLE. CAMINAR HACIA LA INTERACCIÓN Y EL ENCUENTRO DE CARISMAS

**Hna. Maria Helena
Morra, ISCM¹**

Resumen:

Este artículo muestra cómo algunas mujeres en la Biblia, dentro de un contexto patriarcal y Kiriarcal, fueron capaces de romper la estructura que las oprimía. La audacia y el compromiso con el seguimiento de Jesús potenciaron su determinación y su vigor misionero. Estas mujeres representan una “nueva aurora” que se tornará decisiva en momentos de grandes desafíos. Podemos afirmar que ellas fueron capaces de romper con las

sombras de muerte y construir un camino marcado por el compromiso con la Vida en plenitud. Esas mujeres nos dejan un legado para la Vida Religiosa hoy, y nos interpelan para ser signo y metáfora creíble para el mundo en que vivimos.

Palabras clave: Mujeres en la Biblia, Vida Religiosa, Signo Creíble.

Introducción

La experiencia cristiana vivida a lo largo de la historia muestra cómo fue y es transformadora la presencia de signos, palabras y metáforas significativas en cada contexto. Una de esas metáforas es la Vida Religiosa, que carga en sus entrañas la vocación de ser signo del Reino ya presente y del futuro por venir.

Los signos cambian su forma, su expresión y su lenguaje de acuerdo con las distintas culturas para que lo esencial del mensaje sea creíble y accesible. Por esta razón la Vida Religiosa hoy está buscando ser signo del Reinado de Dios anunciado por Jesús, en medio de un mundo que está cambiando sus paradigmas de vida. Estamos inmersos en la globalización de una nueva cultura que se gesta cada día a un ritmo acelerado. Tal vez sintamos que aún está lejos el horizonte del nuevo signo que podemos ser, pero igualmente constatamos que ya estamos en camino, moviéndonos hacia esta nueva metáfora que tocará el corazón de la humanidad nuevamente.

¹ Integrante del equipo interdisciplinario de la CRB Nacional, magíster en teología, doctora en educación, con postdoctorado en el campo de la educación, asesora de Vida Religiosa en el proceso de reestructuración, integrante del ETAP, investigadora en el área de lucha contra la trata de personas, migración y derechos humanos, y miembro del Comité Científico - CSEM.

Las Mujeres del Alba² nos ayudan a comprender que somos capaces de recrearnos, de fecundar la vida, de darle un nuevo sentido. Ellas son el testimonio de que lo nuevo puede acontecer cuando somos capaces de generar esperanza; cuando nos dejamos conducir por la Ruah Divina, que nos potencia en la perspectiva de un horizonte más abierto. Estamos presentes en la historia de salvación cuando somos capaces de romper con la experiencia de barbarie, de desaliento, de injusticia a través de nuestro compromiso con la Vida. Experimentamos el alba todas las veces que admiramos el despuntar de una existencia llena de vida y de esperanza.

La globalización de nuestra cultura deja en evidencia que hoy se da una fragmentación de la existencia humana, causada en gran parte por las nuevas tecnologías. También hay una fuerza integradora que nos impulsa a interactuar, a integrar, en fin, a globalizar las diversas experiencias de universalidad. Parte de nuestro lenguaje de hoy es hablar de inclusión de tantos grupos, especialmente de la inclusión de género. Se habla de discriminaciones raciales, religiosas, sociales, como tal vez nunca

se había hecho hasta ahora. Antes convivíamos tranquilamente con divisiones sociales, estratos, personas sanas y enfermas, normales y no normales, hoy en cambio hablamos del paradigma de la diversidad de formas de ser y buscamos el respeto y la mutua aceptación. La antigua estratificación ya comenzó su desmoronamiento y ahora nos vemos caminando hacia una integración como movimiento de base. Todo movimiento de este tipo tiene un eje integrador que lo sustenta y orienta. Nuestro eje, como Vida Cristiana, es el seguimiento de las huellas de Jesús y de sus seguidoras y seguidores.

Vamos a visibilizar a algunas mujeres, entre tantas presentes en la vida de Jesús. Ellas son Prisca, Febe y Junia, que fueron capaces con sus vidas de romper el misterio y se ubicaron en la aurora, testimoniando la primera hora de la redención. En las cartas de San Pablo, especialmente en la que escribió a los cristianos de la periferia de Roma, encontramos estos tres nombres en sus saludos finales, cada una definida en su identidad cristiana con un carisma propio. Sus testimonios no son mencionados en el transcurso de la carta de Pablo. Parece que no hubo necesidad de ello, pero sí aparecen presentes en los saludos del final, junto a tantos otros y otras mencionadas por el apóstol. Es imposible ocultar a estas mujeres y creo que tampoco era esta la intención del apóstol de la inculturación. Ellas participan del movimiento cristiano con tan-

² Alba es renacer, recreación, volver a la vida consciente, y nombrarla como si fuera nueva en cada amanecer. Vemos el alba cada vez que contemplamos admirados este mundo maravilloso, cuando la vida sin fin rompe las sombras de la muerte, de la injusticia y del dolor. Alba es la pascua de la vida.

ta naturalidad que no es necesario un reconocimiento especial. Son integrantes de la hermandad universal de las discípulas y discípulos de Jesús que evangelizan todas las costas del Mediterráneo. Cada una de ellas interactúa con su diferente don y carisma en el cuerpo que para Pablo es Cristo, y en el cual todos los miembros son imprescindibles: Febe, diaconisa, Prisca, artesana y Junia, apóstola.

Un legado de coraje: Febe, la patrona

La única referencia a Febe en la Biblia se encuentra en Rom 16,1-2: “Συνίστημι δὲ ὑμῖν Φοίβην τὴν ἀδελφὴν ἡμῶν οὗσαν καὶ διάκονον τῆς ἐκκλησίας τῆς ἐν Κενχρεαῖς ἵνα αὐτὴν προσδέξησθε ἐν Κυρίῳ ἁξίως τῶν ἁγίων καὶ παραστήτε αὐτῇ ἐν ᾧ ἂν ὑμῶν χρήζη πράγματι καὶ γὰρ αὐτὴ προστάτις πολλῶν ἐγενήθη καὶ ἐμοῦ αὐτοῦ” (“Les recomiendo a Febe, nuestra hermana, que además es servidora de la Iglesia que está en Cencreas; recíbanla en el Señor de un modo que sea digno de los santos y asístanla en cualquier cosa que necesite de ustedes. Pues también ella ha sido protectora de muchos, e incluso de mí mismo”). En estos dos versículos Pablo introdujo a Febe en la Iglesia de Roma y logró transmitir un poco de información sobre ella. La menciona por su nombre –Φοίβην–, con tres títulos descriptivos: “ἀδελφὴν ἡμῶν/ nuestra hermana”, “διάκονον τῆς ἐκκλησίας / servidora de la igle-

sia” y “προστάτις πολλῶν / protectora de muchos”, es decir, un mecenas³.

Decir que es “nuestra hermana” puede ser simplemente un reconocimiento de que Febe es un miembro de la comunidad de los seguidores de Jesús. La relación de parentesco de los hermanos (*adelphoi*) es uno de los paradigmas principales de las relaciones entre los seguidores de Jesús, en las iglesias del Nuevo Testamento. Ser un mecenas no es exactamente un trabajo, sino un rol público, al cual las mujeres ricas podían acceder en el siglo primero del mundo greco-romano.

La tradición sostiene que fue Febe quien llevó la carta de Pablo a los cristianos de Roma⁴. Como era costumbre en aquellos tiempos, el cartero, con la autoridad de aquel que lo envía, al entregar las cartas explicaba su contenido al destinatario, además de transmitir mensajes verbales del remitente. Así Pablo debió tener mucha confianza en

³ LSJ léxico (pp. 152 6-27) identifica *prostatis* como la forma femenina de la próstata, y da los siguientes significados: “una que está delante, líder, jefe, gobernante, autor principal, administrador de..., presidente u oficial que preside..., protectora, guardia, campeón, patrón, suplicante”.

⁴ Parece que Febe viajó mucho por el bien del Evangelio. En su comentario sobre la carta a los Romanos 16,1-2, Teodoreto de Ciro (393-460) escribe: “Pablo abrió el mundo a ella y en toda la tierra y el mar que se celebra. Porque no solo los romanos y los griegos los conocen, sino incluso todos los bárbaros”.

Febe para encargarle la entrega de esta carta de exposición teológica⁵.

De Rom 16,1-2 se deduce que la iglesia de Cencrea⁶ era liderada integralmente y con autonomía por una mujer llamada Febe. Ella es la primera en ser citada en los saludos a los romanos. No se la nombra con un acompañante, ni se dice nada sobre si es casada o si tiene hijos. Ella pertenece al grupo de los cristianos de la región de Corinto. Sabemos que en esa ciudad portuaria había una acentuada desigualdad social: pobres, prostitutas, gente enferma, peregrinos, en fin, personas marginadas y excluidas. Febe ejerce su liderazgo como diaconisa, servidora de la Iglesia, en una función esencial en la realidad suplicante de su tiempo⁷. Anuncia a Jesucristo actuando en medio de personas necesitadas del reconocimiento de su dignidad. El servicio de diaconisa la hace atender directamente a los crucificados por el sistema político-económico de la época. Su servicio es su compromiso de amor a partir de la práctica

de Jesús, que vino para servir y no para ser servido⁸.

Febe es portadora de la Buena Noticia de Jesús, asumiendo su ministerio más allá de las fronteras, representando así a una Iglesia itinerante, en salida. En su época ella representa a las Mujeres del Alba, porque su presencia fue decisiva ante los acontecimientos que herían la vida y la dignidad de la persona humana. La recomendación del v.2 nos describe algo más sobre Febe: *"para que la reciban en el Señor de modo digno, como conviene a los santos, y la asistan en todo lo que ella precise de ustedes, porque ella protegió a muchos y también a mí"*. Pablo justifica su pedido afirmando de ella su carisma de proteger, lo que nos hace pensar que ella estaba comprometida en resolver cuestiones de diversos niveles, sea político, jurídico, religioso, social y económico. Este trabajo exige organización, don de mediación y de decisión en defensa de los derechos de las personas. Pablo dice que ella también lo protegió y sabemos por sus cartas que él vivió muchas tribulaciones por causa del seguimiento de Jesús. Febe es una mujer de mucha garra y valentía, al punto de enfrentar los riesgos del viaje difícil a Roma, por las persecuciones, discriminaciones y pre-

⁵ Belleville, "Women Leaders in the Bible", 117.

⁶ Cencrea era una importante ciudad portuaria situada en el lado oriental del istmo de Corinto.

⁷ Los traductores latinos de Rom 16,1 parecen admitir que Febe era un ministro oficial o diácono de la Iglesia. Orígenes experimentó entre los años 185 a 253 un momento en que mujeres diáconos ordenados eran activos en la Iglesia (Campbell 2009: 61). En torno a 246 Orígenes escribió su comentario sobre Romanos (el más antiguo comentario de esta carta que aún tenemos) y es evidente que asumía que Febe había sido una mujer diácono oficial.

⁸ En la carta de Pablo a los Romanos, *diakonos* se utiliza en referencia a Jesús (Rom 15,8), a Pablo (Rom 15,25), a Febe (Rom 16,1-2) y para los ministros del gobierno que han de ser considerados como "siervos de Dios" (Rom 13,6).

conceptos por ser mujer. A esto se suma que es una mujer soltera, sin compañía de varón, anunciando un Cristo opuesto a la ideología imperial y sin templo religioso, apenas las casas de familias.

El diaconado femenino tiene sus raíces en el movimiento de Jesús, que llama a todas/os para el servicio del amor, del encuentro a las personas sufridas y amenazadas, y convida a ejercer ese ministerio también en el ámbito de la toma de decisiones y rumbos de la Iglesia.

Podemos aprender con Prisca, la artesana

Prisca y su esposo Áquila trabajaban en la misma profesión que Pablo, fabricantes de tiendas que comerciaban (Hch 18,3b). Algunos pueden sorprenderse al ver que una mujer judía respetable estaba involucrada en el comercio del siglo I. Esto se debe a muchas ideas falsas acerca de la vida de las mujeres de la Biblia que se han colado en nuestra imaginación moderna y que tienen poco que ver con la realidad.

La Biblia muestra que no era inusual que las mujeres en la antigüedad tuvieran un trabajo. Se menciona a las mujeres que trabajaron en el comercio (Prov 31,16a.18.24; Hch 16,14), en la agricultura (Jos 15,17-19; Rut 2,8; Prov 31,16b), en los molinos (Ex 11,5; Mt 24,41), como pastoras (Gen 29,9; Ex 2,16), como artesanas, especialmente en textiles (Ex 26,1; Hch 18,3), como perfumistas, coci-

neras (1 Sam 8,13), como parte-ras (Ex 1,15ss), como enfermeras (Gen 35,8; Ex 2,7, 2 Sm 4,4; 1Re 1,4) en el servicio doméstico (Hch 12,13) y como plañideras profesionales (Jr 9,17). Las mujeres también podían ser benefactoras (Hch 16,40; Rom 16,1-2) y líderes (Jue 4-5; 2 Sam 20,16). Una mujer de la Biblia incluso construyó ciudades (1 Cr 7,24). Por otra parte, la Biblia en ninguna parte critica a las mujeres que trabajaron fuera del hogar, en la esfera pública⁹.

Mucha gente asume que las mujeres de la antigüedad pasaron gran parte de sus vidas enclaustradas dentro de sus hogares. Una vida solitaria puede haber sido el caso de algunas mujeres en las familias ricas, pero la práctica no era ni normal ni universal. En los tiempos bíblicos la mayoría de las personas era pobre, y los pobres, tanto mujeres como hombres, y sus hijas e hijos trabajaron duro para mantener a sus familias. Hay que advertir también que en el mundo greco-romano muchas mujeres, hombres y niños eran esclavos; pero también hubo mujeres ricas que trabajaban, como por ejemplo Lidia¹⁰.

⁹ Cohick afirma que en los tiempos del Nuevo Testamento las mujeres eran comerciantes y vendedoras, fabricantes de joyas, y tintoreras; y al menos una mujer era herrera. En el mundo greco-romano las mujeres pudieron trabajar en casi todas las profesiones, menos ser soldado o senador romano.

¹⁰ En algunas culturas las hijas vírgenes en edad de casarse (de familias adineradas) vivían en clausura. Se sabe que en la época clásica las mujeres en Atenas fueron enclaustradas, pero las

Prisca y Áquila se mencionan seis veces en el Nuevo Testamento. El nombre de Prisca es mencionado antes que el de Áquila en cuatro de estos versículos, lo que indica su rango superior o, más probablemente, su protagonismo en el ministerio. Prisca es saludada por Pablo antes que su esposo Áquila, (Rom 16,3-5) y en eso se demuestra que es una mujer muy reconocida e importante en la Iglesia naciente. Ella es también nombrada junto a Áquila en Hch 18,2s.26; 1 Cor 16,19; 2 Tim 4,19. Prisca y Áquila eran colegas del ministerio de Pablo y lo llevaron a conocer las comunidades cristianas de Roma y más tarde de Éfeso. Se deduce entonces que ellos viajaron mucho. Pablo cita a Prisca y Áquila como los colaboradores en Cristo Jesús, que trabajan lado a lado, juntos, de forma integrada, en mutua ayuda y complicidad, al punto de dar la vida por Él. Esta pareja arriesgó su vida para salvar la de Pablo en este contexto de amenaza por parte del poder político-militar del imperio.

La casa de Prisca y Áquila donde probablemente Pablo se alojó, tanto en Roma como en Éfeso, era un espacio para reunirse, celebrar y compartir la Palabra y el alimento, así como sucedía en otras partes del imperio. Sabemos que la Iglesia cristiana nace en las casas de las familias, como una Iglesia

doméstica, liderada en su mayoría por mujeres. Una Iglesia en redes de comunidades de fe, con bases sólidas, siendo tejida y gestada por mujeres. Se puede decir que Prisca, además de ser una trabajadora manual, es líder de la Iglesia que se reúne en su casa; es una refugiada política, Hch 18,2, y tiene un gran conocimiento de las Escrituras, Hch 18,26. Así podemos reconocer el rostro de una Iglesia extremadamente popular, sin estructura jerárquica-patriarcal o kiriarcal, liderada por mujeres y hombres que trabajan en cooperación, sin subordinación y sin competición por cargos y prestigios. Eso no significa que no existían en la comunidad eclesial momentos de conflictos y desacuerdos entre los congregados.

Una apóstola entre los apóstoles: Junia

El nombre Junia es mencionado por única vez en la lista de amigos y compañeros de trabajo en Roma, a quien Pablo envió saludos. Con el paso de los años se han planteado dudas acerca de su identidad, ocupación y especialmente su género. En el texto griego de Rom 16,7, se lee: *"saludo a Andrónico y a Junia quienes son mis parientes y compañeros de prisión, reconocidos por los apóstoles y fueron antes de mí en Cristo"*. Tanto Junia como Andrónico son considerados apóstoles entre los apóstoles/as, y con eso se revela la presencia de muchas mujeres y hombres apóstoles y apóstolas del Señor, y no apenas

mujeres en Esparta y en los tiempos del Nuevo Testamento, las mujeres de Macedonia, conocidas en las ciudades de Filipos y Tesalónica, tuvieron grandes libertades y poderes.

el grupo de los Doce, siendo que la primera en ser enviada como apóstola fue María Magdalena.

La identidad del género de Junia fue objeto de muchos debates entre los exegetas, especialmente en el siglo XIX y no tanto en la Iglesia primitiva, en la que había prácticamente consenso en que era una mujer. En la lengua griega la diferencia entre el masculino *Iouniān* y el femenino *Iounían*, es solo una tilde; además los manuscritos más antiguos, están escritos en mayúsculas y sin tildes. En los inicios de 1900, la idea de que el nombre *Junia* era de “una mujer estimada por los apóstoles”, y no una mujer apóstola, circuló en comentarios de varios autores, que entendían que solo un hombre podría ser un apóstol, por lo cual Junia no podía serlo; pero, no dudaban de que gozaba de gran estima entre ellos.

En 1994 el *Textual Commentary del UBS Greek New Testament* señaló lo siguiente: “Algunos miembros del Comité UBS, teniendo en cuenta que es poco probable que una mujer estuviera entre la categoría de los ‘apóstoles’, entendieron que el nombre era masculino”. En cambio, la mayoría de los autores del cristianismo temprano afirman que Junia es una mujer. En el comentario de la carta a los Romanos de Joseph Fitzmyer, figuran 16 escritores cristianos griegos, más los romanos del primer milenio, que entendían a Junia, como

una mujer¹¹. Richard Bauckham conjetura que Junia de Rom 16,7 es *Ioanna* de Lucas 8,3; 24,10. Su nombre romano sería más fácil de pronunciar, y su relación con Jesús ciertamente la pondría como una cristiana antes de Pablo.

En las traducciones modernas se dice: “*notable entre ellos o reconocida entre ellos*”. El término griego *episēmoi* ha sido problemático para algunos. ¿Es Junia uno de los apóstoles? ¿O ella es reconocida por los apóstoles? La Vulgata Latina tiene a Junia como “*notable entre los apóstoles (nobiles in apostolis)*”. Juan Crisóstomo escribió lo siguiente sobre Andrónico y Junia, en su comentario sobre Rom 16,7: “*es un gran elogio ser considerada parte entre los apóstoles y esto era de notarse debido a sus obras y a sus logros. ¡Oh! ¡Cuán grande es la devoción de esta mujer, tal que, iella debería inclusive ser considerada como digna de llevar el título del apostolado!*”¹².

¹¹ Eisen, *Women Officeholders*, 47, quien cita a Brooten, “Junia... Outstanding Among the Apostles”, 141–144; Makowski, *Canon Law y Cloistered Women: “Periculoso” and Its Commentators*, 1298–1545; McDonnell, “Junia, a Woman Apostle”, *The Church of God*, www.churchofgoddfw.com/monthly/junia.shtml (consultado: 26 de agosto, 2012).

¹² Chrysostom, *Homily 31 on the Epistle to the Romans*, on Romans 16:7. En línea: www.ccel.org/ccel/schaff/npnf111.pdf (consultado el 22 de julio de 2022).

El adjetivo notable (*episēmoi*) se refiere a algo que tiene una marca distintiva, como metal precioso estampado. La palabra puede utilizarse para indicar que una persona o cosa es considerada muy buena, al igual que en Rom 16,7; o muy mala, cuando se aplica a Barrabás en Mt 27,16. Según la *International Standard Bible Encyclopedia*, la palabra se refiere a algo que apunta a una cosa o persona eminente o digna de atención. El *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* tiene esta definición: “referente a ser conocida o excepcional, ya sea debido a las características positivas o negativas: persona extraordinaria, famosa, notoria, infame”. Resulta evidente que la esencia de la cuestión es la comprensión de la preposición “en”, que puede ser traducida diversamente como “en”, “entre”, o incluso “con” o “por”. La palabra denota la ubicación y significado, normalmente seguida por una palabra en el caso dativo, como *tois apostólois*.

¿Cuál es entonces el significado que debemos darle? ¿Son Andrónico y Junia reconocidos como apóstoles? En una visión inclusiva se dice que ellos eran notables entre los apóstoles. En cambio, desde el punto de vista exclusivo ellos son reconocidos por los apóstoles como forasteros notables, y no como apóstoles. Belleville mostró que la preposición mas el dativo es normalmente inclusivo y la conclusión a la que llegó era clara: Junia fue una mujer y uno de los após-

toles¹³. Craig Keener observa que es extraño entender el texto como meramente afirmando que tenían una gran reputación con “los apóstoles”, desde que fueron encarcelados junto a Pablo.

Surge la cuestión, a qué apóstoles se refiere, porque obviamente, no son los Doce. En 1 Cor 12,28, Pablo hace referencia al don espiritual del apostolado. ¿Andrónico y Junia, habían recibido este don? Sabemos muy poco respecto al significado de la palabra *apostolos*, más que se trata de “alguien que es enviado”. Entonces, si Andrónico y Junia fueron enviados o comisionados, ¿quién fue el que los envió? Cualquiera que sea el significado preciso de la palabra, los apóstoles forman un grupo especial de personas que llevaron a cabo la misión de Cristo, así como lo hizo Pablo. Bauckham sugiere que Pablo se refiere a los apóstoles de Cristo, como él, que han sido comisionados por el Cristo Resucitado, y que, junto con los Doce de los evangelios sinópticos, forman un grupo más grande. Ute Eisen señala en la *Liturgikon*, el misal de la Iglesia Bizantina, que Junia es honrada en la actualidad como una apóstola, junto a los cincuenta y seis hombres apóstoles.

Concluyendo podemos afirmar que aquellos que están a favor de la opinión de que Junia no era una

¹³ En 2002, Eldon Epp escribió un extenso artículo que sirvió de base para su libro de 2005, *Junia: The First Woman Apostle*. En él, está bien documentado que Junia es una mujer y uno de los apóstoles.

mujer apóstol, lo hacen debido a la suposición previa de que las mujeres no podían ser apóstoles, sin tener ninguna evidencia en el texto. Pablo reconoció como uno de los apóstoles, a una mujer que estaba dispuesta a sufrir por el Evangelio, extendiéndolo así presurosamente.

Conclusión

Pablo no identificó a estas mujeres por sus relaciones familiares, sino que las describe e identifica por sus ministerios, por sus trabajos y por sus viajes. Ellas son Mujeres del Alba, en una Iglesia perseguida, que se fortalecía por medio del testimonio, hasta el punto de arriesgar la vida en favor de muchos. Es una Iglesia liderada por muchas mujeres, Iglesia viva en su diversidad y pluralidad, integrada por diversos carismas, interactuando por la causa de Jesucristo. Una Iglesia deseosa de llevar adelante el proyecto de justicia y amor más allá de las fronteras. Una Iglesia de mujeres y hombres ex-prisioneros, trabajadores manuales, refugiados, perseguidos y juzgados por causa de la opción de seguir el "Camino". Los miembros de estas comunidades son personas sufridas y encantadas por el reinado de Dios y su justicia. Parafraseando a Pablo, agradecemos a nuestras antepasadas por arriesgar sus vidas hasta el martirio, por decir "sí" al envío de ser apóstolas, de ser colaboradoras, trabajando codo a codo con otras mujeres y hombres, sin sub-

ordinación, venciendo el patriarcado diariamente.

Agradecemos por las mujeres diaconisas, pues seguramente si hubo algunas llamadas Febe, Junia y Prisca, había otras también. Por causa de sus acciones llenas de coraje, la Iglesia prosiguió en diversas regiones hasta nuestros días. Seguimos firmes tras los pasos de tantas mujeres de las periferias, de las academias, de lo cotidiano, en diferentes culturas y pueblos. Nuestra gratitud por tantas semillas sembradas en todas las generaciones, dentro de la Iglesia y fuera de ella. Regamos iniciativas de ayer y de hoy; cultivamos y queremos que germine una Iglesia sinodal participativa y activa en las decisiones internas; que sea luz para los desafíos de la crisis climática, de la pérdida de la biodiversidad, de los derechos humanos y de la madre tierra. Tantas mujeres que tejieron actos de rebeldía en las comunidades en las que estaban insertas, que abrieron los caminos para una aurora que despuntaba.

Febe, Prisca, y Junia nos muestran que es posible construir un camino impregnado de esperanza, donde la experiencia de desconsuelo puede transformarse en Buena Nueva. ¡La Vida Religiosa Consagrada es convocada a situarse, a través de sus carismas, en una búsqueda intensa, donde podrá vislumbrar nuevas posibilidades y a través de su misión generar nuevos brotes!.

Bibliografía:

Bíblia de Jerusalém. Paulus: Edição brasileira, 1981. (com revisão e atualização na edição de 2002).

Bíblia Pastoral. Paulus: Edição São Paulo, 1990.

Ferreira de Almeida, João. Bíblia Sagrada. 2ª edição. Revista e atualizada no Brasil, 1993.

Jerome. "Liber de Nominibus Hebraicis, Migne Patrologia Romana, column 895". www.documentacatholicaomnia.eu/02m/03470420,_Hieronymus,_Liber_De_Nominibus_Hebraicis,_MLT.pdf (consultado el 14 de mayo, 2013).

Louw, Johannes e Eugene Nida Lexico. Grego-Português do Novo Testamento, Sociedade Bíblica do Brasil.

Joseph Fitzmyer, Romans, En The Anchor Bible Commentary, vol. 33 (Garden City, NY: Doubleday, 1993), 737-738.

Belleville, Linda. "Iounian... episēmoi at tois apostólois": A Re-examination of Romans 16.7 in Light of Primary Source Materials", New Testament Studies 51 (2005): 231-249.

_____. "Women Leaders in the Bible". En Discovering Biblical Equality, eds. Ronald Pierce y Rebecca Merrill Groothuis. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005, 117.

Lohse, Eduard. *Contexto e ambiente do Novo Testamento*. São Paulo: Paulinas, 2000.

Sociedade Bíblica do Brasil. Novo Testamento Grego – Português. 2ª edição, 2019.

Reimer, Ivoni Richter. *María, Jesús y Pablo con las mujeres: texto, interpretaciones e historia*. San Pablo: Cebi, Paulus, 2013.

_____. "Grava-me como selo sobre teu coração. Teologia Bíblica Feminista". São Paulo: Paulinas, 2005. Coleção SAB, 8.

Richard Bauckham, Gospel. *Women: Studies of the Named Women in the Gospels*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002, 109-202.

Ute Eisen, Women Office holders in Early Christianity: Epigraphical Literary Studies, trans. Linda Maloney. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2000, 47.

QUINTO MOVIMIENTO: EL DIFÍCIL CAMINO DE LA SINODALIDAD DE JERUSALÉN A ANTIOQUÍA

P. Tarcisio Gaitán, CP¹
Rafael Luciani²

Resumen:

Los procesos de escucha, discusión, discernimiento comunitario y resolución de conflictos son dinámicas propias de una Iglesia sinodal; expresan en concreto el “caminar juntas/os” eclesial, pues en ellos entra en juego tanto la vida interna de la Iglesia (las relaciones entre los sujetos y el modo como se toman las decisiones) como la forma de asumir la misión ante los desafíos de cada momento histórico.

¹ Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y miembro del Equipo de Teólogos de la CLAR.

² Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Sirve como perito del CELAM, coordinador del Grupo Iberoamericano de Teología y miembro del Peter & Paul Seminar para la reforma de la Iglesia. Miembro del ETAP (equipo de teólogos/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR).

Uno de los episodios bíblicos que suele ser citado es el del “concilio de Jerusalén”. El Nuevo Testamento transmite dos relatos (Hch 15,1-29 y Gal 2,1-10) que son estudiados en este artículo. De su análisis se deducen semejanzas y diferencias que permiten apreciar de un modo más realista y sereno las dificultades que implica construir una Iglesia sinodal. Estar conscientes de esas dificultades facilita construir una cultura eclesial que retome la milenaria tradición expresada en el principio medieval “lo que afecta a todas/os, debe ser tratado y aprobado por todas/os”.

Palabras clave: Hechos de los Apóstoles, Gálatas, Sinodalidad, Construir Consenso.

Uno de los textos neotestamentarios más citados al hablar de sinodalidad es el de la *Asamblea en Jerusalén*. La Comisión Teológica Internacional sostiene que tanto Hch 15 como Gál 2,1-10 muestran la *figura paradigmática* de la Iglesia³. En esta línea, el papa Francisco sostuvo en octubre de 2021, que “el tema de la sinodalidad no es el

³ “Estas cuestiones fueron tratadas en lo que la tradición llamó “el Concilio apostólico de Jerusalén” (Hch 15; Gál 2,1-10) (...). Este acontecimiento, a lo largo de los siglos, será interpretado como la figura paradigmática de los Sínodos celebrados por la Iglesia”. Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n. 20 https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html De ahora en adelante lo citaremos como CTI, *Sin*.

capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, un eslogan o el nuevo término a utilizar o manipular en nuestras reuniones. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión. Y así hablamos de *Iglesia sinodal* (...) siguiendo lo que podemos considerar el primer y más importante manual de eclesiología, que es el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, [ante lo cual urge] “una *hermenéutica peregrina* que *sepa custodiar* el camino iniciado en los *Hechos de los Apóstoles*”⁴.

Tanto *Hechos* como *Gálatas* narran un acontecimiento y un modo de proceder fundacional para la Iglesia: discernir y tomar una decisión sobre si los cristianos de origen pagano debían ser sometidos a las exigencias de la ley mosaica. El episodio ofrece luces sobre los procesos de escucha, discusión, discernimiento comunitario y resolución de conflictos, propios de una Iglesia sinodal. Sin embargo, aunque ambos tratan del mismo episodio, las diferencias entre los dos textos son notables, porque Pablo complementa el relato con un episodio no narrado por Hechos, pero ilustrativo para comprender los procesos sinodales.

Un proceso abierto sin aparente solución (Hch 15)

La expansión del Evangelio en territorios paganos y la incorporación al movimiento de Jesús de personas provenientes de esos núcleos culturales fue una característica de las primeras décadas del cristianismo; Hechos 13 y 14 reflejan esta situación. La interculturalidad traía riquezas, pero también fricciones entre grupos. El episodio que cuenta Hch 15 se enmarca en esta dinámica, pero en un momento en el que los judeocristianos aún eran mayoría. En ese contexto, “algunos” (15,1) llegados a Antioquia de Siria trataron de imponer que los gentiles tenían que circuncidarse y observar la ley de Moisés. Esto generó una discusión y una decisión de la comunidad antioqueña que enviaron a Pablo y Bernabé a Jerusalén para tratar de llegar a una solución.

En Jerusalén se da un interesante proceso entre las partes. Tras un primer encuentro tenso en el que fariseos convertidos al cristianismo (15,5; ¿de los mismos de 15,1?) intentaron imponer su punto de vista, los apóstoles y ancianos tuvieron una primera reunión para buscar una solución. Pedro y Santiago (15,7b-11.13b-21) se oponen a la exigencia planteada por los fariseos cristianos. Los discursos de ambos están separados por una intervención de Bernabé y Pablo en la que expresan “todos los signos y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles” (15,12).

⁴ Francisco, *Discurso a los fieles de la diócesis de Roma* (18 de septiembre 2021) <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/september/documents/20210918-fedeli-dio-cesiroma.html>

Después de esto, se da una nueva reunión en la que “los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia” decidieron enviar a Antioquía dos delegados con una carta en la que sostenían que “el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles cargas”, salvo algunas menores de tipo disciplinar (15,22-29). El relato termina con una acogida favorable a los delegados de Antioquía y a la carta con las decisiones tomadas (15,30-35).

Leído de ese modo, el episodio es un magnífico ejemplo de lo que debe ser un proceso de escucha, diálogo, discernimiento y toma de decisiones en conjunto. Sobresalen algunos elementos: el viaje de los enviados a Jerusalén se presenta como una ocasión de acogida alegre y generosa de todas las comunidades; los discursos de Pedro y Santiago son bastante conciliadores y ambos son contrarios a las intenciones de los fariseos cristianos; las cuatro exigencias de la carta son presentadas como cuestiones poco importantes; la comunidad antioquena acoge con gozo las decisiones de Jerusalén, y, finalmente, los enviados son despedidos en un ambiente de paz. Sin embargo, el problema no parece haber involucrado a la comunidad de Antioquía, sino solo a Pablo y a Bernabé (15,2). Hechos presenta de manera idílica un problema que generó bastantes tensiones y no quedó resuelto de modo satisfactorio.

De hecho, en el relato encontramos algunos vacíos. Quizá el más

notorio es que los únicos que hablan son quienes exponen las posturas más conciliadoras, mientras las extremas son silenciadas. En particular, la intervención de Bernabé y Pablo, que apenas es referida. También resulta extraño que los cristianos antioquenos venidos de la gentilidad acojan con alegría las restricciones que les imponen los de Jerusalén. Y, si la situación es tan armónica, no resulta creíble que, en el episodio siguiente (15,36-40), se sostenga que Pablo y Bernabé se separaron como compañeros de misión por una cuestión de tan poca importancia como era si debían hacerse acompañar de Juan y Marcos.

Rafael Aguirre sostiene que esta presentación “salta las etapas conflictivas y da una versión armoniosa, irénica e idealizada de las tensiones más graves del cristianismo de los orígenes. Es una perspectiva obtenida 40 años después de los acontecimientos que se narran y cuando los protagonistas ya han desaparecido. Es la visión solo posible –y necesaria– en un movimiento con una avanzada institucionalización”⁵. Solo si tomamos en cuenta los datos sociohistóricos que están detrás del relato tendremos una comprensión más realista de lo que sucedió en el “concilio”⁶ de Jerusalén. Para

⁵ Aguirre, “Discernimiento y consenso en el Concilio de Jerusalén (Hch 15)”, 447.

⁶ Nótese que empleamos entre comillas el término concilio. Es la denominación tradicional que ha recibido, pero técnicamente no se trató de un concilio.

ello, es necesario confrontar los datos de Hch 15 con el testimonio de Gal 2, cuyo interés es polémico y apologético⁷. Los dos textos se refieren al mismo acontecimiento y no dependen el uno del otro.

Dos textos que narran la complejidad de la misión (Hch 15 y Gal 2)

Pablo dejó su versión de los hechos en Gal 2,1-10. Coincide con Hch 15 en que el problema que motivó la reunión en Jerusalén fue el deseo de *algunos*, a quienes Gal 2,4 llama “intrusos y falsos hermanos” al querer imponer la circuncisión a los recién convertidos. Pablo lo deja entrever en Gal 2,3: “ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse”. Aunque ambos relatos manifiestan la tensión entre las partes, Hechos la disminuye sustancialmente. Pero entre Gal 2 y Hch 15 hay varias diferencias. Son principalmente tres: el motivo por el cual Pablo viaja a Jerusalén, la decisión que se tomó allí y lo que sucedió después en Antioquía.

La primera diferencia se refiere al motivo del viaje. Pablo sostiene que fue a Jerusalén con Bernabé y Tito —quien no es mencionado en Hechos—, diciendo: “subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles”. Excluye, por tanto, que viajara como un enviado de la co-

munidad y sugiere que la causa del viaje fue consultar con los apóstoles de Jerusalén la validez de su ministerio entre gentiles. Así lo expresa: “para saber si corría o había corrido en vano” (Gal 2,2). La consecuencia más importante radica en que, de Gal 2,3 se deduce que el conflicto se da en Jerusalén y no en Antioquía. Es allí donde Tito no es obligado a circuncidarse.

Sobre la segunda diferencia, de acuerdo con Gálatas los de Jerusalén tomaron la decisión de aceptar totalmente el planteamiento de Pablo, quien reconoce: “nada nuevo me impusieron” (2,6). Antes bien, lo confirmaron en su misión y como señal de comunión les tendieron la mano a él y a Bernabé. Pablo no menciona la carta, ni los dos enviados de Hch 15. Tampoco alude a las cuatro restricciones disciplinares que aparecen en Hch 15,29. Es evidente que Pablo no las hubiera aceptado ni la comunidad de Antioquía las hubiera recibido con gozo.

Además, hay otra tercera diferencia, quizás más profunda que las anteriores. De acuerdo con Gal 2,11-14, Pedro fue a visitar Antioquía un tiempo después de la reunión en Jerusalén. Allí se integró en la vida de la comunidad, incluyendo la comunión de mesa con todos los hermanos de comunidad. Luego llegaron “algunos del grupo de Santiago” que lo amonestaron por “comer en compañía de los gentiles”. Como resultado, Pedro, Bernabé y los judeocristianos siguieron el criterio de los recién

⁷ Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, 300-301.

llegados y se rompió la unidad comunitaria. Pablo reconvino a Pedro con unas palabras memorables: “si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?”.

Por una parte, estas diferencias se explican porque Hechos maneja fuentes distintas a la experiencia directa de Pablo. Por otra, porque las dos obras tienen propósitos distintos. El interés de Hechos está expresado en 1,8: “cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán una fuerza que los hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”. Se quería dar testimonio de cómo la obra evangelizadora se fue expandiendo hasta llegar a Roma. Los misioneros iban fundando comunidades en medio de un ambiente hostil y la misión debía dar testimonio de la unidad de la Iglesia, lo cual es destacado en Hch 2,42-47; 4,32-35 y 5,12-16. Pero es especialmente el “concilio” de Jerusalén el acontecimiento que fortalece la unidad de la Iglesia para llevar adelante la misión tanto a judíos como a gentiles. La prioridad de la misión restó importancia a los aspectos más conflictivos entre los apóstoles. De aquí surgen sendas cuestiones en torno a los consensos y disensos en la Iglesia, y qué significa que la misión esté por encima del modo como se construye la unidad eclesial. En fin, cómo trabajar los disensos y resolver los conflictos son temas que hoy en día cobran gran relevancia al hablar de sinodalidad.

No hay consenso sin disenso

El episodio sucedido entre Jerusalén y Antioquía no es propiamente un “concilio”. Según Fitzmyer, este “un nombre inapropiado, pues tal como se describe no es una asamblea solemne de autoridades de toda la Iglesia. Además, nunca aparece en la lista de los concilios de la historia del cristianismo”⁸ fue tal vez una reunión de delegados de dos comunidades en la que se trató un problema acuciante para los inicios de la evangelización, ya que, en medio del conflicto, y sin solaparlo, Pablo reconoce la comunidad de Jerusalén y la necesidad de actuar en comunión con ella. Es interesante que una lectura en conjunto de ambos textos ayuda a apreciar la pluralidad de opiniones en las reuniones y los diálogos, y con argumentos que no se pueden desconocer. Ejemplo de ello es que Santiago emplea la Escritura para fundamentar su opinión, lo que no hacen los demás.

Un dato relevante es que la “verdad oficial” es fruto de acuerdos entre las partes. Sin embargo, el acuerdo final, que no anula la existencia de disensos, plantea “exigencias mutuas” en las que no hay propiamente vencedores. Como sostiene Rafael Aguirre, la Asamblea de Jerusalén hace ver “las dificultades del discernimiento, las oscuridades y conflictos del ca-

⁸Fitzmyer, *Los Hechos de los apóstoles II*, 190.

mino, a veces dolorosos, cómo hay consensos que no se consolidan, y que no todo suele quedar perfectamente claro"⁹. Por tanto, lo que sucedió en Antioquía tras la llegada de Pedro (Gal 2,11-14) deja lecciones importantes para comprender que la sinodalidad no es un evento puntual y aislado en la vida de la Iglesia, sino un proceso complejo y abierto que define a toda la vida eclesial e implica la conversión permanente de los estilos, las relaciones y las estructuras¹⁰, y aunque no se logre una resolución satisfactoria para todos, es capaz de sostener la comunión.

Recientemente, la teología ha visto la necesidad de abordar la cuestión de los disensos y los conflictos intraeclesiales. A la luz de un modelo de *Iglesia sinodal*, se necesitan imaginar nuevas dinámicas comunicativas que ayuden a "caminar juntas/os", especialmente en relación a los procesos de elaboración y toma de decisiones en la Iglesia. El viejo principio de la canonística medieval vuelve a ser el desafío actual más relevante para poder avanzar en la construcción de una *Iglesia sinodal*. A saber, "lo que afecta a todas/os, debe ser tratado y aprobado por todas/os".

De lo sucedido en la Asamblea de Jerusalén, narrado a la luz de

dos perspectivas diferentes, podemos sostener que *hacer Iglesia* supone un proceso permanente de discernimiento que ha de estar atento a incluir, y nunca excluir, a personas y visiones distintas en la construcción de acuerdos y consensos eclesiales. En este contexto, el disenso es esencial para la realización de un modelo institucional sinodal porque, a través de él, se expresan las voces de quienes son rechazados, silenciados o excluidos¹¹. Solo en el disenso o desacuerdo se conoce verdaderamente a la otra persona en sus diferencias reales y se crea la posibilidad de crecer mutuamente a partir de una escucha atenta y recíproca. Esta experiencia relacional es la que sienta las bases para la conversión de todas las partes involucradas.

Por tanto, no estamos solo ante un problema metodológico. En la vida eclesial hay otra razón más profunda para asumir y trabajar los disensos y los conflictos. A través de ellos, se puede hacer presente la voz profética del Espíritu, ya que éste habla por donde quiera, y no por donde le digamos. Es la presencia del Espíritu la que garantiza la comunión aún en el desacuerdo. Queda el reto de institucionalizar este modo eclesial de proceder para que realmente *camínemos juntas/os*.

⁹ Aguirre, "Discernimiento y consenso en el Concilio de Jerusalén" (Hch 15)", 442.

¹⁰ Noceti, "Estructuras para una Iglesia en reforma", 89-106.

¹¹ Grüber, "Consensus or Dissensus. Exploring the theological role of conflict in a Synodal Church", 239-259. También: Bradford E. Hinze, *Prophetic obedience. Ecclesiology for a dialogical Church*, 2016.

“Caminar juntas/os”. El desafío de un nuevo modo de proceder

Francisco ha descrito a una Iglesia sinodal con la expresión: “caminar juntas/os —laicos, pastores, Obispo de Roma”. Pero, ¿qué significa? Más aún si reconocemos que lo sucedido en la Asamblea de Jerusalén y la forma como se desarrollaron los hechos representa un acontecimiento fundacional caracterizado por un modo de proceder sinodal en la Iglesia. Según el Documento Preparatorio del *Sínodo de la sinodalidad*, “caminar juntas/os” tiene dos connotaciones. Por una parte, se refiere a “la vida interna de las Iglesias particulares, a las relaciones entre los sujetos que las constituyen (en primer lugar, la relación entre los fieles y sus pastores, también a través de los organismos de participación previstos por la disciplina canónica, incluido el sínodo diocesano) y a las comunidades en las cuales se articulan (en particular las parroquias)” (DP 28). Por otra, expresa el modo como “el Pueblo de Dios camina junto a la entera familia humana” (DP 29).

Estas dos acepciones permiten leer el episodio de Hch 15 y Gal 2 a partir de una profunda revisión de las relaciones que se van dando entre los miembros de las comunidades, reconociendo que los disensos, las tensiones y los conflictos, aun cuando no siempre sean resueltos, son parte constitutiva en una vida eclesial sana que quiera seguir aprendiendo y creciendo. En

consecuencia, “una Iglesia en estado permanente de misión” requiere “una perenne reforma” de sí misma “por fidelidad a Jesucristo” (*Unitatis Redintegratio* 4.6; *Evangelii Gaudium* 25-28).

También podemos resaltar que la *Asamblea* como forma y espacio institucional permitió un encuentro caracterizado por la transparencia de las posiciones, hasta el punto de no lograr una resolución real del conflicto. Sin embargo, se abrió un proceso que permitió mirar y caminar más allá de los parámetros cerrados y locales que existían, y dio la posibilidad de abrir la misión a otras realidades socioculturales antes no imaginadas ni alcanzadas. En vez de ser algo negativo, que debía solaparse, el conflicto dio paso a un discernimiento comunitario que concedió primacía a la misión de la Iglesia por encima de las posiciones individuales o grupales.

Esta forma de *ser y hacer Iglesia* en Hch 15 y Gal 2 destaca tres aspectos de la sinodalidad. Primero, que estamos ante “la específica forma de vivir y obrar/operar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia”. Segundo, que “manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntas/os, en el *reunirse en asamblea*”. Tercero, que se requiere de la “participación activa de todas/os los miembros” (CTI Sin 6) en todos los procesos y niveles de la vida eclesial desde la escucha y el discernimiento, hasta la elaboración y la toma de decisiones (*Aparecida* 371). De ahí que una

Iglesia sinodal suponga reunirnos y discernir juntas/os en *asambleas* en orden a accionar modalidades y procesos decisionales que surjan de la participación de todas y todos (LG 13), porque, como sostiene la Comisión Teológica Internacional, “la dimensión sinodal de la Iglesia se debe expresar mediante la realización y el gobierno de procesos de participación y de discernimiento capaces de manifestar el dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales” (CTI *Sin* 53,67,76).

Conclusión

Quizás lo acontecido en la Asamblea de Jerusalén no aporte un camino o forma clara para solucionar los disensos y los conflictos en la Iglesia, pero sí ofrece la clave de una Iglesia sinodal y hacia dónde hemos de mirar y trabajar. A saber, hacia una cultura eclesial inspirada en la toma de consejos, la elaboración de decisiones en conjunto, la construcción de consensos y su consecuente evaluación responsable (*accountability*)¹². Esta práctica no se agotó en la Asamblea de Jeru-

salén, sino que se profundizó y recreó en la tradición de la Iglesia Católica. El ejercicio episcopal de San Cipriano así lo demuestra. Su famosa regla de oro —“*Nihil sine consilio vestro et sine consensu plebis mea privatim sententia gerere*”—¹³ es testimonio de cómo este obispo de Cartago vivió su ministerio: *tomando consejos* del presbiterio y *construyendo consensos* con el resto del Pueblo de Dios. En la actual etapa eclesial, “la capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todas/os y cada uno puedan participar y contribuir”¹⁴, reconociendo e integrando la diversidad de géneros, experiencias, formaciones, procedencias, culturas, carismas, ministerios. Esto será determinante si queremos una Iglesia sinodal en el tercer milenio.

¹² Sin embargo, como explica Lanfranchi, esto “no depende simplemente y en primer lugar del buen funcionamiento de los distintos órganos, ni de simples criterios de participación democrática, como el criterio de la mayoría, sino que requiere de sus miembros una conciencia eclesial, un estilo de comunicación fraternal, que traduzca la comunión y la convergencia común en un proyecto de Iglesia”. Lanfranchi, “Prassi spirituale del discernimento comunitario”, en Riccardo Battocchio – Serena Noceti, *Chiesa e sinodalità*, 194.

¹³ “Quando a primordio episcopatus mei statuerim, nihil sine consilio vestro, et sine consensu plebis, mea privatim, sententia gerere”, 234.

¹⁴ Documento preparatorio del *Sínodo 2021-2023: Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, 9. <https://www.synod.va/es/resources/documentos-oficiales.html>

SEXTO MOVIMIENTO:

LA VIDA RELIGIOSA EN SALIDA SINODAL: ANUNCIO Y TESTIMONIO DEL ALBA DE UN MUNDO DE HERMANAS Y HERMANOS

**Hna. Maricarmen
Bracamontes
Ayón, OSB¹**

¹ Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual; una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

*...ve a mis hermanas y
hermanos y diles:
Subo a mi Padre/Madre y a su
Padre/Madre,
a mi Dios y a su Dios
(Jn 20,17b; Mt 28,10)*

Resumen:

En la Alborada del primer día de la semana, muy de madrugada, cuando aún era de noche, (Jn 20,1), Jesús envía a María Magdalena, la primera testigo de su Resurrección, a anunciar la continuidad de la misión con la Buena Nueva de la Soro/fraternidad y de la Filiación. Así, el Resucitado nos revela la naturaleza de la utopía del Reino: el *Caminar Juntas/os, la Sinodalidad* va entretejida con la progresiva conciencia de que somos hijas e hijos, hermanas y hermanos en el Hijo. La tarea de ir construyendo la soro/fraternidad es la respuesta al Don de la Filiación. Es edificar con acciones concretas el reconocimiento y respeto a nuestra igual dignidad.

Palabras Clave: Alba, Filiación, Soro/fraternidad, Buena Nueva, Reino.

Ellas y el anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección

María Magdalena y la otra María en Mt, y, sólo ella, María Magdalena, en el cuarto Evangelio, anuncian la utopía del Reino que tiene el potencial de hacer nuevas todas las cosas: somos hermanas y hermanos en Cristo Resucitado. María Magdalena, en Juan, es contundente. Su anuncio, tal cual lo recibió, fundamenta que tal soro/fraterni-

dad tiene su génesis, su fuente, su origen, en la Paterno/Maternidad del Dios de Jesucristo: *su* Dios y *nuestro* Dios.

A este *don* de la filiación, que es pura gratuidad en el amor, corresponde la *tarea* de la construcción de la soro/fraternidad. Día tras día proclamamos el Padre Nuestro diciendo: *santificado sea tu nombre*. Santificar es un verbo, una acción con la que honramos, hacemos realidad, verdad, eso a lo que nos referimos. Si Dios es nuestro Padre/Madre, somos sus hijas e hijos, y santificamos su nombre realizando nuestro ser de hermanas y hermanos en nuestras comunidades. Las Mujeres del Alba nos *anuncian* esa Buena Nueva que recibieron de labios del Resucitado, y nos *envían* a la *misión* de edificar la soro/fraternidad: todo don lleva de la mano una tarea.

Al morir Jesús, la comunidad de discípulas/os entró en una profunda noche de desconcierto, con riesgo de disgregarse. María, mujer del *Alba*, atraviesa la noche buscando a Jesús, queriendo recuperar a quien les había reunido en comunidad. María necesita saber “dónde” encontrarle. Lo manifiesta en su diálogo con los ángeles y con el mismo Jesús (Jn 20,13.15). Hay toda una teología alrededor del “dónde” en el Evangelio: ¿Dónde moras? (Jn 1,38) ¿A dónde vas? (Jn 14,5), son preguntas que hacen eco, así mismo, de aquel “¿Dónde está tu hermano?” de Gn 4, con el que Dios nos invita a volver una mirada éti-

ca, responsable, sobre la situación en que se encuentran quienes nos rodean. “Dónde” no se refiere a un espacio geográfico sino a la unión interior con Jesús presente en el hermano/a.

María Magdalena lo busca porque es una mujer de memoria y tiene grabado en su corazón que él dijo que su llanto, lamento y tristeza ante ese “todavía un poco y ya no me verán”, se transformaría en gozo con él “y todavía otro poco y me verán”. Cuando me vean de nuevo, dijo también, experimentarán una alegría que nadie será capaz de arrebatarnos (Jn 16,16-24).

Cristo, el amigo amado (Jn 15,15), el Maestro (Jn 20,16b) envía a María Magdalena: ...“*Ve a mis hermanos y hermanas [adelphoi]² y diles que voy a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios*”. Y... ella va y anuncia: “*He visto al Señor*”... y les cuenta las cosas que le había dicho (Jn 20,17b-18).

Sus cuestionamientos ante la muerte de Jesús son resueltos en el *Alba* de la resurrección: y ahora, ¿Qué sigue? ¿Dónde se queda Jesús? ¿Cómo se queda Jesús? Como ya hemos dicho, el “dónde” no se refiere a un espacio geográfico sino a la unión interior con Él por el amor. De una manera particular

² Ver <https://margmowczko.com/adelphoi-brothers-and-sisters/> “Brothers and sisters” is one meaning of the Greek word *adelphoi* which is often used in the New Testament for followers of Jesus, male and female.

se queda en quienes tienen necesidades: "cuantas veces hiciste eso a uno de esos mis hermanos o hermanas menores, a mí me lo hiciste" (Mt 25,40).

Ella hace memoria de lo que Jesús les había dicho mientras caminaban a su lado: *"Permanezcan en mí y yo en ustedes... quien permanece en mí y yo en ella/él, ése da mucho fruto, porque separadas/os de mí nada pueden hacer. ...Como el Padre me ha amado, así también yo les he amado, permanezcan en mi amor"* (Jn 15,4-5.9).

Permanecer en su amor es la respuesta: es alimentar, cuidar esa relación con quien nos amó primero, en la conciencia de que habita en nuestro interior por la *parresía* de su Espíritu que nos ha donado. Él permanecerá por siempre a nuestro lado (Mt 28,20b), es la posibilidad real de reconocernos y actuar como hermanas y hermanos iguales en dignidad y en maravillosa diversidad.

En la Hora del Alba del Cristianismo, la donación del Espíritu

La misma tarde del primer día de la semana, del día de la Resurrección, Jesús donó a la comunidad de discípulas y discípulos el Espíritu Santo, la Ruah Divina, que renueva todo cuanto existe (Jn 20,22).

Es la hora del Alba del Cristianismo. En el cuarto evangelio la "Hora" abarca todo: de Caná a la pasión, de la pasión a la gloria. La "Hora"

del anuncio de la Resurrección, se le confía a María Magdalena, y Jesús resucitado envía a toda la comunidad a la misión, entregando el don del Espíritu, de la Ruah Divina: *"Como me envió mi Padre así les envío yo. Diciendo esto sopló y les dijo: Reciban el Espíritu Santo"* (Jn 20,21-22).

El protagonista de la Buena Nueva, la garantía de poder participar en la continuidad de la misión, es el Espíritu, la Ruah. Nosotras/os somos sus humildes colaboradores/as, sus cómplices. El Espíritu no es el "asistente" de la Iglesia en la misión, sino el protagonista de la misión con la complicidad del Santo Pueblo Fiel de Dios.³ De tal manera que, con la *parresía* del Espíritu, es que participamos en el anuncio y testimonio del Alba de un mundo de hermanas y hermanos diversos e iguales, en el abrazo que unifica lo místico-profético de los carismas que nos han sido confiados.

Mística, profecía y testimonio están íntimamente entrelazados en quien acoge amorosamente la invitación a colaborar en la edificación de la soro/fraternidad universal, piedra angular de una nueva humanidad que crea lazos de mutuo cuidado, de pertenencia, de reconocimiento de la igual dignidad en la diversidad que nos caracteriza.

³ Ver: https://www.academia.edu/34987570/LA_%C3%9ALTIMA_MISI%C3%93N_EL_MARTIRIO_EN_SU_CONTEXTO_PNEUMATOL%C3%93GICO_Y_APOCAL%C3%8DPTICO

La comunión universal no es una lucha por la uniformidad, más bien da la bienvenida a la diversidad y valora las diferencias.

La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una «unidad en la diversidad», o una «diversidad reconciliada». En ese estilo enriquecedor de comunión fraterno/sororal, los diferentes se encuentran, se respetan y se valoran, pero manteniendo diversos matices y acentos que enriquecen el bien común. Hace falta liberarse de la obligación de ser iguales.⁴

Un esfuerzo constante para vivir así, se transforma en un hermoso retrato de lo que significa hoy la experiencia del seguimiento y el envío, en libertad ante Dios y para salir hacia los hermanos y hermanas. Es testimonio de amor y alegría de quienes descubren la belleza de vivir, no para sí, sino para las/os demás, en apertura al Otro, que es Dios.

Porque «el hombre [*la persona humana*] es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera».⁵

Ahí se sustenta la *utopía del Reino*, la soro/fraternidad universal,

que nos invita a desear y pedir el modo de ser, de estar y del hacer profético de las Mujeres del Alba de las comunidades cristianas de ayer y de hoy. Su modo de buscar con esa misma fuerza e intrepidez el “dónde” está Jesús y el “cómo” permanecer junto a Él, en el hoy y el aquí.

El Resucitado invita a María Magdalena a no retenerlo y le revela “dónde” encontrarle. La envía desde su nuevo modo de presencia resucitada, a reconstruir los vínculos de la comunidad: “Ve a mis hermanos y hermanas [*adelphoi*] y diles: subo a mi Padre y a su Padre, a Mi Dios y a su Dios”. Somos “hermanas y hermanos e hijas e hijos”, en Cristo, el Hijo y Hermano.

Las Mujeres del Alba antes y después de Jesús

En María Magdalena, las Mujeres del Alba del Cristianismo de ayer y hoy dan testimonio de la centralidad de la soro/fraternidad en los ministerios que han ejercido y ejercen con o sin reconocimiento. Su vida ministerial hunde las raíces de su identidad y experiencia en el judaísmo. Esto lo han venido atestiguando fundamentadas investigaciones científicas de, al menos, las últimas seis décadas.

Estudiosas judías han demostrado la existencia de restos arqueológicos en los que aparecen figuras e inscripciones en piedra y mármol que dan cuenta de la presencia activa de mujeres en la vida comunitaria del pueblo. No parece que

⁴ Exhortación Apostólica Postsinodal A.L. No. 139.

⁵ Ver Nota a pie de página [130] en FT No 150: Georg Simmel, «Puente y puerta», en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, ed. Península, Barcelona 2001, 34. Obra original: *Brücke und Tür. Essays des Philosophen zur Geschichte, Religion, Kunst und Gesellschaft*, ed. Michael Landmann, Köhler-Verlag, Stuttgart 1957, 6.

existiera ya, para el siglo I, un lugar separado para las mujeres en la *generalidad* de las Sinagogas. En dichas inscripciones, haciendo alusión a mujeres, se habla de "Cabeza de la Sinagoga", "Líder", "Anciana", "Madre de la Sinagoga", incluso "Sacerdotisa". Esto demuestra la participación de algunas mujeres en puestos clave, sobre todo en comunidades de la Diáspora⁶.

Si, de hecho, algunas mujeres judías de ese tiempo eran marginadas, algunas eran líderes; si algunas tenían desventajas legales, algunas gozaban de ciertos derechos. De acuerdo con esto, el movimiento de Jesús, que encarnaba nuevas visiones de equidad humana y nuevas oportunidades para el liderazgo de las mujeres, puede ser considerado continuador de tendencias liberadoras ya presentes en el judaísmo en sí mismo... porque, sólo si una reconoce las fuerzas igualitarias en el judaísmo puede una... argüir que Jesús como judío fue igualitario.⁷

Podemos encontrar testimonios de lo nuevo que acontece con el protagonismo de las mujeres como sucede en la *Anunciación* de Jesús a la joven María de Nazaret (Lc 1,26-38) y en la *Visitación* a su parienta Isabel (Lc 1,39-56). En dichos textos se conjugan dos patrones literarios: Anuncio de Nacimiento y Vocación Profética.⁸ Ambas formas

literarias están presentes y no se entiende una sin la otra⁹. Anunciación, irrupción de Dios en la historia en María de Nazaret y profecía de liberación de todas las formas de opresión que padece el pueblo en *el canto más tierno (el Dios misericordioso que mira la pequeñez...)* y más fuerte (el Dios poderoso que revoluciona las relaciones humanas...) del Nuevo Testamento. Canto de acción de gracias e himno de alabanza a Dios Salvador, que con las grandes cosas realizadas en María trastoca definitivamente las relaciones de grandeza y de fuerza que imperan en el mundo.¹⁰

Esa profecía de liberación se irá haciendo realidad en los encuentros de Jesús de Nazaret con

cos No. 77, Ed. Verbo Divino, Estella, (Navarra), España, 1992, p.33. (Jue 13,3-5.7 que relata el anuncio a la esposa de Manué ante el nacimiento de Sansón; Gen 16,11 Agar ante el nacimiento de Ismael; Gen 18,1-15 Sara y Abraham en relación con Isaac; Lc 1,13-20.24-25 Isabel y Zacarías con Juan). (Vocación profética de Moisés Ex 3,1-15; La misión de Gedeón Jue 6,11-24; Jeremías Jr 1,4-10).

⁹ Ver a Johnson, p. 248-251.

¹⁰ Ver a Bernardo Olivera, en La Sorprendida: María de San José (scribd.com) p.22. Y en p. 24: Desde un punto de vista más personal y subjetivo, podemos decir que María, inspirándose en la tradición del Antiguo Testamento, celebra con el cántico del Magnificat las maravillas que Dios obró en Ella. Este cántico es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su Salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a Ella, criatura pobre y sin influjo en la historia.

⁶ Ver Johnson, Truly Our Sister, A theology of Mary in the Communion of Saints, New York, London: Ed. Continuum, 2003, pp 185-190.

⁷ Johnson, p. 189.

⁸ Michaud, Jean-Paul, María en los Evangelios, Colección Cuadernos Bibli-

las mujeres y los hombres de ese tiempo durante su vida pública; y se prolongará en las primeras comunidades cristianas y en el curso de la historia, a pesar de la férrea resistencia que ejerce la cultura patriarcal. Bien decía Jesús: *Ni llamen padre a nadie sobre la tierra, porque uno solo es su Padre, el que está en los cielos* (Mt 23,9). Dios es Fuente de Vida que libera de toda opresión, discriminación y exclusión. Dios no descarta a nadie.

Así, pues, el movimiento de Jesús integra mujeres que ejercen diversidad de ministerios y se prolonga en los orígenes del cristianismo: Diaconisas que ejercen ministerios de liderazgo apostólico, de la mesa, de la palabra, financiero. Febe, Diaconisa, de la que afirma Pablo, "Ella ha sido líder de muchos, incluso de mí mismo" (Rom 16,1-2). Ella fue, también, cabeza de Iglesias Domésticas, como lo fueron Ninfa (Col 4,15), Priscila (1 Cor 16,19; Rom 16,5), Lidia (Hch 16,40); María (Hch 12,12). Hay indicios de que también ejercieron ese liderazgo Clóe (1 Cor 1,11) y Marta (Lc 10,38). A Priscila se le reconoce como Apóstol Colaboradora (Rom 16,3-4), Maestra, Evangelizadora (Hch 18,26). Junia es la Apóstol, mencionada junto a Andrónico, quienes fueron parientes y compañeros de cautiverio de Pablo, y de gran estima entre los apóstoles (Rom 16,6).

Hay muchas otras mujeres ejerciendo ministerios que son mencionadas por su nombre como Julia,

Trifena y Trifosa, Pérside, Evodia y Síntique, o sin nombre propio, a las que se hace referencia como a esposas, hermanas, o mamás de... la Vida Religiosa es heredera de esa tradición ministerial.

El hoy y aquí de la Vida Religiosa en Salida: a la Escucha en Camino Sinodal

El de Jesús fue, indudablemente, un movimiento incluyente e igualitario que se prolongó en las primeras comunidades cristianas, las del Camino, y sigue alentando a sus seguidoras y seguidores hasta nuestros días. Este movimiento hacia la *utopía del Reino*, nos anima a dar testimonio del *Alba* de la soro/fraternidad universal de las hijas e hijos de Dios, hermanas y hermanos entre sí.

Las primeras palabras del papa Francisco al ser elegido el 13 de marzo de 2013, fueron la expresión de este anhelo: *Recemos por todo el mundo para que haya una gran hermandad*.¹¹

La Vida Religiosa en América Latina y el Caribe sigue su misión *por los caminos no transitados del futuro*¹² segura de que *Alguien* estará siempre a su lado hasta la consumación del mundo (Mt 28,20b). *El testimonio martirial forma parte de la Iglesia de América Latina y el*

¹¹ El primer discurso del nuevo papa Francisco, íntegro (lavanguardia.com).

¹² «A lo largo de los caminos no transitados del futuro, puedo ver las huellas de una mano invisible». Boyle Roche.

Caribe. El ejemplo de tantos hermanos y tantas hermanas mártires, que han ofrendado su vida por el Reino de Dios en América Latina y el Caribe son una interpelación para toda la Vida Religiosa y para toda la Iglesia: ..."Hay que aprender de ellas/os a gastar la vida por las/os demás. Como Jesús y por las mismas razones que Jesús".¹³

La Vida Religiosa en estas regiones, puede hacer eco de un pequeño trozo de la lectura que Jaques Derrida hace del poema de Paul Celan, "Vasta Bóveda Encandecida", que culmina con el verso: "El mundo ha partido, yo debo cargarte",

...por una parte, en el hecho de que en el momento en que el mundo pierde su fundamento... donde ya no hay suelo ni fundamento que nos sostenga, ahí donde ya no hay mundo ni suelo, debo cargarte, tengo la responsabilidad de cargarte porque ya no tenemos apoyo, ya no puedes pisar un suelo confiable y por lo tanto tengo la responsabilidad de cargarte¹⁴.

Las Mujeres del Alba, su anuncio y testimonio, su palabra y ministe-

rios son don, fortaleza, consuelo y aliento, brazos que sostienen mientras devuelven al mundo la consciencia de su razón de ser. Somos hermanas y hermanos, hijas e hijos de una misma Fuente de Vida: el Padre/Madre de Jesús de Nazaret que es también nuestro Padre/Madre. Y la creación entera en expectación ansiosa está esperando la manifestación de las hijas e hijos de Dios, su participación en la libertad de la gloria divina: su Vida en Plenitud. (Rom 8,19-21.) En medio del dolor, las tinieblas y los gemidos de la creación entera ¿Seremos mujeres y hombres del Alba?

Bibliografía:

Aguirre, Rafael. *De Jerusalén a Roma: La Marginalidad del Cristianismo de los Orígenes*. Estella (Navarra), España: Verbo Divino, 2021.

Bernabé Ubieta, Carmen. *Qué se sabe de... María Magdalena*. Estella (Navarra), España: Verbo Divino, 2020.

Johnson, Elizabeth A. *Verdadera hermana nuestra: Teología de María en la comunión de los santos*, Ed Herder. Barcelona, España: Colección Biblioteca Herder, 2005.

Reid, Barbara E. *El Banquete de la Sabiduría: Una invitación a la interpretación feminista de la Escritura*. Estella, (Navarra), España: Verbo Divino, 2020.

¹³http://www.fides.org/es/news/71500-AMERICA_EL_SALVADOR.La_CLAR_sobre_los_nuevos_martires.El_compromiso_y_la_defensa_de_los_mas_pobres_fueron_su_sentencia_de_muerte.

¹⁴ (12) El mundo ha partido, yo debo cargarte | Israel Galván Delgado - Academia.edu. Si quiere conocer algo de la biografía de Paul Celan y el sentido de ese renglón de uno de sus poemas véase: Paul Celan: fuga de la vida (elespanol.com).

SÉPTIMO MOVIMIENTO:

CAMBIO SISTÉMICO E INCIDENCIA POLÍTICA: FORMAS MISIONERAS EN UNA VIDA CONSA- GRADA QUE SE RENUE- VA SIEMPRE

**P. Guillermo
Campuzano, CM¹**

Resumen:

El cambio sistémico y la incidencia política van poco a poco ganando espacio en los planes de acción misionera/pastoral de la Vida Religiosa. El artículo hace una exploración de la dimensión ética de toda palabra y acción religiosa y además ahonda en algunas líneas de reflexión teológica para fundamentar esta opción, que es capaz de dar pistas concretas en relación con la conversión pastoral, ecológica y sinodal de la Vida Religiosa. El artículo ofrece materiales de estudio y

algunas estrategias para concertar un plano de acción que contribuya a concretizar la opción de los carismas con el Reino y su realización en la historia.

Palabras clave: Cambio Sistémico, Incidencia Política, Carisma-Historia, Interseccionalidad, Ética Relacional, Reino, Nuevas Formas Misioneras, Praxis de Transformación.

"Los cristianos no deberían solo estar rescatando las personas que están ahogándose en el río. Deberían más bien buscar a quienes empujan a esas personas dentro del río, para detenerlas".

Desmond Tutu²

Introducción:

No es posible hoy pensar en la presencia pública y social de la Vida Religiosa sin incorporar estratégicamente nuestra contribución al cambio sistémico y a la incidencia política desde el accionar de las redes, y desde las congregaciones, las familias carismáticas, las estructuras regionales y nacionales de la

¹ Misionero Vicentino miembro de la Provincia Occidental de los Estados Unidos de la Congregación de la Misión. Vicerrector de misión y ministerio de la Universidad DePaul. Miembro del equipo de reflexión teológica de la CLAR, ETAP. Trabajó 5 años en la ONU adelantando proyectos de cambio sistémico y de incidencia política con la Vida Religiosa. Fue miembro fundante de la JCoR, la Coalición de Religiosas/os en la ONU en favor de la Justicia.

² Clérigo y pacifista sudafricano que adquirió fama internacional durante la década de 1980 a causa de su lucha contra el apartheid. Tutu fue el primer sudafricano negro en ser elegido y ordenado como arzobispo anglicano de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y luego primado de la entonces *Iglesia de la Provincia de África Meridional*. Fue laureado con el Premio Nobel de la Paz en 1984. https://es.wikipedia.org/wiki/Desmond_Tutu (consultado el 11 de agosto de 2022).

Vida Religiosa en todos los ámbitos de la América latina y el Caribe.

La Vida Religiosa es hoy arcilla frágil en las manos de quien puede rehacerla³. Lo decisivo para nosotros/os es recrear siempre nuestra identidad en el taller cotidiano de la Misión. La reinterpretación de nuestra identidad y misión, hermenéutica de los carismas, debe hacerse desde el contexto cultural y estructural -sistémico- de nuestro tiempo y en el corazón de las transformaciones de la Iglesia propuestas por Francisco, siguiendo siempre el espíritu propio de cada instituto como lo expresan las Constituciones.

Hoy se nos exige repensar las estrategias pastorales y de misión, lo que implica, entre otras cosas, la construcción de un rostro público mucho más preparado para entender nuestra ciudadanía global y los muchos ámbitos y responsabilidades sociales de nuestra existencia común. Esto tiene que ver con el modo como nos relacionamos/colaboramos con la sociedad civil y como nos insertamos intencionalmente en el ámbito de lo público, de modo tal que nuestra palabra y acción proféticas se conviertan en acciones concretas de influencia para generar un cambio sistémico que sea sostenible porque esta injertado en políticas públicas que afirman la justicia, el respeto a los derechos humanos y ambientales, y todos aquellos valores que son la

base de la sociedad construida en la perspectiva del Reino de Dios.

En el contexto de incertidumbre, confusión y polarizaciones en que vivimos, a la Vida Religiosa se le impone hoy un discernimiento común para determinar la intencionalidad de su palabra y de su acción con miras a mantener viva la tradición profética en la que está fundada, mientras sigue comprometida con la transformación de la historia y con la defensa de la vida.

La idea del cambio sistémico y de la incidencia política, por su novedad histórica como disciplinas de estudio y de acción no son ideas bíblicas explícitamente y quizás por esta razón aún no se han expresado abiertamente en la narrativa que muchas de nuestras congregaciones van construyendo en la elaboración de sus proyectos misioneros. Estos temas reclaman un esfuerzo nuevo a la Vida Religiosa (VR) que intenta reinterpretarse y resignificarse para responder a los retos de nuestra vida y misión en el aquí y en el ahora.

Hace 4 años que la CLAR hizo una alianza con las congregaciones religiosas que hacen incidencia en la ONU para desarrollar un plan formativo y de elaboración de proyectos en la línea del cambio sistémico y de la incidencia política. La JCoR –Coalición de Religiosas/os de la ONU por la Justicia– desarrolló este año los primeros talleres virtuales y presenciales en todas las regiones de América Latina y el Caribe con

³ Horizonte Inspirador de la CLAR 2022-2025.

la intención de formar y crear redes que adelanten esta nueva agenda misionera dentro de las estructuras de la VR a todos los niveles.

Nuestra aproximación teológico-espiritual al tema del cambio sistémico (CS) y de la incidencia política (IP) no es de tipo piadoso, sino por el contrario intenta dar un salto desde la devoción religiosa hasta la dedicación ética en favor de la justicia social y de la justicia ambiental para la defensa de la vida vulnerabilizada y amenazada. En la experiencia del Evangelio la relación ética con el otro, que está herido en el camino –relación de reconocimiento y de cuidado–, es la única relación capaz de alcanzarnos la vida en plenitud (Lc 10,25-37). Lévinas interpreta la acción ética como una especial relación con el otro que exige la intencionalidad y la sistematicidad. Él interpreta la religión, que, como Jesús en los Evangelios, siempre sale de la relación para señalar-visibilizar (ética del reconocimiento) al otro, especialmente al victimizado o vulnerabilizado, como lo veremos más adelante en el caso del icono bíblico de Las Mujeres del Alba: la mujer encorvada. Esto le da a la ética un horizonte religioso y señala que la religión debe ser siempre leída y criticada desde la perspectiva ética, desde la perspectiva relacional que incluye el reconocimiento de la dignidad y el cuidado de la vida⁴. En Jesús *yo-Dios-el otro* son tres di-

mensiones de existencia inseparables y vitales a la experiencia de fe.

La Osadía de las Nuevas Formas Misioneras

La buena voluntad personal o congregacional unida a la ingenuidad histórica no será suficiente para mantener vivas nuestras intuiciones y opciones carismáticas en este “festival de incertidumbres”⁵ en que vivimos. La Vida Religiosa no es un fin sino un medio, su revitalización y su futuro tienen que ver con el *fin* (carismas) a la que ella sirve y que le da su existencia y su razón de ser. Los carismas realizados en la historia son el único dinamismo capaz de revitalizarla continuamente y de lanzarla hacia un futuro en la novedad del Espíritu que ‘lo hace todo nuevo’ (Ap 21,5).

La pertinencia, la vitalidad, la actualidad y el futuro de la VR está dada por su relación con el binomio *carisma-historia*. La vitalidad de los carismas no es exclusiva de las congregaciones religiosas, ya que, por ser un don del Espíritu, este lo comunica y lo mantiene vivo en donde quiere (familias carismáticas y un mundo sin fronteras culturales o religiosas). La vitalidad, actuali-

⁵ Edgar Morin es un sociólogo y filósofo francés que acuñó esta expresión en el contexto de la pandemia y en una entrevista publicada el día 21 de abril de 2020 en la serie Tracts de crise de ediciones Gallimard con el número 54: <https://tracts.gallimard.fr/fr/products/tracts-de-crise-n-54-un-festival-d-incertitudes> (consultado el 10 de agosto de 2022).

⁴ Lévinas. *Ética e infinito*, 53 y 54.

dad y pertinencia de los carismas está dada por su permanente relación con el Reino a quien le pertenece. Este Reino es el fin último y el punto de encuentro de todos los carismas. El diálogo y la colaboración inter-congregacional se hacen en este contexto.

El dinamismo carisma-historia reclama una tremenda osadía para atrevernos a abrir caminos nuevos en los desiertos que transitamos, especialmente el desierto de la monotonía, de la repetición mecánica, de las estructuras y formas misioneras caducas y fracasadas. Todos estos desiertos ahogan el encanto de la misión, la fortaleza del carisma y la atracción vocacional para las nuevas generaciones. ¿Qué hemos hecho con la fuerza del Evangelio de liberación y transformación que nos convoca? San Pablo dice a los Romanos que lo hemos convertido en un lenguaje inocuo.

Los carismas están impregnados de la novedad propia del Espíritu, contienen una fuerza bautismal (místico-profético-comunional) de incontrollable implantación de la justicia social y ambiental como expresión de la Llegada del Reino. Se interrelacionan con todos los demás carismas por su punto de partida: el Espíritu, y de Llegada: el Reino, y se alimentan de una lectura específica de la Palabra de Dios: historia y escritura, tal como la entendieron las/os fundadoras/es. Ninguno de los carismas se expresó plenamente en la vida de las mujeres y hombres que los recibieron en

primer lugar (fundadores) porque su expresión plena solo sucede en el continuum de la historia.

¿Imposibilidad del Cambio Sistémico?

El “pensamiento único” dominante y típico en las sociedades capitalistas inculca, aún hoy, la inviabilidad de todo cambio, incluido el cambio sistémico, y la imposibilidad de encontrar una alternativa a la realidad actual desde el convencimiento de estar “en el mejor de los mundos posibles”. Este movimiento además predica soterradamente la necesidad de eliminar a todo el que pretenda subvertir la realidad tal y como ella es. La muerte, sistemáticamente planeada, de los líderes sociales a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe refleja claramente esto y además produce una desesperanza generalizada sobre todo en la vida de los jóvenes, de los excluidos y en las víctimas de la inequidad sistémica en el plano social, religioso, económico y político.

Con la multiplicación de sentidos, la dispersión virtual y la fragmentación de nuestra historia se hace cada vez más difícil construir visiones de conjunto, proyectos históricos, utopías y metas que sean comunes a la humanidad en su dedicación ética al cuidado de la vida.

Este tiempo rechaza los “grandes relatos”, refugiándose en lo fragmentario, lo accidental, lo individual y el consumo de bienes. Desde ahí algunos trazan la ruta de

la incertidumbre y del desencanto. ¡Nada es accidental! La visión y la acción sistémica son hoy, en el contexto del binomio carisma-historia una exigencia de nuestro profetismo y de nuestra acción en favor de la sostenibilidad de la vida en todas sus formas y expresiones. Nosotras/os vivimos la vida desde un gran relato (el proyecto de Dios, la causa de Jesús, el Reino), por eso no podemos soportar fácilmente el pensamiento a-sistémico, disperso, distraído y desarticulado, propio del entorno en que vivimos y planeado por quienes pretenden controlarlo todo para mantener una estructura social, política, cultural o religiosa de la que solamente ellos se benefician.

Hay quienes están haciendo todo lo posible para que lo obvio siga siendo desconocido o para distraernos a fin de que no lo captemos. En la *Laudato Si'*, con la llamada a la conversión ecológica y el planteamiento de la Ecología Integral, Francisco invitó al catolicismo a unirse a aquella porción de la humanidad que se sobrecoge y se asombra cuando se va haciendo más consciente de la inherente conexión de todo lo que existe, de todas/os nosotras/os y la interconexión (sistematicidad) de la vida en todas sus formas. La vida existe y sobrevive únicamente interconectada, el aislamiento es su muerte.

Construyamos una Vida Religiosa capaz de usar todos sus recursos humanos, económicos y estructurales en favor del cambio sistémi-

co, que contribuya decididamente en la sostenibilidad de la vida. Una VR nueva es aquella que se atreve a hacer incidencia política⁶ activamente para asegurar este cambio deseado y para que, haciéndose política pública, el cambio sea irreversible. Nosotras/os tenemos hoy la posibilidad de influir en el proceso de toma de decisiones a nivel local, regional o internacional, y de desafiar y cambiar la percepción de la ciudadanía y/o de los líderes y lideresas de las comunidades sobre temas centrales. Mi experiencia de trabajo en incidencia política por 5 años en la ONU me enseñó esto y muchas cosas más sobre nuestras verdaderas posibilidades para contribuir en el cambio sistémico que el mundo necesita.

“Solamente el Reino es Absoluto y TODO lo demás es relativo”⁷

Por nuestra vocación cada una/o de nosotras/os ha sido asociada/o al Reino, “es decir, al mundo nuevo, al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, a la nueva manera de vivir, de vivir juntas/os inaugurada por el Evangelio”⁸. Esta nueva manera de ser y de actuar inaugurada por el Evangelio reclama nuestra capacidad de incidir socio-políticamente para la consecución

⁶ Un material que puede ser consultado sobre incidencia política es la publicación de PACT de 2018, «Incidencia Política Inteligente: Una guía para la Incidencia Efectiva de la Sociedad Civil para el Desarrollo Sostenible».

⁷ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 8.

⁸ *Ibíd.*, 23.

ción del cambio sistémico y de hacerlo con la certeza y la convicción de que esta manera de proceder es propia de la dinámica del Reino a la que hemos sido asociadas/os en nuestra vocación consagrada dentro del dinamismo de un carisma.

La VR se inscribe en una corriente profética global que atraviesa toda la historia. Hoy somos llamadas/os a recuperar nuestro origen profético más primitivo en el compromiso con la *vida* vulnerable. Este compromiso debe expresarse desde la profecía de la propuesta, de la colaboración, de la superación del aislamiento, del reencanto carismático, de ser signos de novedad, de las comunidades reconciliadas y misioneras, de la disponibilidad radical para la vida del carisma, del intentarlo una y otra vez sin desfallecer siguiendo las huellas de aquellas/os que recibieron la intuición primera del Espíritu, nuestras/os fundadoras/es.

Todo lo que la VR ha escrito y reflexionado sobre el tema *inter* (culturalidad, generacionalidad, religiosidad, etc.) es esencial a la acción para el cambio sistémico. La VR nueva, atrevida, profética y osada es la que ve con claridad la interseccionalidad (interconexión profunda de todo) tanto como un lente para ver el mundo de la opresión como una herramienta para erradicarla. Esta es la verdadera conversión ecológica, esta conversión no es una conversión verde sino una conversión sistémica en la que la interconexión de todo y de

todos es elemental para entender los desafíos de la realidad y para visualizar las salidas reales al caos que vienen dadas por la visión, el pensamiento y la acción sistémicas. Imaginemos lo que esto significa y los alcances que tiene en todos los procesos de resignificación y reestructuración de la VR.

Los proyectos de cambio sistémico y de incidencia política no son posibles si no superamos las miradas fragmentarias, nacionalistas, provincialistas, y si no abrazamos el pensamiento y la acción que le son propias a la interseccionalidad⁹ y al sistematismo de visión, pensamiento y acción para entender

⁹ Uso en mi presentación este término de manera amplia por sus posibilidades al pensamiento y la acción para el cambio sistémico. Presento esta breve síntesis del pensamiento de Kimberlé Crenshaw, activista y académica, a quien se le atribuye la creación del término en 1989: La teoría de la interseccionalidad sugiere y examina cómo sistémicamente varias categorías de identidad (biológicas, sociales y culturales, raciales, de orientación sexual, etc.) y otros ejes de identidad interaccionan en múltiples y a menudo simultáneos niveles. Según esta teoría se debe pensar en cada elemento o rasgo de la identidad y de la realidad como unido de manera inextricable con todos los demás elementos para poder comprender de forma completa la propia identidad-realidad. Este marco teórico ha servido para comprender cómo ocurre la injusticia sistemática y la desigualdad social desde la base multidimensional. Esta base es también necesaria para el diseño de estrategias de cambio sistémico que ayuden a prevenir y a romper los círculos de pobreza, de exclusión y de violación de derechos humanos y ambientales.

estos temas en el contexto de la incidencia política.

En América Latina y el Caribe el movimiento social ha ido adoptando progresivamente un enfoque interseccional, la intencionalidad para el cambio sistémico y la incidencia política como mecanismos fundamentales de visión y de acción. La incidencia política interseccional puede contribuir al logro de los objetivos en materia de políticas que incluyan a los grupos minoritarios o marginados para que puedan acceder a sus derechos en tales contextos.

Existen muy buenos recursos para llevar a cabo actividades de incidencia política y para avanzar en los proyectos de cambio sistémico que ofrecen un enfoque detallado paso a paso. Estas herramientas incluyen buenas prácticas para identificar a las partes interesadas, elaborar un mensaje o planificar un programa.¹⁰

Cambio Sistémico e Incidencia Política en el Horizonte de Novedad de la VR

El cambio sistémico y la incidencia política se pueden desarrollar

en el horizonte de la misión de la Vida Religiosa. Esto se puede lograr al desarrollar las 5 áreas que están fundadas en la antropología ética¹¹, y superando el 'Mito Cognitivo' en el aprendizaje de la lectura de los signos:

1. Empiece atentamente (encontrar al otro – contemplación). Esta es la verdadera metanoia, se trata de dar el salto hasta el reconocimiento y el cuidado del otro solo percibido desde la mística de los ojos abiertos, la mística de la compasión.
2. Explore abiertamente/inteligentemente (juicio crítico-existencial). La inteligencia de visión se evidencia en la capacidad de encontrar la conexión de todo con todo y de hacer un juicio existencial de la realidad para encontrar su sentido/dirección sin satanizarla.
3. Interprete imaginativamente (hermenéutica sistemática). La hermenéutica sistémica debe aplicarse al binomio carisma-historia en todo momento como eje central del discernimiento común.
4. Decida responsablemente (ciudadanía global). Los votos y la consagración no nos castran de una identidad y misión antropológica y sociológica fundamental, nuestra ciudadanía planetaria. Asumir éticamente nuestro lugar

¹⁰ Si bien no profundizaremos en estos temas por motivos de espacio, pueden obtener más información, consultando las propuestas y los talleres de la JCoR en la página web de la CLAR. En el siguiente enlace podrán consultar el manual para el cambio sistémico elaborado por la Familia Vicentina: <https://famvin.org/es/files/2017/08/manual-para-cambio-sistemico-espanol-2017-lq.pdf> (consultado el 15 de agosto de 2022).

¹¹ Figueroa, *La cuestión de los fundamentos en la ética de Lonergan* [en línea], 107 <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cuestion-fundamentos-etica-lonergan-figueroa.pdf> (consultado el 15 de agosto de 2022).

en la historia presente es una opción de fe y de consagración.

5. Actúe valientemente (praxis histórica). La incidencia pública y política recupera nuestro lugar en la tradición profética del gran relato de Dios, siempre desde la praxis en favor del cambio sistémico que hace avanzar el proyecto del Reino. Hoy debemos caminar hacia una nueva acción sistémica que contribuya a la pedagogía profética.

La llamada crisis de la civilización humana nos va dando evidencias contundentes de que estamos empezando a vivir sobrepasando la capacidad que la madre tierra tiene para acogernos integralmente. Las crisis humanitarias y ambientales continuarán profundizándose. Los desastres naturales, las pandemias, la violencia generalizada no son asuntos accidentales e inco nexos. Una visión sistémica de la historia y de la realidad (mística-contemplación) nos dará todos los elementos para realizar un juicio crítico y para planear estratégicamente nuestra acción en colaboración con quienes avanzan en el proyecto global de solidaridad que busca la preservación de la vida y del planeta.

La acción religiosa proselitista y miope no tiene espacio en una sociedad y en una historia donde lo que está en riesgo es la existencia de la vida misma. Frente a esta realidad no basta que la VR entre en el campo del pragmatismo de una acción desesperada, ni que se refugie

en el pasado o que, peor aún, haga pactos de no agresión con el presente ambiguo donde ella por vocación debe situarse contra-culturalmente. Nuestra misión (praxis de transformación – cambio sistémico) debe contener toda la complejidad de lo que somos en términos de identidad, espiritualidad, fondo teológico, etc., sin dejar de entender y de actuar en la complejidad sistémica de nuestra historia.

Misión compartida para una praxis de transformación

En la línea de la misión compartida, de la itinerancia misionera y del trabajo inter-congregacional en contextos multiculturales a la VR se le abren hoy unas perspectivas fabulosas:

- Podemos impulsar procesos de cambio sistémico en la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, que surjan de los clamores y del protagonismo de los pobres –agentes de su propia historia–, para garantizar el compromiso inter-congregacional y articulado con ellos hacia la transformación sistémica de sus condiciones de vida.
- La principal estrategia de la VR en la línea del cambio sistémico tiene que afrontar las dimensiones destructivas de la pobreza a nivel personal, familiar y social siguiendo la mejor tradición de la antropología del pobre¹².

¹² Federico Carrasquilla desarrolló el pensamiento sobre la Antropología del pobre. Este marco de reflexión es muy

- En este sentido la esencia del cambio sistémico es la reconstrucción del tejido social/estructural de las comunidades. Esto implica la reconstrucción ética del sistema humano relacional; no se trata exclusivamente de lo económico, lo nuestro es esencialmente una misión de humanización, pues esta es la propuesta contenida en el Evangelio.
- Hoy a todas/os se nos exige una progresiva relectura de los carismas desde la dimensión social y política del Reino¹³.

Algunas posibles estrategias¹⁴:

1. Conectar más claramente el carisma (nuestros relatos locales) con la dinámica y las exigencias del gran relato cristiano: el Reino *–estrategia teológica–*.
2. Fomentar una nueva comprensión de la pobreza desde la perspectiva sistémica (ecología integral¹⁵) que nos ayude a su-

perar la ingenuidad y la dispersión de nuestra praxis: *–Estrategia antropológica, sociológica y ecológica–*.

3. Evangelizar/humanizar el mundo asumiendo la complejidad cultural y encarnando los valores del Reino en todas las culturas. Esto se hace en la mesa de la historia en permanente y respetuoso dialogo con el pobre: *–Estrategia misionera–*.
4. Sensibilizar y capacitar agentes de cambio sistémico y de incidencia política: formación inicial y permanente *–Estrategia formativa–*.
5. Identificar los brotes de cambio sistémico desde el compromiso que la VR ha asumido con los pobres en América Latina y el Caribe. Revisión de obras desde unos nuevos criterios misioneros y pastorales; asumir que la reforma de la Iglesia y la resignificación de la VR son inseparables del proceso de transformación social: *–Estrategia para el discernimiento común y para la resignificación misionera–* desde la clave de la conversión sinodal.
6. Desatar procesos, desde la revisión de nuestras obras, que aseguren el compromiso de la VR con la construcción de sociedades justas e incluyentes, teniendo en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS)¹⁶: *–Estrategia de mutualidad y renovación–* des-

útil al tema del cambio sistémico en la línea de nuevas praxis de transformación. <https://jesuitas.lat/uploads/antropologia-del-pobre/FEDERICO%20CARRASQUILLA%20-%201996%20-%20ANTROPOLOGA%20DEL%20POBRE.pdf>.

¹³ Algunas congregaciones religiosas ya se han atrevido a hacer una lectura social y política de los carismas como estrategia de resignificación profunda. <https://www.consolacion.org/desfavorecidos/seminario-dimension-social-carisma/>

¹⁴ El primer seminario Latinoamericano y Caribeño sobre cambio sistémico se desarrolló en Santo Domingo del 20 al 24 de febrero del 2012. Allí brotaron estas y otras estrategias que ahora invito a retomar.

¹⁵ Francisco, *Laudato Si'*, 137-162.

¹⁶ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

- de la ciudadanía global.
7. Impulsar proyectos desde la perspectiva del cambio sistémico, que impliquen procesos de cambio de mentalidad, cultura y paradigma: *–Estrategia de Conversión Pastoral, metanoia–*.
 8. Organizar o revitalizar las comisiones de cambio sistémico a nivel de las Conferencias Nacionales y las Regiones añadiendo siempre la línea de la formación para la incidencia política: *–Estrategia estructural*.

Conclusión: Iluminación bíblica desde el icono de la Mujer Encorvada (Lc 13,10-17)

“Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente”¹⁷.

En el contexto del Icono de la CLAR sobre “Las Mujeres del Alba” quisiera cerrar esta reflexión desde el icono de la mujer encorvada del Evangelio de Lucas. La pregunta original de la ética cristiana es una pregunta sistémica/relacional. La ética cristiana reclama un movimiento desde la práctica piadosa hacia la acción con y en favor del otro, como lo apuntamos al principio de esta reflexión. Detrás de toda crisis humanitaria hay una crisis ética/relacional. La mujer en-

corvada es una síntesis de la crisis humanitaria/sistémica de la mujer en las sociedades patriarcales, machistas de todo tiempo.

A mi parecer, la más urgente estrategia misionera para nosotras/os, quienes militamos en el movimiento de la VR en el seguimiento de Jesús y a favor de la Vida, es la conversión ética, que es una conversión de sentido que reclama una visión sistémica/relacional de la vida como marca fundamental de la experiencia religiosa, de lo ritual, de lo dogmático, de lo normativo e inclusive de lo legal.

La mujer encorvada es aquella que en el contexto religioso de la sinagoga de Nazareth está forzada -por un espíritu- a mantener su mirada clavada en el piso soportando el peso de su espalda. Su drama tiene que ver con la imposibilidad de mirar a sus semejantes y de sentir la mirada escrutadora y el juicio moral de quienes la observan con curiosidad y que seguramente tienen mucho que ver con su encorvadura.

Esta mujer es una síntesis de la realidad de la mujer en los contextos sociales y religiosos anclados en la estructura patriarcal y clerical. En estos sistemas de vida la mujer es forzada a mantenerse inclinada y a llevar en su espalda el peso de las estructuras que la oprimen y la acorralan. Ella es un objeto para ser visto y no un sujeto al que se le permita mirar de frente y a los ojos como una igual desde la dignidad compartida.

¹⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 104.

La mirada de Jesús sobre ella es una mirada desde la compasión ética/activa: la ve, la llama, la toca y la sana restituyéndole su dignidad relacional, restituyéndole la posibilidad de mirar a los ojos y no simplemente al suelo. Esta sanación no es solo una sanación individual; Jesús está intentando afectar el sistema total de opresión y de exclusión de la mujer. Todas las veces que Jesús se dirige a las mujeres y que las toca lo hace para restituir su dignidad y su lugar dentro de la comunidad, sus relaciones. A ellas es a quienes envía a anunciar la resurrección.

Nuestro modelo humano de existencia es insostenible si no se construye desde el principio básico de la igualdad de género. El modelo eclesial católico es insostenible si no se reforma desde dentro para reconocer y aceptar la verdad antropológica y teológica de la dignidad en equidad y en relacionalidad de toda persona. Esta dignidad humana proviene de la esencia relacional de Dios que es la fuente de la vida, de toda forma de vida. Por esta razón la vida solo existe interrelacionada y por eso cualquier tipo de aislamiento oprime, abusa, esclaviza. Jesús devuelve a la mujer su conexión vital con el sistema en todo lo que vive. ¡Ese es un signo del milagro de la vida devuelta en plenitud!

La propuesta de una Iglesia Sino-dal es la propuesta para un modelo eclesial sostenible en un tiempo nuevo, de lo contrario la decadencia

del modelo clerical y su insostenibilidad histórica harán que la reforma se vaya haciendo imposible. Debemos hacerlo ahora antes de que la decadencia se haga irreversible.

En muchas de las transformaciones –milagros en el sistema– que Jesús realiza hay una resonancia a la cuestión de género, este es sin duda un asunto vital. Si vuelve al Evangelio, la Iglesia no puede seguir siendo un lugar de invisibilización, de discriminación o de abuso de ninguna mujer o persona vulnerable. La Iglesia ha de ser el lugar donde la dignidad de todas/os sea reconocida y cuidada como elemento fundamental de la ética conductual nueva que brota de la práctica del seguimiento de Jesús en comunidad. La acción ética de Jesús, que pone en el centro a la mujer y que le restituye su dignidad y su lugar en la comunidad, es un ejemplo claro de que a nosotras/os nos interesa el cuidado de las personas y el cambio de los sistemas, y para esto hemos de estar dispuestas/os a todo, también a la incidencia política.

El papa Francisco ha dicho que: "Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Pero los discursos que oigo sobre el rol de la mujer a menudo se inspiran en una ideología machista. Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta des-

empeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia”¹⁸.

Una visión ética/sistémica de la historia, que mantenga “doblada” a la mujer por el peso de la enfermedad, por las cargas sociales¹⁹ y religiosas, por el sexismo, por la marginación y la violencia, por la ex-

plotación sexual o el tráfico humano, por su cosificación sistemática es inadmisibles e inaceptable. Nuestra acción en favor de la igualdad de género debe ser una acción que impulse y promueva el cambio sistémico y la incidencia política para que la mujer esté siempre erguida, con la cabeza levantada, con la dignidad reconocida y defendida, libre de toda atadura y de todo condicionamiento en cada uno de los ámbitos de la vida. La mujer vista desde el Evangelio es una mujer libre y liberadora, constructora de una sociedad nueva y agente permanente de milagros, de acciones individuales y estructurales en la defensa de la vida en todas sus formas. Solo una sociedad en igualdad de género será sostenible a la manera de Dios, a la manera del Reino.

¹⁸ Entrevista del papa Francisco a la prensa italiana en el año 2013 al comienzo de su ministerio papal.

¹⁹ Considere las siguientes estadísticas de la ONU: las mujeres, que constituyen la mitad de la población del mundo, tienen en sus hombros el peso de las dos terceras partes del mundo; reciben una décima parte del salario en el mundo; poseen uno por ciento de las tierras del mundo; forman dos tercios de los adultos analfabetos; y junto con sus hijos dependientes forman las tres cuartas partes de las personas que mueren de hambre en el mundo. ¡Esto es inadmisibles!

OCTAVO MOVIMIENTO: MOVIMENTO PARA O CUIDADO RESPONSÁVEL DO AMBIENTE E DOS DIREITOS DAS GERAÇÕES FUTURAS

**Ir. João Gutemberg
Mariano Coelho
Sampaio, FMS¹**

Resumo:

A partir de uma complementariedade teológica entre Criação e Ressurreição e das propostas organizativas da Igreja em vista da Ecologia Integral, discorreremos sobre o tema da vida. Vida que somente pode existir em profundidade ou em plenitude se o ser humano souber garantir a sadia conexão com todas as realidades existenciais. Nosso Planeta Terra é a nossa Casa Comum onde a vida humana pode usufruir de toda a sua beleza, o "Bem-viver". Mas essa beleza está

extremamente ameaçada de destruição pela ação humana. Mas a mesma ação humana pode mudar esse curso do mau uso para garantir um futuro bom para as futuras gerações através da visão e da ação das Mulheres da Aurora.

Palavras chaves: Vida, Futuro, Incidência, Território, Humanidade.

A palavra movimento nos sugere dinamismo, atuação, ação em prol de algo no qual se acredita decididamente. Em nosso tema, esse movimento vem motivado pela atitude das corajosas mulheres que, no contexto da morte de Cristo, creram que a vida poderia brotar de alguma forma em meio a tanta desilusão². E o "produto" final foi algo surpreendente, pois a vida ressurgiu em toda a sua potência, e o esplendor da ressurreição se manifestou nas dimensões vitais do nosso ser e do nosso existir: o ver, o tocar, o comer, o se alegrar, o vencer o medo, o crer na vida, o testemunhar, enfim, o crer no futuro, o esperarçar!

Em nosso tema específico, a experiência da ressurreição do Cristo se mescla àquela do ato criador do Deus da vida. Integram-se também os aspectos do passado e do futuro. O astrofísico Marcelo Gleiser³ afirma que: *Dos cantos de rituais ancestrais até as equações mate-*

¹ Nascido a 18/03/1962, em Cruzeiro do Sul-Acre, Brasil. Graduado em Ciências Religiosas e Teologia. Pós-Graduado em Gestão Escolar e Coordenação Pedagógica. Possui Mestrado e Doutorado em Teologia da Vida Consagrada e Pós-Doutorado em Etnicidade e Cultura. Integrante do Sínodo para a Amazônia. Atual Secretário Executivo da Rede Eclesial Pan-Amazônica (REPAM).

² Lc 24,1-8.

³ Gleiser, *A dança do Universo: dos mitos de criação ao Big-Bang*. São Paulo: Companhia das Letras, 2006.

máticas que escrevem flutuações energéticas primordiais, a humanidade sempre procurou modos de expressar seu fascínio pelo mistério da Criação.

Temos a convocação a olharmos a integralidade da vida e da nossa fé, muito bem expressas no tão sugestivo segundo capítulo da Carta Encíclica 'Laudato Si'⁴, que o Papa Francisco intitulou sabiamente de "Evangelho da Criação"⁵:

79. Neste universo, composto por sistemas abertos que entram em comunicação uns com os outros, podemos descobrir inumeráveis formas de relação e participação. Isto nos leva também a pensar o todo como aberto à transcendência de Deus, dentro da qual se desenvolve. A fé nos permite interpretar o significado e a beleza misteriosa do que acontece. A liberdade humana pode prestar a sua contribuição inteligente para uma evolução positiva, como pode também acrescentar novos males, novas causas de sofrimento e verdadeiros atrasos. Isto dá lugar à apaixonante e dramática história humana, capaz de transformar-se num desabrochamento de libertação, engrandecimento, salvação e amor. Ou, pelo contrário, num percurso de declínio e mútua destruição. Por isso a Igreja, com a sua ação, procura não só lembrar o dever de cuidar da natureza, mas também e «sobretudo proteger o homem da destruição de si mesmo» [47].

⁴ Papa Francisco. 2015. Carta encíclica 'Laudato Si' sobre o cuidado da casa comum. Brasília: Edições CNBB.

⁵ Marcelo. A dança do Universo, pág. 9.

Aqui está posto o tema crucial para a sobrevivência da humanidade que a CLAR toma a sério em seu "Horizonte Inspirador". E as "Mulheres da Aurora" nos convocam à ação, com o *Movimento para o cuidado responsável do ambiente e dos direitos das gerações futuras*.

Nessa perspectiva, a Vida Religiosa Consagrada da América Latina e do Caribe se soma ao Papa Francisco em seu insistente clamor para "A justiça intergeracional", ao qual dedica importante subcapítulo na 'Laudato Si', do qual destacamos:

LS 159: A noção de bem comum engloba também as gerações futuras. As crises econômicas internacionais mostraram, de forma atroz, os efeitos nocivos que trazem consigo o desconhecimento de um destino comum, do qual não podem ser excluídos aqueles que virão depois de nós. Já não se pode falar de desenvolvimento sustentável sem uma solidariedade intergeracional. Quando pensamos na situação em que se deixa o Planeta às gerações futuras, entramos noutra lógica: a do dom gratuito, que recebemos e comunicamos. Se a terra nos é dada, não podemos pensar apenas a partir dum critério utilitarista de eficiência e produtividade para lucro individual. Não estamos falando duma atitude opcional, mas duma questão essencial de justiça, pois a Terra que recebemos pertence também àqueles que hão de vir. Os bispos de Portugal exortaram a assumir este dever de justiça: «O ambiente situa-se na lógica da recepção. É um empréstimo que cada geração recebe e deve transmitir à geração seguinte» [124]. Uma ecologia inte-

*gral possui esta perspectiva ampla*⁶.

Esse movimento de cuidado toma por base, para além de nossa visão pastoral, a análise social que assusta a humanidade⁷, e que Francisco nos recorda de forma contundente:

LS 161: *As previsões catastróficas já não se podem olhar com desprezo e ironia. Às próximas gerações poderíamos deixar demasiadas ruínas, desertos e lixo. O ritmo de consumo, desperdício e alteração do meio ambiente superou de tal maneira as possibilidades do planeta, que o estilo de vida atual – por ser insustentável – só pode desembocar em catástrofes, como aliás já está acontecendo periodicamente em várias regiões. A atenuação dos efeitos do desequilíbrio atual depende do que fizermos agora, sobretudo se pensarmos na responsabilidade que nos atribuirão aqueles que deverão suportar as piores consequências*⁸.

A preocupação com o tema da Ecologia Integral, muito bem explanado na Encíclica *Laudato Si'*, levou o Papa Francisco a convocar o Sínodo para a Amazônia, celebrado em Roma em outubro de 2019⁹.

⁶ Papa Francisco. op. cit.

⁷ AFP. 2022. *Aniquilação nuclear é ameaça real, diz ONU. Humanidade está a 'um erro de cálculo' de ser devastada por radiação, adverte António Guterres*. Jornal A Crítica, Manaus/AM, edição de 02 de agosto de 2022.

⁸ Papa Francisco. op. cit.

⁹ As estatísticas do processo de escuta em preparação ao Sínodo registraram a participação ativa de mais de 87 mil pessoas de diferentes cidades e culturas, além de numerosos grupos de outros setores eclesiais e das contribuições de acadêmicos e organizações da sociedade civil. Cf. *Docu-*

Um Sínodo sobre a Amazônia, mas com convocação universal na busca de *"Novos caminhos para a Igreja e para uma Ecologia Integral"*¹⁰ O Documento Final do Sínodo propôs para a Igreja quatro conversões: *pastoral, cultural, ecológica e sinodal*¹¹. Já o Papa Francisco, na Exortação Apostólica Pós-Sinodal *"Querida Amazônia"* valoriza o documento final do Sínodo e propõe para a Igreja quatro sonhos: social, cultural, ecológico e eclesial¹².

O Papa também recorda que *"o equilíbrio da terra depende também da saúde da Amazônia. Juntamente com os biomas do Congo e do Bornéu, deslumbra pela diversidade das suas florestas, das quais dependem também os ciclos das chuvas, o equilíbrio do clima e uma grande variedade de seres vivos"* (QA, 48).

Esse movimento da Igreja liderada por Francisco tem tido eco importante em toda a Igreja latino-americana onde se insere a Confederação Latino-Americana e Caribenha de Religiosos e Religiosas (CLAR). Em nosso continente foi realizada, mediante longo processo participativo, a I Assembleia Eclesial da América Latina e Caribe, de 21 a 28 de novembro de 2021,

mento Final, nº 3. Assembleia Especial do Sínodo dos Bispos para a Região Pan-Amazônica. 2019. Amazônia: novos caminhos para a Igreja e para uma Ecologia Integral. Vaticano.

¹⁰ Lema do Sínodo para a Amazônia.

¹¹ Ver DF nº 20, 41, 63 e 86.

¹² Ver QA nº 8, 28, 41 e 61.

na Cidade do México. Dentre os 12 Desafios pastorais assumidos pela Assembleia, destacamos o de número 10: *Reafirmar e dar prioridade a uma ecologia integral em nossas comunidades a partir dos quatro sonhos da Querida Amazônia*¹³.

É esperançoso constatar que há muitas pessoas e instituições eclesiais e outras instituições parceiras desenvolvendo planos de ação no cuidado socioambiental em nosso continente, que é bastante jovem (40% da população da América Latina)¹⁴. A missão exercida em redes para o cuidado da Casa Comum e das comunidades humanas se intensifica. Vamos destacar três dessas experiências.

Está em formação, no Sul do Continente, a Rede Eclesial do Grand Chaco e Aquífero Guaraní. Segundo Susana Pachecoy, uma das articuladoras da Rede, no Brasil, Paraguai e Argentina foram realizados seminários com cientistas e especialistas sobre a situação dos biomas em cada uma das nações, do ponto de vista das pessoas e da natureza. Da mesma forma, já foi iniciada a preparação de processos de escuta das pessoas que nelas vivem, tanto no meio rural quanto no urbano, a partir dos quatro so-

nhos do Papa Francisco em "*Querida Amazônia*", e prestando atenção especial aos conflitos que estão ocorrendo atualmente.

Na Bolívia estão começando as reuniões de integração à Rede, aderindo às assembleias gerais com grande entusiasmo. No Uruguai, as várias organizações eclesiais que participavam da Rede decidiram dedicar algum tempo à reflexão interna para fortalecer o trabalho territorial e depois voltar a trabalhar juntos. Simultaneamente, discute-se o estabelecimento de um sistema de comunicação da Rede em formação no exterior, na Igreja e nas comunidades, com membros da SIGNIS em cada nação-irmã, as quais coordenariam essas comunicações.

Também está em formação a Rede Eclesial Ecológica Mesoamericana (REEMAM). Conforme o portal Vatican News¹⁵, a Rede "*pretende articular, nos processos de pastoral em conjunto, iniciativas eclesiais que cuidam da Casa Comum em seu corredor biológico que interconecta sete países: México, Honduras, Nicarágua, El Salvador, Guatemala, Costa Rica e Panamá*".

A Rede Eclesial Pan-Amazônica (REPAM), fundada em setembro de

¹³ Conselho Episcopal Latino-Americano (CELAM). *Assembleia Eclesial da América Latina e Caribe CELAM: Guia para o caminho*. México, 2021.

¹⁴ Kliksberg, O contexto da juventude na América Latina e no Caribe: as grandes interrogações. *Revista de Administração Pública*. 40 (2006). Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

¹⁵ Vatican News. 2019. Rede Eclesial Ecológica Mesoamericana (REEMAM) *Cooperação solidária, o impacto e a visibilidade das ações em favor da ecologia integral*. O Lutador. <http://revista.olutador.org.br/noticia/rede-eclesial-ecologica-mesoamericana-re-emam--30092019-092226> (consultado em 15 de agosto de 2022).

2014, articula pastorais, organismos, movimentos e comunidades eclesiais que historicamente atuam nos 9 países que compõem a Amazônia: Brasil, Bolívia, Equador, Colômbia, Peru, Venezuela, Guiana, Suriname e o território ultramar da Guiana Francesa.

As violações dos Direitos Humanos e a destruição da Casa Comum avançam constantemente, resultado de projetos político-econômicos que negligenciam a dignidade humana e o bem comum. Por isso, a REPAM é constantemente interpelada pelos sinais dos tempos dentro da Igreja e no conjunto da sociedade a coordenar esforços em vista do cuidado com a Amazônia e os seus povos¹⁶.

A CLAR é uma das instituições fundadoras da REPAM e ajuda a animar vários de seus núcleos temáticos, como a Rede Itinerante e o Núcleo de Mulheres. Vários religiosos, religiosas e Congregações se integram para a vitalidade da Rede.

O atual Plano Pastoral estabelece quatro orientações pastorais da REPAM: Escutar o grito dos povos e da Terra, lutar por direitos e promover dignidade.

1. Promover diálogos interculturais e ser Igreja com rosto amazônico.
2. Cuidar da Casa Comum e promover a justiça socioambiental e o bem viver.

3. Tecer redes, construir alianças e fortalecer a sinodalidade e a eclesialidade.

Trazendo vozes do território amazônico

Durante a terceira Escola de Direitos Humanos realizada pela REPAM, de 04 a 29 de julho de 2022 em Manaus, Brasil, lideranças socioambientais provenientes de 6 países amazônicos – mulheres da aurora e homens comprometidos – ajudaram a refletir sobre nosso tema a partir de suas cosmovisões. Para tal, selecionamos os seguintes testemunhos:

Testemunho 1: Olá, mundo, hoje quero falar a partir do ano de 2022. Nosso povo maragüá vive em um paraíso na Terra com ar puro, água limpa, na fartura e numa mata de um verde infinito. Mas esse paraíso está ameaçado. Estamos lutando para proteger tudo o que há de bom aqui na nossa terra. Não está sendo fácil. Temos muitas ameaças de morte e querem tirar tudo de nós. Tudo o que estamos preservando hoje é para que vocês tenham uma vida boa e saudável, para que vocês tenham água limpa e ar puro. Para que o alimento não falte para vocês e para seus filhos. Não sei como estão vivendo, quais são suas condições de vida ao ler essa carta escrita à mão. Como eu costumava dizer quando era jovem: não deixe que a ganância tome conta dos seus cora-

¹⁶ Ver Plano Pastoral da REPAM 2022-2024.

ções. Sejam fortes e corajosos, não desanimem, lutem, protejam, cuidem de tudo o que ainda têm, fujam de homens maus disfarçados de boas intenções. E sempre que acharem que não vão conseguir, lembrem de nós, porque nós nunca desistimos.

Testemunho 2: No princípio de tudo está a vida como valor supremo de toda a criação. Todos somos responsáveis por todos. Não queremos a destruição do mundo como estamos vendo acontecer por causa da ambição, da riqueza acumulada e não partilhada. Uma ambição que invisibiliza o ser humano e visibiliza os recursos naturais de suas terras. O consumismo é um dos movimentos que está por trás de toda essa destruição da criação: animais, árvores, rios, pessoas. Mas ainda podemos salvar as futuras gerações desse desastre humano. Elas têm direito à vida, assim como nós também temos desfrutado da beleza desse mundo, de como é bom viver. Elas terão os mesmos direitos de vir ao mundo e encontrar terra, água, ar, alimentos, tudo o que foi pensado e sonhado pelo próprio Deus para a vida dos seus.

Testemunho 3: Progressiva, sistemática e implacável é a nossa ação ou omissão dos seres humanos, herdeiros da chamada revolução industrial que tem impactado a natureza de forma irresponsável e predatória. Rompemos a relação de cuidado, de

conexão, de interdependência com os outros seres. Precisamos parar com isso. É urgente mudar a mentalidade centralista, acumulativa e exploradora com a natureza. Mudar a mentalidade também é mudar os estilos de vida. Nossas gerações futuras têm o direito de ser, viver e existir...

Testemunho 4: Para garantir a nossa sobrevivência como espécie, vamos atualizar nossos modos de vida nas cidades, vamos aprender com outros estilos de vida mais sábios, com outros povos que equilibram suas vidas com o ambiente. Devemos ser responsáveis, e exigir que os outros o sejam.

Testemunho 5: Lily Calderon, coordenadora da III Escola de Direitos Humanos. Nesta parte da Amazônia, são as mulheres que preservam a semente e preservam a cultura. Elas são o solo fértil e o riacho onde a vida germina. O futuro da humanidade depende delas. Diante de tanta violência e adversidade, elas souberam adaptar-se e sobreviver. ELAS. Apenas ELAS. *"A última fronteira da resistência são as mulheres"* é a frase com que 6 territórios pan-amazônicos concluíram a Terceira Escola de Formação, Defesa e Exigibilidade que a REPAM vem promovendo diante da grave situação que nós mulheres passamos devido ao machismo e às consequências desta cultura dominante.

Hoje sentimos esse frescor de caminhar livremente e que a nossa voz está sendo considerada. As mulheres nas comunidades indígenas, camponesas, ribeirinhas, quilombolas e urbanas são a vida, a semente, o território e a água que flui e dá vida. Sem elas nada é possível. Então, não queremos ser as caras bonitas ou a cereja no bolo. Vamos todas e todos procurar a incidência política e social, entendida como as ações que procuram mudanças em atos que estão degradando, ignorando e negando o papel que as mulheres vêm desempenhando nesta sociedade. Vamos procurar a incidência interna, em nós, em nossa instituição, em nossa posição a nível local, regional e internacional, e em conjunto vamos caminhar para uma verdadeira mudança social.

Eis nosso percurso em vista de uma reflexão que visa garantir a qualidade de vida para as atuais e as futuras gerações. São pinceladas de questionamentos e de motivação para que mais pessoas e instituições se envolvam e se comprometam com o tema em seus mais variados níveis existenciais: do pessoal ao grupal, do individual ao institucional, do local ao regional e ao internacional, do científico ao político, ao social e ao espiritual, do atual ao futuro. Todos e todas ações que se conectem com nossas raízes existenciais ancoradas e ancorados na pulsão pela garantia da vida manifestada pelas Mulheres da Aurora.

SUBSIDIOS

MUJERES DEL ALBA: PEREGRINAS E ITINERANTES

**Hna. Teresa
Maya, CCVI¹**

Resumen:

Mujeres y varones consagradas/os del Continente son llamadas/os a la itinerancia y la peregrinación en un contexto de movimiento humano como gran signo de los tiempos. Las primeras mujeres que salieron al alba del cristianismo nos recuerdan que esta itinerancia necesita anticipación, una salida a tiempo y decidida, acompañamiento en mutualidad y una auténtica espiritualidad mística. La Vida Religiosa del Continente necesita entrar en esta dinámica de movimiento al alba en tiempos de incertidumbre y vulnerabilidad.

Palabras clave: Itinerancia, Migración, Tiempo, Acompañamiento, Planeación.

Movimiento: Signo de los Tiempos

El lugar desde donde hago esta reflexión me interpela. Bastan dos

relatos, el primero esperanzador, el segundo desolador; entre ambos, un mar de rostros humanos.

El avión estaba por despegar cuando se sentaron a mi lado dos mujeres jóvenes. Vestían una sudadera gris que les quedaba muy grande, la ansiedad y el cansancio se dibujaban en su rostro, pero brillaba la esperanza en su mirada. Los dos bolsos de artículos básicos las delataban, acaban de salir del centro de detención de migrantes al sur de San Antonio, Texas, EEUU. Primero, traté de ubicar el acento, no eran mexicanas, tal vez de Centroamérica; después pregunté. El idioma familiar las tranquilizó, me compartieron que era su primera vez en un avión, que venían de Nicaragua, que salieron al alba apenas el día anterior para cruzar el Rio Bravo y que casi se ahogaba una de ellas, inclusive traían la misma ropa y solo les dieron esa sudadera. Ofrecí la ventanilla, "así verán el despegue" expliqué. Disfrute de su asombro, su entusiasmo, cuando vieron dibujarse el horizonte desde la altura. "Bienvenidas a los Estados Unidos" ofrecí, y con eso bastó para que compartieran el relato de su viaje, la aventura, los abusos y el maltrato. El relato de miles de personas, pero ahora encarnado en estas dos mujeres. "¿Valió la pena?", pregunté, y entonces relataron lo que las empujó a salir de Nicaragua, lo que significaba no tener una credencial del partido oficial. Explicaron que prefirieron correr el riesgo que soportar una vida sin futuro. El im-

¹ Perteneció a la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Sirvió en la presidencia de la Conferencia de Religiosas de E.U.A. (LCWR) de 2016-19.

pulso de la vida misma atravesaba toda su historia. “Habrá siempre quién ayude, no dejen de buscar”, expliqué al despedirme en la terminal aérea donde llegamos, “y, si alguien es descortés, pregunten a otra persona”. He perdido la cuenta de las personas que he acompañado en estos vuelos, todas con los bolsos de colores, pero cada vez mi oración es la misma: que al seguir de frente encuentren vida a donde lleguen, en las personas que las rodeen. Y cada vez, su esperanza contagia, a pesar de lo vivido, esa búsqueda de vida, esa resiliencia cuestiona la mía, cuestiona la nuestra, la de la vida consagrada.² ¿Compartimos esa esperanza vital, esa confianza absoluta en que Dios nos acompaña en el camino aún en los momentos más infames?

El segundo relato roba la esperanza. Después de que encontraron el tráiler donde murieron 53 migrantes, en la Ciudad de San Antonio, Texas el pasado mes de junio³; el Arzobispo Gustavo Gar-

cía Siller nos sacudió la conciencia en la celebración que se ofreció por el eterno descanso de las víctimas. Demacrado por el relato de un superviviente, con autoridad magisterial y profética afirmó: “Cualquiera que no esté indignado es cómplice, al menos, en cierta medida”⁴. Trece de las víctimas de esta atrocidad humana eran mujeres. Mujeres que salieron al alba con la esperanza de una mejor vida y acabaron sofocadas en un tráiler. Jorge Durand, investigador en temas de migración, explicó a la periodista Carmen Aristegui que la muerte dentro de un tráiler a esas temperaturas es equivalente a las cámaras de gas de los campos de concentración del Holocausto Nazi⁵. Cientos de migrantes en nuestro continente son trasladados de esa manera, víctimas de un sistema donde lo humano es sofocado por

² Explica Carmen Lussi que “la Iglesia no sólo está llamada a dar algo a las personas y a los pueblos que llegan de otras tierras, es necesario que tenga la capacidad de involucrarse en el fenómeno y la humildad de aprender y también recibir, entrando en relaciones interpersonales con migrantes y refugiados”, en el capítulo 9: “Desafío de la reciprocidad en el contexto eclesial, reflexiones pastorales en la escucha de hombres y mujeres que migran con fe”, en *Hospitalidad, comunidad cristiana y movilidad humana*, CSEM/CLAR, Brasilia 2021, 179.

³ Umanzor, Wayne Ferguson, “As death count rises to 53 migrants found in Texas tractor-trailer, here’s

what we know”, *San Antonio Express News*, 28 de junio del 2022, consultado 2.AGO.2022, <https://www.expressnews.com/news/houston-texas/immigration/article/Here-s-what-we-know-about-the-46-migrants-found-17270855.php> (consultado el 2 de agosto de 2022)

⁴ Homilía, Gustavo García Siller, “Memorial Mass to Remember: The Migrants Who Lost Their Lives on June 27th”, Canal de Youtube *Catholic TV SA*, Minuto 28, <https://www.youtube.com/watch?v=ARWaICFXlgc> (consultado el 2 de agosto de 2022).

⁵ Aristegui, “¿Qué sabemos de la muerte de 51 migrantes en San Antonio?”, *CNN Audio*, 29 de junio 2022, Entrevista con Leticia Calderón Chelius y Jorge Durand, <https://www.cnn.com/audio/podcasts/aristegui/episodes/9111111f-1d48-48f1-b72e-aec300e11e0c> (consultado el 19 de julio de 2022).

una cultura de muerte y descarte. Tan solo en la ruta entre Laredo y San Antonio desde diciembre 2021 se han detenido otros cuatro tráileres, uno que llevaba hasta 145 personas⁶. Las noticias de camiones detenidos se pierden en las páginas secundarias de los diarios o de la web. ¿Será que nos hemos acostumbrado? ¿Será que la Vida Religiosa está perdiendo la capacidad de indignación?

Hablemos de itinerancia y de peregrinación en la Vida Religiosa con los pies y el corazón bien plantados en este lugar teológico que es la migración de nuestro continente. Reflexionamos sobre itinerancia y peregrinación en un tiempo de mucho movimiento humano. El discernimiento de los signos de los tiempos se hace en comunidad. La CLAR nos ofrece una comunidad de comunidades para leer juntas y juntos lo que Dios nos está clamando desde todas las personas que atraviesan nuestro continente itinerantes y peregrinas. Imposible leer el llamado a la Vida Religiosa del Continente sin este trasfondo humano que nos debe conmover desde las entrañas.

⁶Contreras y McKinley, "Before human-smuggling disaster in San Antonio, 5 rigs caught illegally ferrying immigrants this year", San Antonio Express News, 6 julio 2022 <https://www.expressnews.com/news/border-mexico/article/rigs-caught-illegally-ferrying-immigrants-17286505.php> (consultado el 2 de agosto de 2022).

Anticipar el Alba

"Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron el sepulcro, y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo. Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos. Las mujeres descansaron el sábado, conforme al mandamiento, pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado." (Lc 23,55-24,1).

El alba se anticipa. Las mujeres migrantes de Nicaragua que compartieron su historia conmigo hablaron de meses, de ahorros, de planes, de diálogos, de despedidas. La itinerancia y el movimiento que emprende al alba se inician mucho antes con los preparativos y la anticipación. En los relatos de las mujeres que salieron temprano al sepulcro llama la atención esta anticipación: "se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo" y "prepararon los perfumes y ungüentos". Las mujeres de los evangelios prepararon su salida al alba. Conversaron entre ellas, juntas identificaron el trayecto que tendrían que tomar, probablemente tuvieron que compartir recursos para poder acceder a los perfumes y los ungüentos.

La Vida Religiosa de nuestro Continente necesita anticipar el alba; sin embargo, muchas de nuestras comunidades o institutos oscilan entre la parálisis de la excesiva planeación y la adrenalina de enfrentar lo que viene un día a la vez. Hablar

de planeación provoca resistencias. Tendríamos que hacer examen de conciencia: cuando decimos que la planeación es corporativa y que buscamos ser más evangélicas, ¿será que disfrazamos nuestra resistencia al cambio o que inconscientemente posponemos lo inevitable? Al mismo tiempo, sorprende nuestra obsesión con las estadísticas, ¿cuántas somos? ¿cuántas novicias? Preguntas que me hacen reflexionar: ¿para qué contar tanto? ¡simplemente somos poquitas menos que el año pasado! Como muchos pueblos advertidos por las inundaciones que vendrán jugamos la ruleta de la suerte: con suerte no será este año. Con suerte, me han dicho algunas, “yo ya no estaré cuando tengan que dejar esta casa” o “eso ya les tocará a ustedes”. Hay que reflexionar por qué el trabajo de anticipar y de preparar la salida que obliga el alba agota la energía de nuestras comunidades. ¿Qué nos cuesta hacer algunos planes, desprendernos de lugares y cosas en anticipación del alba? ¿por qué estamos dejando a otros lo que nos toca hacer a nosotras/os? Es un tema de Ecología Integral, de espiritualidad de la muerte, es un tema comunitario obligado.

La Vida Religiosa necesita aprender a vivir preparada, inclusive “preparada para el bien morir” como dicen nuestras/os mayores. El acomodamiento y el acumulamiento nos han nublado el alma. Cuántas/os de nosotras/os posponemos la preparación para después; esa revisión de los papeles, los rincones

con “tiliches” acumulados de hermanas que ya no viven en la comunidad, los libros con páginas amarillas que nadie lee. Cuántos espacios vacíos en nuestras grandes casas claman simplificación, pero no logramos el ánimo para desprendernos y preparar el alba. Antes de ser Mujeres del Alba, tenemos que ser mujeres que la anticipan, que se preparan y organizan.

Salir a tiempo

“El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada” (Jn 20,1).

“Hay un modo y un momento” me repetían mis formadoras. Adelantar el momento arruina el proceso, no permite que madure la idea o el grupo, se pierde el encuentro. Al mismo tiempo, perder el modo daña la relación, provoca violencia, arriesga el compromiso comunitario; habrá cambio, pero no transformación. Sospecho que en la Vida Religiosa hemos cuidado mucho el modo; tal vez lo cuidamos por las heridas de los tiempos intensos de tensión que todavía duelen cuando el “clima” del instituto recrudece. Sea cual sea la razón, se nos están perdiendo los momentos. Hemos cuidado las apariencias, las relaciones estables, aunque tensas, hemos cuidado no perturbar la calma lograda después de décadas de discusiones entre “las burguesas y las de inserción”. Sin embargo, llegó el momento del alba. El alba es un momento en el tiempo

y también un momento de penumbra, donde apenas se ve, pero es el momento en el que hay que salir de cualquier manera.

En el Evangelio de Juan nos encontramos a María Magdalena quien salió “cuando todavía estaba oscuro”. La oscuridad no la detuvo; salió porque era el momento. Varios autores en la anterior publicación de la CLAR hablan de la valentía de estas mujeres. Tarcisio Gaitán, CP recuerda que “la huida o desaparición de los seguidores del Crucificado... enaltece aún más la valentía de aquellas Mujeres del Alba de la resurrección”⁷. La salida de las mujeres al sepulcro tuvo lugar en un tiempo específico del día, en ese momento cuando la tiniebla esconde tanta incertidumbre. No tuvieron miedo a la falta de claridad, salieron a tiempo. La itinerancia o peregrinación de la Vida Religiosa tiene un tiempo de salida, un tiempo para emprender el camino: este momento justo cuando “todavía está oscuro”, cuando todavía no se ve claro, cuando aún no se distingue el horizonte.

Son tiempos de incertidumbre y vulnerabilidad entre nosotras/os. La Asamblea Plenaria de la UISG recién celebrada nos lo recuerda: “Al centrarnos en el tema de la vulnerabilidad, somos conscientes de sus diferentes formas. Por ejemplo, tocamos la vulnerabilidad de las congregaciones y provincias que

están llegando a su culminación. La disminución general de vocaciones preocupa a muchos en la Iglesia. Las experiencias de las congregaciones ante la fusión de carismas e institutos manifiestan y reflejan una nueva realidad. Desde todos estos fenómenos, es necesario interpretar los ciclos de crecimiento y disminución a la luz de la historia de gracia de la Vida Religiosa y leer esta historia a la luz de la llamada del Espíritu en la Iglesia”⁸. El tiempo de la salida itinerante y peregrina es justo este “cuando todavía está oscuro”, cuando la incertidumbre y la vulnerabilidad de los tiempos que vivimos nos tienta a esperar otro momento. Es momento de salir, aunque humanamente buscamos más seguridades para tomar decisiones. Hay que arriesgar para que no se pase el momento.

Nos esperan grandes y difíciles decisiones, es el momento. Entiendo que esperamos más claridad, que sospechamos de nuestros procesos de discernimiento, que buscamos el consenso y lo colectivo; pero también creo que, si se nos pasa el tiempo, las decisiones nos tomarán a nosotras/os. La vida itinerante reclama un momento de decisión, de dar el primer paso, de salir, aunque falte claridad, aunque el GPS siga buscando la señal para marcar el rumbo. Cabe que regresemos juntas/os a la reflexión que nos invitó el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: El tiempo es

⁷ Gaitán “Las Mujeres del Alba, primeras testigos de la Resurrección”, 9.

⁸ Kafka y Murray, “Informe para la Asamblea 2022”, 84.

superior al espacio. Allí nos exhorta a reconocer que "Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad"⁹. La itinerancia es la invitación a vivir en el tiempo, dejando atrás espacios con la esperanza en el Dios que peregrina con nosotras/os, igual que nuestras/os hermanas/os migrantes!

Caminar juntas/os

"Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres" (Lc 24,10).

El relato de la salida hacia el sepulcro muy temprano por la mañana habla de las "otras mujeres". ¿Cuántas? Siempre me lo he preguntado. Encontramos los nombres de tres de ellas, dato significativo para tiempos cuando las mujeres

no eran reconocidas con la misma dignidad de los varones¹⁰. Leer sus nombres nos recuerda lo trascendente que fue su papel en el anuncio de la Resurrección, a tal grado que nuestra tradición los preservó. Que una mujer fuera nombrada en la antigüedad es siempre indicación de su tremenda influencia. Pero además los evangelios hablan de las "otras mujeres". Se perdieron sus nombres y su número, pero seguro eran varias porque el relato las recuerda. Estas primeras caminantes al alba nos recuerdan que la salida itinerante y peregrina se hace en comunidad.

La Vida Religiosa ahora necesita actualizar el sentido del "caminar juntas/os". Ciertamente que los esfuerzos de recuperar la dignidad de la persona en cada religiosa eran necesarios ante la despersonalización agresiva del preconciencia; cierto que recuperar el sentido de persona y conciencia son claves para una vida humana madura y adulta; pero también es cierto que se nos ha pasado un poco la mano, que nos gana a veces la cultura del individualismo y del narcisismo religioso. Una espiritualidad de Ecología Integral, de ecosistema nos urge; necesitamos reconocernos en la comunión unas/os con las/os otras/os y con la creación entera. La insistencia del papa Francisco de dejar la autorreferencialidad toca un nervio en la

⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, (2013) No. 223, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost-exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#El tiempo es superior al espacio (consultado el 25 de julio de 2022).

¹⁰ José Antonio Pagola nos ofrece un muy buen contexto en su capítulo "Amigo de la Mujer", en *Jesús. Aproximación Histórica*, Madrid: PPC, 2013, versión Kindle Loc 4076-4568.

Vida Religiosa donde el individualismo nos tienta igual que a cualquier otro ser humano. "La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad"¹¹. La Vida Religiosa necesita reimaginarse en este estilo de vida alternativo encaminado el Siglo XXI. Este sentido más ecológico de comunión ayudará a liberarse del otro enemigo del "caminar juntas/os": el perfeccionismo.

Una Vida Religiosa itinerante y peregrina es una vida de acompañamiento sinodal. Igual que las primeras mujeres que fueron testigos de la Resurrección porque salieron "juntas al alba", la Vida Religiosa necesita dejarse acompañar y no solo acompañar. La vulnerabilidad que vamos reconociendo entre nosotras/os en tiempos de postpandemia es una gracia que nos permite experimentar el acompañamiento como mutualidad y no solo como servicio a los demás. En los luga-

res de nuestro continente cada vez más inseguros y violentos encontramos mujeres que se acompañan unas a otras, en la oscuridad de la mañana cuando se trasladan a sus trabajos porque "está muy oscuro", en las marchas por respetar su dignidad y denunciar la violencia contra ellas, en el testimonio valiente de las madres que claman justicia por sus familiares desaparecidos. Todas estas mujeres se acompañan en mutualidad, es tiempo que como Vida Religiosa aprendamos de este acompañamiento solidario.

Espiritualidad del alba

Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol, diciéndose unas a otras: —¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? (Mc 16 2-3).

El movimiento que nos reclama el alba es un movimiento de fe. Las mujeres y los varones consagradas/os de nuestro continente son veteranas/os de las albas de otro tiempo, dieron testimonio profético ante dictaduras militares y pobreza extrema, se solidarizaron con pueblos originarios y crearon redes educativas y de salud hasta los rincones más inaccesibles. Este ADN de nuestra Vida Religiosa nos hace intuir que el alba se aproxima. Todavía está oscuro, todavía no se ve claro el camino, pero ese saber de las entrañas nos despierta, nos mantiene alertas. Añoramos al Cristo que nos reclama el alma misma.

¹¹ Francisco, *Laudato Si* (2015), No. 208, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado 29 de julio de 2022).

Hemos hablado de la Noche Oscura que atraviesa la Vida Religiosa por casi veinte años, ¡es tiempo de que amanezca! Esta evolución espiritual ahora nos impulsa a la salida, a la itinerancia, a ser mujeres al alba. En la última asamblea de la Conferencia de Religiosas de EEUU (LCWR) las teólogas Shawn Copeland y Constance Fitzgerald, OCD dialogaron sobre la sabiduría mística que proviene de la transformación de esta larga noche oscura: "atravesamos un proceso que es a la vez ganancia y pérdida, donde hay un nuevo potencial para la comunión. Estamos perdiendo un sentido del "yo" que provenía de la identidad individual y la autonomía. Es un movimiento a la unidad que puede ser aterrador porque entregamos nuestro sentido de ser"¹². El alba es un "umbral", un tiempo entre la noche y el día.

Tal vez el movimiento itinerante más importante que tenemos que hacer es espiritual. Es tiempo de aceptar que añorar una mayor comunión en Cristo es la gracia que necesitamos para dar el primer paso como *Mujeres al Alba*. Dice Constance Fitzgerald que hoy todo "se ha vuelto un gran clamor por la vida, la libertad y la resurrección, un clamor al Dios de la vida que ofrece liberación en toda clase de

muerte, un clamor de una nueva visión, una visión contemplativa"¹³. Entregadas/os a nuestro más profundo deseo de unión en Cristo, seremos más capaces de acompañar y ser acompañadas/os por las mujeres y varones migrantes de nuestro Continente: nos contagiarán su búsqueda de la vida.

¹² LCWR 2022 Assembly, consultar videos titulados "Mystical Wisdom-Constance Fitzgerald, OCD & M. Shawn Copeland2, parte 1, <https://lcwr.org/calendar/lcwr-assembly-2022-mystical-wisdom-following-spirits-beckoning> (consultado el 9 de agosto de 2022).

¹³ Fitzgerald, "El deseo de Dios y el poder transformador de la Contemplación", 157.

“NO SÉ DÓNDE LO HAN PUESTO” (JN 20,13)

UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS DESAPARECIDOS, INSPIRADA EN LAS “MUJERES DEL ALBA”

**P. Orlando
Escobar, CM¹**

Resumen:

El drama de los desaparecidos en el mundo, y particularmente en América Latina y El Caribe, es una alarmante realidad que trae tanto sufrimiento y dolor a cientos de personas, especialmente mujeres cuyas familias quedan expuestas a males peores. La Palabra de Dios ilumina esta realidad a través de las lágrimas y el dolor de María Magdalena y las “Mujeres del Alba” que van temprano al sepulcro de Jesús para ocuparse del cadáver y a preguntar dónde lo han puesto. El resucitado les devuelve la esperanza y lo mismo a todos los desaparecidos del mundo.

Palabras clave: Desaparecidos,

¹ Misionero colombiano de la Congregación de la Misión que actualmente trabaja en Cuba, licenciado en filosofía y en teología, miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos, ha participado en las tres últimas Asambleas de la CLAR.

Desaparición Forzosa, Violencia Fratricida, Mujeres Valientes, Tumba Vacía.

Introducción

La tragedia de los desaparecidos en el mundo, y particularmente en América Latina y El Caribe, trae inmensa tristeza, desolación e impotencia. Las cifras son escalofriantes; los métodos para desaparecer² personas, especialmente jóvenes hombres, nos dejan sin aliento; el drama de tantas familias que no han podido hacer un funeral digno a uno o más seres queridos, que son dados muchas veces por muertos es un grito que clama al cielo, implorando justicia, exigiendo reparación y obligando un cambio de un pecado que adquiere dimensiones estructurales porque es más común de lo que parece.

Gran parte de este dolor recae particularmente sobre niñas, niños y mujeres, entre las cuales se destacan las madres, compañeras sentimentales, esposas de los desaparecidos e hijas e hijos de los

² Se producen desapariciones forzadas siempre que: “se arreste, detenga, traslade contra su voluntad a las personas, o que estas resulten privadas de su libertad de alguna otra forma por agentes gubernamentales de cualquier sector o nivel, por grupos organizados o por particulares que actúan en nombre del Gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su asentimiento, y que luego se niegan a revelar la suerte o el paradero de esas personas o a reconocer que están privadas de la libertad, sustrayéndolas así a la protección de la ley” (www.un.gov, (consultado el 7 de julio de 2022)).

misimos, aunque es un drama que afecta a toda la familia de cada víctima por desaparición forzosa, especialmente a causa de la violencia, el narcotráfico, los grupos de “limpieza social”, las guerras entre bandas, el terrorismo de Estado y las causas ecológicas, la física “cancelación” de testigos, entre otras.

Las familias de estas personas no solamente son fuertemente debilitadas por la zozobra que genera la injusta desaparición de uno o varios seres queridos, sino que quedan terriblemente expuestas a ulteriores daños como violaciones de mujeres, amenazas de muerte por reclamar a sus desaparecidos; niñas, niños y mujeres solas, a expensas de la explotación, y una serie de males que configuran la destrucción en vida de familias enteras...

El *Mysterium Iniquitatis* – El misterio de la iniquidad

Todo este sufrimiento encuentra su eco en la biblia desde la pregunta de Dios al hombre: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gn 4,9), pasando por el siervo de Yahvé, “Detenido sin defensa ni juicio, ¿quién se ocupó de su suerte? Fue arrancado de la tierra de los vivos” (Is 52, 8); y llegando hasta las lágrimas de María Magdalena que no sabe dónde han puesto el cadáver de Jesús (Jn 20,13).

Toda la historia de la humanidad, y en ella la historia de la salvación que narra la biblia, está atravesada por un continuo sufrimiento y do-

lor, violencia e irrespeto, destrucción e iniquidad que confirman no solo el drama del pecado del mundo sino también, junto con ello, el *homo homini lupus*³ (el hombre es lobo para el hombre). Pero también demuestra la imperiosa necesidad de un salvador que, como buen samaritano, se pliegue para curar las heridas de la humanidad de aquel que ha quedado al borde del camino medio muerto... (Lc 10, 29-37).

Pero no solo está maltrecho el hombre que ha sido asaltado en el camino sino también la humanidad de aquel que ha infligido ese daño, que ha maltratado a un ser humano indefenso y que lo ha dejado expuesto a todos los males provocados por las heridas, el abandono y la indiferencia. Tanto la humanidad del uno como la del otro necesitan con urgencia la redención, el perdón, la sanación, que solo podemos encontrar en Jesús, herido pero resucitado, que venda las profundas huellas que han dejado en el cuerpo los golpes de los salteadores y que devuelve la esperanza en la misma humanidad.

El *Mysterium Iniquitatis*, el misterio del mal y del pecado, explica de alguna manera “la división íntima del hombre (...), incapaz de dominear con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado en-

³ Frase al parecer acuñada por Plauto (254-184 aC) y popularizada por T. Hobbes en el siglo XVII en su obra *De Cive* (Sobre el ciudadano) es.m.wikipedia.org, (consultado el 7 de julio de 2022).

tre cadenas”⁴, pero es rescatado por otro hombre, por el Señor que “vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsado el príncipe de este mundo”⁵ por la fuerza de otro *Mysterium* superior, más grande y poderoso, es decir, el misterio pascual de su pasión, muerte y resurrección.

De hecho, ese Jesús resucitado actúa hoy a través de su cuerpo que es la Iglesia, y también a través de tantas mujeres y hombres de buena voluntad que luchan por la paz y la justicia, que buscan esclarecer el origen y el tamaño del crimen de los desaparecidos, haciéndose eco del grito de sus madres y padres, hermanas y hermanos, hijas e hijos, esposas y compañeras sentimentales, amigas y amigos de ellos, para que dicha desaparición no caiga en el olvido y la indiferencia de muchos.

Es necesario por ello visibilizar este mal⁶ para que se conozcan las dimensiones de este horrendo crimen que en ocasiones es la suma del asesinato y de la posterior desaparición de toda huella para borrar la evidencia, para cancelarlo absolutamente de todo recuerdo y para

escapar a la justicia que reclama la sangre de estas víctimas, muchas veces desaparecidas de las formas más escandalosamente aberrantes.

No sé dónde lo han puesto (Jn 20,13)

De entre las expresiones bíblicas mencionadas más arriba para iluminar la tragedia de los desaparecidos en América Latina y El Caribe, me gustaría detenerme particularmente en la imagen de las mujeres madrugadoras o, mejor dicho, las “Mujeres del Alba” que, al amanecer, van “al sepulcro con los perfumes que habían preparado” (Lc 24,1) para acabar de embalsamar el cuerpo de Jesús, como nos lo recuerda T. Gaitán⁷.

A la cabeza de dichas mujeres, lo dice el texto de Lucas (24,10), se encuentra María Magdalena, quien fuera la encargada de comunicar “a los apóstoles lo que había pasado”. Con razón se le dio el título de “apóstola de los apóstoles”, atribuido a Rabano Mauro y Tomás de Aquino⁸, equiparable a la misión de la Orden de Predicadores, como lo reafirma V. Botella Cubells⁹.

Al drama de la muerte violenta de Jesús en la cruz se suma ahora el de la desaparición de su cuerpo:

⁴ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 13.

⁵ *Ibid.*

⁶ El *Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas* se celebra desde 2011 cada 30 de agosto. Recordar de alguna manera el drama de los desaparecidos del mundo entero puede ser una forma de visibilizar esta tragedia para tantas familias.

⁷ CLAR, “*Las Mujeres del Alba, primeras testigos de la resurrección*”, 8.

⁸ *Ibid.*, 12.

⁹ CLAR, *María Magdalena en el alba del “caminar juntos” de la Iglesia. Reflexión a la luz de Juan 20,1-2.11-18*, 21.

Este estado de la Magdalena es comprensible. Ella ha ido al sepulcro para conectar con Jesús a través de aquello que queda de él: un cuerpo muerto. La desaparición del cuerpo frustra esa conexión y hace que su relación con el Maestro se haga cada vez más difícil. María, por tanto, está desconcertada y muy triste. Por eso, continúa mirando fijamente hacia el sepulcro como absorta. Su mirada está anclada en la muerte. ¿Qué puede hacer? Ella persevera... ¿dónde le habrán puesto?¹⁰.

La muerte siempre es un drama, incluso la muerte natural, la muerte de una persona que ha vivido muchos años o la muerte de una persona que ha fallecido después de la enfermedad. La muerte casi siempre nos sorprende e impacta... Creo que en parte esta reacción natural se debe a que, fuera de la muerte que observamos, nuestra única experiencia real es con la vida, con la propia vida, de modo que la muerte nos resulta de alguna manera ajena a nuestra experiencia vital.

Ya podemos imaginarnos el dolor causado por una muerte violenta. Recuerdo haberme encontrado en África con jóvenes que habían sido testigos de la masacre de uno o más miembros de sus familias. Siempre me preguntaba cómo hacían esas personas para asimilar un dolor de tanta magnitud, cómo era posible perdonar lo imperdonable y hablar de lo inenarrable, pero había

sido testigo del perdón, de la sanación y de la conversión. Un verdadero milagro...

Existe el dolor inaudito de los que han perdido sus seres queridos en circunstancias imaginables pero desconocidas:

En nuestros países hemos visto cantidad de grupos de madres de desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado o por cualquiera otra de las violencias que nos golpean, que han seguido las huellas de las legendarias "Madres de la Plaza de Mayo" y que se han dado a la aventura de reclamar por la desaparición o el asesinato de sus hijos, a tratar de establecer quiénes fueron los responsables de tan horrendos crímenes y a buscar vías de justicia y reparación¹¹.

Pero también hay muchas madres, esposas, compañeras, hijas e hijos, hermanas y hermanos, familiares y amigas menos legendarias cuyo dolor infinito por la presunta muerte y desaparición de sus hijos, esposos, compañeros, padres, hermanos, familiares y amigos, clama al cielo y pide reparación y alivio, y al menos su cadáver o parte de él...

Miles de mujeres menos visibles y protagónicas desde espacios silenciados por la sociedad o la religión siguen empeñadas con femenina tenacidad en la restauración de la vida pisoteada. En tales condiciones, hacer florecer la dignidad humana no es tarea de titanes, sino de valientes. Y no es que el miedo haya estado

¹⁰ Ibíd., 24.

¹¹ Ibíd., 10.

ausente de sus vidas; más bien, es que han vencido la cobardía. Pero todas estas mujeres valientes, las del Evangelio y las actuales, testimonian que es en la confrontación con la tumba donde la vida florece de modo irresistible¹².

María Magdalena también persevera en su búsqueda del cadáver de Jesús, "único punto de contacto con él que le queda"¹³. Como nos sucede a los humanos que, cegados por la muerte, no vemos nada más¹⁴. Se puede llegar a aceptar la inaceptable muerte, pero más inaceptable es la desaparición del cadáver. Es una doble violencia a la que ninguna madre, esposa o ser humano se resigna. Si no se ha sabido respetar la vida, existe por lo menos el derecho implícito a poder velar el cadáver, llorarlo, ponerlo en un lugar digno, con su nombre, su fecha de nacimiento, aunque no se sepa la de su muerte...

Este es el drama que las "Mujeres del Alba", junto al sepulcro, con sus miradas *ancladas en la muerte* y sus existencias *confrontadas ante la tumba*. El drama que ellas nos invitan a considerar: el de la muerte del amigo, del maestro, del hermano, pero aún más, el de la desaparición de toda evidencia física, porque la iniquidad del hombre llega hasta el punto de hacer desaparecer las pruebas de la misma, como si la muerte misma fuera poco...

El hombre herido que con su resurrección ilumina y transforma la humanidad

No existe resignación en las "Mujeres del Alba", apenas se han tomado un pequeño descanso y ya están muy temprano con sus perfumes y aromas, con sus llantos y oraciones, velando aunque sea el cadáver, cuando ello es posible... Pero de aquí partirá de nuevo la historia de la humanidad con su drama que pareciera tener un final junto a la muerte. De allí saldrán las mujeres transformadas por su encuentro con el resucitado, las primeras que lo han visto, que lo han tocado y que lo han oído...

"¿Qué has visto de camino,

María, en la mañana?"

"A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada"¹⁵.

Todas estas madres, padres, mujeres, hijas e hijos, amigas y amigos de los desaparecidos nos hacen pensar en su infinito dolor por la presunta muerte y posterior desaparición física de sus seres queridos, porque a su ya duro dolor por la muerte se suma el dolor más grande por la desaparición forzosa de sus cuerpos que terminaron en fosas comunes, quemados para borrar toda evidencia, echados al río o incluso a la basura...

Son cadáveres que no pudieron ser velados por sus familiares y amigos, sobre los que no se pudo

¹² *Ibíd.*, 11.

¹³ *Ibíd.*, 24.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Himno de Laudes, tiempo pascual, Liturgia de las horas II, 458.

hacer ni siquiera una celebración litúrgica, un entierro digno, un funeral, un responso. Nada... Tal vez no exista una pobreza más grande, porque ni siquiera lo único que tenían como era su cuerpo ha podido ser encontrado, reconocido, reclamado, llorado... Los seres humanos necesitamos al menos la materia que es el cuerpo humano para encauzar nuestro dolor, hallar algo de descanso y favorecer de alguna manera el reposo mismo del que ha muerto...

La pregunta de Dios a Caín por el *dónde está tu hermano*, o la ignorancia de María Magdalena por el *no sé dónde lo han puesto* se vuelven preguntas de las víctimas de América Latina y el Caribe y del mundo entero por el asesinato de tantas mujeres y hombres a causa de la violencia fraticida y por su posterior desaparición forzada que suma una injusticia a la otra, y son expresiones que claman al cielo de donde esperamos una respuesta que no pospone la necesaria actuación de la justicia humana que debe interesarse, investigar y propiciar la necesaria reparación.

Conclusión: yo misma iré a recogerlo...

Queremos unirnos a las víctimas de la desaparición forzosa, a tantas mujeres particularmente que no cesan de exigir verdad y reparación, que no se han resignado a la muerte de sus seres queridos y que siguen saliendo a la calle con las fotos de sus desaparecidos; que siguen llorando y preguntando por

ellos, y que esperan un día tener una respuesta a su dramático y doloroso clamor: "si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo misma iré a recogerlo" (Jn 20,15).

Ojalá los perpetradores de crímenes como este se arrepientan y pidan perdón por este pecado contra la humanidad del desaparecido, de su familia y también contra su propia dignidad de ser humano que ha intervenido en la desaparición y/o el asesinato de otro u otros seres humanos. Esperamos y deseamos que se arrepientan de verdad y que pidan perdón, pero también esperamos que digan a los familiares de las víctimas dónde se hallan sus cuerpos para poder rescatar lo que se pueda recuperar. Sería un tremendo alivio en la medida en que ello sea posible...

Vemos cómo María Magdalena alcanza a suponer que el hombre a quien ella confunde con el hortelano pudo haber hecho desaparecer el cadáver que ella busca para terminar de embalsamar y se muestra dispuesta a ir ella misma a recogerlo para rescatarlo de la profanación porque, como recordábamos más arriba, es el cuerpo de su maestro el único vínculo que ella espera al menos mantener para conectar con su Señor.

"Si al menos pudiera rescatar su cuerpo" es lo que dicen las víctimas de los desaparecidos de América Latina y el Caribe y del mundo entero. Ellas y ellos, como María Magdalena, tienen su esperanza de ir

al menos a identificar y recoger los cadáveres de los que después de haber sido desaparecidos han sido asesinados. Ellas y ellos quieren que alguno les diga dónde están realmente, qué ha sido de su desenlace, qué pasó para que terminaran así...

Aún más, desean tener una confirmación de que realmente han muerto y, por lo mismo, saber dónde se hallan sus cuerpos, porque puede ser el último vínculo que los une a ellos, cuando su vida ha sido violentamente masacrada y termi-

nada. E incluso, como María Magdalena, sin saberlo en ese momento, se lo reclaman a Dios mismo, esperando de Él la respuesta, la justicia y la fuerza para continuar su difícil e incierto camino...

Entonces me levanté
y recorrí la ciudad;
por las calles y las plazas
busqué al amor de mi vida,
lo busqué y no lo encontré.
Me descubrieron los guardias
que hacían ronda en la ciudad:
“¿Han visto ustedes
al amor de mi vida?”¹⁶

¹⁶ Ct 3,2-3.

CON ELLAS, ABRAZAR LA REALIDAD Y CAMINAR HUMILDE- MENTE DE LA MANO DE NUESTRO DIOS

**Hna. Liliana Franco
Echeverri, ODN¹**

Resumen:

Contemplando la vocación a la Vida Religiosa en el corazón de la Iglesia, afirma que no hay un único contexto sino diversas tendencias que evidencian realidades en las cuales se nos sigue urgiendo a la radicalidad evangélica. Propone cinco tendencias de la realidad: a la disminución numérica, a acomodarse, a lo institucional, al centro y a homogeneizar; y cinco desbordes evangélicos que nos movilizan: lo germinal, lo misionero, la intercongregacionalidad, la intergeneracionalidad, la interculturalidad.

Palabras clave: Realidad, Tendencias, Desbordes, Intercongregacionalidad, Interculturalidad.

¹ Mujer, hermana y discípula. Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica, Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Doctora en Teología Bíblica por la UPB con la tesis: *"Mujeres Consagradas: Iglesia y Sinodalidad"*. Provincial Orden de la Compañía de María, Provincia del Pacífico. Presidenta de la CLAR.

En el corazón de la Iglesia, nuestra vocación a la Vida Religiosa, surgió para ser mística, misión y profecía, preludio de un estilo capaz de combinar contemplación y acción; opción por lo común y soledad fecunda; tendencia a lo trascendente y pisadas arraigadas a toda tierra; seguimiento a Jesús y contracorriente frente a los ídolos de turno...

La mirada a la realidad, los diagnósticos y los rigurosos análisis de los contextos sociales e institucionales nos ubican muchas veces en el lugar de la desesperanza, el escepticismo y la apatía. Con frecuencia, la interpretación de los datos y la medición de los indicadores se constituyen en un pretexto para justificar parálisis, conformismo, rutina y miedo al riesgo.

No hay un único contexto, pero sí hay tendencias que evidencian realidades y en las cuales se nos sigue urgiendo a la radicalidad evangélica. Tenemos que leer la realidad, no podemos ignorar los acontecimientos a través de los cuales Dios sigue hablando; pero, la nuestra, lejos de toda ingenuidad o pesimismo, tiene que ser una lectura creyente y esperanzada. Con las Mujeres del Alba, nos aferramos a la vida en la certeza de que los indicadores, los pregoneros de estadísticas y lamentaciones no tienen la última palabra. La experiencia de la Resurrección, nos moviliza también hoy a nosotras/os en una opción indeclinable por la esperanza.

Propongo detenernos en cinco tendencias de la realidad y cinco desbordes evangélicos.

Tendencias que podrían paralizarnos:

Tendencia a la disminución numérica: Los indicadores son implacables y evidencian lo que constatamos en nuestras parcelas cotidianas: somos menos. El florecer vocacional de décadas pasadas, por lo menos en nuestro Continente, ha alcanzado su nivel de declive. Muchas de nuestras casas de enfermería tienen lleno completo, mientras nos vemos abocados/os a abrir noviciados y juniorados por regiones e incluso por continentes, para asegurar aquello que le aporta al proceso formativo, crecer con iguales.

En muchas de nuestras obras apostólicas ya no hay religiosas y religiosos al frente y desde la retaguardia observamos cómo crecen, decrecen, se mantienen o se transforman bajo el liderazgo de otras/os. Las comunidades se configuran con menos miembros y en algunos contextos, urge cerrar, asumir por amor a la misión la presencia con lo que supone la escasez, o buscar creativamente modos y estructuras que hagan posible permanecer.

Aunque aparecen nuevos estilos de Vida Consagrada y en continentes como el africano y el asiático hay vocaciones, no podemos negar la tendencia a la disminución numérica. Somos menos, y eso, des-

de mi punto de vista no es ni malo, ni bueno, es un hecho.

Tendencia a acomodarse: La herencia recibida nos otorga en muchos casos nombre, tradición, prestigio y obras... muchas obras. El afán de cuidar de ellas, nos ubica en el cómodo status del heredero, que se desvive por mantener, conservar, preservar.

Ello, claramente, nos limita para el riesgo. Hemos perdido la vitalidad de los pioneros que, tierra adentro, se lanzaban en busca del "tesoro"². Nos hemos vuelto más bien, guardianes de antigüedades, añoranzas y recuerdos.

Nos acomodamos tras la seguridad que dan las instituciones y le cortamos alas al Espíritu que siempre quiere llevarnos más allá. Vemos menguado el coraje misionero y levantamos fortalezas afectivas, tecnológicas, logísticas e incluso gastronómicas que nos protegen de todo riesgo.

Tendencia a lo institucional: Un cierto temor a lo insospechado, parece permear a la Vida Religiosa. La osadía que caracterizó el origen de la mayoría de nuestras Congregaciones, hace parte de la crónica de honor que de generación en generación nos transmitimos, pero que en nada o poco inspira y moviliza nuestra toma de decisiones en el presente.

²Mt 13,44.

La institucionalidad abriga y cubre de seguridad nuestro hoy. Nos limita para el riesgo y nos dispone a ser guardianes de tradiciones, patrimonios y modos de proceder. No quiero decir con esta afirmación que lo institucional carece de valor. Creo en el valor de lo institucional, sobre todo cuando se convierte en plataforma que favorece la vida, que encauza la misión, que potencia el intercambio, que visibiliza el carisma. Pero, encuentro que corremos el riesgo de esterilizarnos en torno a los muros, los protocolos y los procedimientos que empapean nuestras instituciones y limitan la fuerza regeneradora del carisma, el cual tiene potencial para conducirnos siempre más allá.

Estamos ante el desafío de renovar las instituciones, los estilos, las costumbres que aprisionan la vida y el carisma; esas que nos impiden escuchar con nitidez el clamor de los pobres, el grito de la tierra, la voz de Dios en lo más complejo de la historia. Tal vez por eso, abundan los procesos de reconfiguración y resignificación.

Estamos apremiadas/os a re-crear y permitir que, en fidelidad al Espíritu, entre aire fresco hasta nuestras anquilosadas estructuras. En este sentido, me resuena la expresión del papa Francisco: "La profecía consiste en reforzar... el carisma, en la Vida Consagrada, y no confundir esto con la obra apostólica. El primero queda, la segun-

da pasa. El carisma queda porque es fuerte"³.

Tendencia al centro: Se constata una cierta involución en las opciones. En la década del 70 y motivadas por el Concilio Vaticano II y por la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, muchas congregaciones se movilizaron, conscientes de que la opción por Jesús, es opción por los pobres y que era necesario privilegiar la frontera, lo rural, lo periférico. Hoy en cambio, hay un retorno al centro. Parece que hemos olvidado la inspiración teológica y antropológica que nos puso en salida. Tal vez, nos haría bien recordar, que la periferia es el centro, tal y como resonó en el Sínodo de la Amazonía.

Somos pocos, pero seguimos siendo tantos; lo que ocurre es que nos hemos congregado, seguramente por causas "justificadas", en las capitales. Nos hemos ubicado en torno a lo urbano, dejando relegadas las periferias, las fronteras, lo rural.

Tendencia a homogeneizar: Percibo que existe también una tendencia a homogeneizar, como si la opción por seguir a Jesús en la Vida Religiosa, exigiera negar lo más auténtico de cada persona, opacar la identidad, limitar la libertad.

³ Discurso del Papa Francisco en la 82a Asamblea de la USG, Unión de los Superiores Generales, se realizó del 27 al 29 de noviembre de 2013 en el Salsianum de Roma.

Homogeneizar como un modo de blindar e impedir que lo otro, lo radicalmente otro, lo diferente, llegue con su riqueza y se siente a nuestra mesa, para entablar el diálogo. Frases aprendidas, respuestas enquistadas en tradiciones heredadas, modos obsoletos. Límites a la posibilidad de pensar, disentir o recrear con nuevos estilos, los espacios y los procesos.

Pretender que todo esté uniformado, es sin duda alguna, poner un bloqueo a la acción de Dios, que se empeña en expresarse con dones y carismas distintos en cada persona. El mejor reconocimiento a su obra creadora, es posibilitar que cada una/o sea quien es y que, con su don, llegue para enriquecer el cuerpo de la Iglesia y cada Instituto. No se trata de privilegiar un individualismo narcisista que nos incapacite para la construcción de lo comunitario. La llamada es a vivir desde la propia verdad, en autenticidad, con consciencia del don recibido, pero saliendo de nosotras/os mismas/os, para hacer posible el proyecto común, el carisma compartido.

Desbordes que nos movilizan:

En el marco de la Asamblea del Sínodo: Amazonía Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología integral, el papa Francisco usó el término "desborde". Seguramente todos hemos intentado llenar de contenido lo que quiso decir y no acabamos de reconocer el potencial movilizador de la palabra. Lo que sí

es claro es que, según el diccionario de la Real Academia de la lengua española, desborde es "rebasar el límite de lo fijado o previsto"⁴.

Desborde es, sin duda, todo lo que nos conduce más allá de nuestras miopías y de la pequeña geografía en la que se desarrolla nuestra cotidianidad, aquello que nos moviliza al "más" y lo que posibilita que en nosotras/os y en ocasiones, a pesar de nosotras/os, el Espíritu haga su obra, cree, recree, confiera sentido, genere comunidad, movilice a la acción. En esa línea quiero proponer cinco desbordes:

Desborde de lo germinal: A la Vida Religiosa, tan acostumbrada a las grandes estructuras, tan familiarizada con enormes tratados, tan habituada por siglos al lugar del reconocimiento, le hace bien disminuir, abrazar su pequeñez, reconocer su límite...fiarse de su Dios.

La tentación de poner la confianza en el impacto transformador de nuestras obras, en el liderazgo creativo de las personas que nos acompañan, en el ímpetu apostólico de aquello que con nuestras fuerzas podemos hacer, le quita espacio a la gracia.

Lo germinal entraña posibilidad, anticipa lo que está por llegar, nos devuelve la fe en el valor de lo pequeño. En estado germinal es posible reconocer nuestro ser

⁴ Diccionario de la Lengua Española. RAE. 23ª. Edición, 2014.

de creaturas y desde él, recrear la confianza y estrenar esperanza. Lo germinal, lo pequeño, nos ubica en el escenario de lo humano, donde la vulnerabilidad no asusta porque es común y se traduce en el lenguaje que nos acerca y hermana. Dios pone sus ojos en los pequeños y humildes, en los más impotentes y frágiles y en aquellos que no se resisten a lo insospechado de los caminos del Reino.

Ponernos de cara al desborde de lo germinal, implica reconocer que la salvación llega en forma de Niño, se nos presenta desprovista de medios humanos, carente de seguridades materiales. Que la fuente de la alegría surge al escuchar el canto de los pastores y al contemplar las estrellas que brillan gratuitamente y para todas/os.

La salvación se acuna en los brazos de una mujer, María, y en los de tantas otras personas que pronuncian su Sí generoso, asumiendo el riesgo de lo insospechado, entregando su ofrenda más preciosa, acogiendo en sus entrañas las semillas del Reino. La salvación no requiere de nuestros cálculos y sobrepasa todas nuestras planeaciones. Ella se nos da libre y generosa en la sencillez de la cotidianidad y cuenta con lo más humano que hay en cada uno de nosotras/os. Nos susurra en cada acontecimiento que nuestro poder es pasajero, nuestro saber es relativo y nuestro sentir, necesario.

En la lógica de lo germinal, la salvación llega cuando nos sentimos comunidad y en camino; cuando superamos temores y le permitimos a Dios fecundar nuestras esterilidades, hacer posible la vida nueva, pequeña, frágil...La vida que requiere de cuidados y desvelos, de amor desmedido y fe a toda prueba. El desborde de lo germinal nos lanza a abrir los ojos, a afinar el oído y ordenar el corazón, para percibir la presencia sutil y definitiva del Dios que, desde la osadía de la Encarnación y en lo cotidiano de Nazaret, hace nuevas todas las cosas.

Desborde místico y de la sensibilidad: Sólo desde la experiencia personal y profunda de sabernos amados, es posible seguir a Jesús y acoger libremente las exigencias de su proyecto. Para mantener esta experiencia fundante se requiere poner la mirada en Jesús, reconocerlo como el Centro y la Clave de nuestra existencia y en referencia a Él, ordenar el corazón y desear vivir en estado de conversión, es decir en referencia al origen, al amor primero, a la vocación más auténtica, a lo más radical y profundo del Evangelio.

El desborde místico nos conduce a peregrinar al interior sin tregua, y al exterior sin excusa. Nos moviliza, nos lanza, nos pone en camino. Nos sitúa allí donde el silencio hace posible que resuene la Palabra, donde la humildad nos permite reconocernos necesitados, donde

la fragilidad nos hace recibirlo todo como gracia. Supondrá que reconocamos, que toda circunstancia es ocasión privilegiada para la cercanía y el encuentro, para aminorar las brechas que nos distancian y esmerarnos en la unidad, en el vínculo y la reconciliación. Es posibilidad de ejercitarnos en el arte de la misericordia y de mirarnos con la compasión necesaria para abrazarnos, conversar sin defensas, sin justificaciones y empezar de nuevo.

Nos ubica ante toda persona, territorio y cultura con la consciencia de que es lugar teológico y por ello, nos lanza a acercarnos solidariamente hasta el lugar del que sufre. No se trata de cumplir con preceptos, con ritos sin fondo, se trata de desear vivir en libertad, de desprendernos y caminar más ligeros de equipaje, de transformar actitudes y costumbres, de decidirnos a cambiar y a creer que se puede. Lo místico supone que ejercitemos los sentidos, la capacidad de percibir y nos dispongamos a mirar de manera nueva. Que escuchemos el grito del planeta y de los pobres, que hagamos eco permanente de la Palabra, acojamos la diferencia y nos dispongamos al diálogo y el encuentro ecuménico.

Nos pone de cara a la cotidianidad, a la libertad y a la gratuidad en el estilo y los modos. Nos invita a elogiar lo pequeño y a reconocer en lo "común", la dosis de belleza y sabiduría que está reservada a los humildes de corazón. Nos lleva a transformar

la rutina de nuestras comunidades y obras, con la certeza de que entre nosotros Dios crea y recrea.

Desborde misionero: El desborde misionero sólo es posible al ritmo del Espíritu. En Él, tiene origen todo lo que es fecundo y eterno, aquello que llega como don y tiene poder para cambiar el rumbo de la vida. El paso del Espíritu hizo de María la llena de gracia y la condujo por senderos inéditos, aún a riesgo de que "una espada le atravesara el corazón"⁵. El Espíritu le concedió fortaleza para permanecer en pie junto a la cruz y la hizo ancla en torno a la cual surgió la Iglesia.

Al ritmo del Espíritu, nuestras/os Fundadoras/es se supieron portadores de un carisma y comprendieron su misión. A su abrigo, ellos se hicieron más libres, osados y adquirieron fortaleza para no dejarse paralizar por los obstáculos. Fue Él, quien les reveló caminos inéditos. La acción del Espíritu hace posible la comunidad. Es el Espíritu, quien a nosotras/os nos hace hermanas/os, configura nuestro rostro multicultural y nos lanza a vivir la comunión. Quien nos anima a tejer en lo cotidiano el vínculo, la relación, la amistad, el afecto y nos impulsa a querernos, creernos y cuidarnos. Él nos fortalece y anima a la utopía de lo fraterno, cuando la arcilla quebradiza de nuestra humanidad es toda grieta. El Espíritu no tolera

⁵Lucas 2, 35

la uniformidad y por eso hace en todas/os y en todo, el milagro de la diversidad. Lenguas, sensibilidades, colores, dones... Todo diverso y todo llamado a la unidad, todo plural y urgido de comunión.

Es Él quien va gestando en nosotras/os sueños, deseos, horizontes apostólicos. Él nos hace salir y nos da la gracia de no acomodarnos, de no paralizarnos ante aquello que no conocemos o no podemos planear o controlar. Su impulso nos lanza más allá, a la geografía desconocida, a la frontera donde habita el más pobre, el inmigrante, el más enfermo... El lugar en el que estamos situados, lo determina todo, aquello que vemos, lo que sentimos, lo que de la realidad nos interpela y moviliza. Sólo el Espíritu nos hará reconocer la urgencia de una Vida Religiosa capaz de salida y atenta a los signos de los tiempos, dispuesta a escuchar la realidad y a desacomodarse, para que acontezca lo comunitario, lo fraterno, lo radicalmente evangélico.

Desentrañar la identidad misionera de nuestra opción, nos conducirá a vivir con más sentido y radicalidad nuestra vocación. Nos corresponde abrirnos camino por los territorios de misión, ser presencia y profecía, compañía y bondadosa cercanía, en las fronteras, como aliados de los pueblos en la defensa de la vida y de las causas comunes. Con ellos como hermanas/os y discípulas/os.

Desborde profético-comunitario: Discernir el paso del Señor

en la realidad, es un imperativo, una urgencia en este momento del mundo y de la Iglesia. Nuestro Dios se revela en la vida. Coincidimos con Él, con su Espíritu cuando nos acercamos a la vida. La misión cristiana se realiza en la historia. Los hechos son sin duda un lugar teológico y en ellos Dios nos narra su querer. El hoy de nuestra historia eclesial nos exige situarnos con profunda humildad, reconocer la fragilidad, el pecado que ha salpicado las estructuras de nuestra Iglesia. Tenemos que develar lo que está en la raíz de esta crisis eclesial. Esta crisis evidencia un modo de relacionarnos que ha estado alejado del querer de Dios. Nos hemos acostumbrado a convivir en medio de relaciones rígidas y autoritarias, estilos clericales y fundamentalismos excluyentes, afectos invasivos y aislamientos dolorosos.

Hay que purificar las relaciones. Este, es sin duda, un tiempo de gracia, propicio para la conversión, pero nos exige aprender a situarnos, reaprender el arte de la relación, ubicarnos en el lugar de las víctimas y caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, más sinodal, más sencillamente fraterno, en el que hay lugar para todas/os.

Es un imperativo que, en cada una de nuestras Congregaciones, podamos hacer lectura de fe de esta coyuntura eclesial. No se trata sólo de un análisis crítico de la realidad, se trata también de hacer una experiencia mística, que nos permita situarnos en Iglesia, como

Pueblo de Dios, asumiendo el compromiso de vivir con autenticidad nuestra vocación personal y comunitaria y de ayudar a otras/os en su propio camino de fidelidad. Se trata de revisar nuestra cotidianidad, la manera como vivimos las relaciones, el servicio de gobierno y autoridad, el vínculo. El hoy de nuestra Iglesia nos exige ejercitarnos en la profecía de lo comunitario, caminar con consciencia de que somos pueblo de Dios y con osadía situarnos humildemente, desenmascarando las marañas del poder que deshumanizan. Se trata de volver a lo original del Evangelio y optar por el amor que dignifica.

Empeñarnos en la utopía de lo fraterno, es el más auténtico testimonio que podemos dar en este hoy de la humanidad. "En esto conocerán todos que son mis discípulos/os, si se tienen amor los unos a los otros".⁶ Tertuliano, en su apología contra los gentiles, pone en boca de los paganos la expresión "Mirad como se aman..., mirad como están dispuestos a morir el uno por el otro".⁷

Desborde Inter: Inter es todo aquello que nos pone en la lógica de lo común, que nos saca de nosotras/os mismas/os y nos dispone para el encuentro. Un camino por transitar que nos sitúa en el horizonte de la red, de la sinergia, de las opciones compartidas. Intercongregacionalidad, intergenera-

cionalidad e interculturalidad, se constituyen en una llamada del Espíritu, que nos abre al don del otro y suponen diálogo, abrazo de la diferencia, búsqueda de lo común.

Intercongregacionalidad:

Hace unos años, casi todos nos situábamos en el lugar de la suficiencia, nos abastecíamos a nosotras/os mismas/os y alardeábamos de nuestras Congregaciones, como despensas únicas y bien provistas, distintas de otras y capaces de lo imposible. La fuerza de la realidad, la consciencia del límite y la vulnerabilidad, el estallido estruendoso de nuestro pecado, nos ha hecho más conscientemente humildes.

"Las/os otras/os" en su notoria diferencia, tienen algo para decirnos. El camino de la relación en gratuidad y reciprocidad, se abre ante todos como una posibilidad. Mirarnos lejos de estereotipos y marcas preconcebidas, hace parte de ese camino de conversión que muchos nos hemos decidido a emprender y que nos ha exigido desaprender. Camino que no es posible recorrer, sin consciencia clara de la propia identidad y del don recibido. Ese que nos vuelca al misterio del otro y genera el encuentro.

La fuerza de la Vida Religiosa del futuro, reside en el Espíritu que nos convoca a la unidad. La experiencia de ser con otros, de intercambiar dones, de poner los carismas al servicio del Reino, será la fuente que nos revista de vitalidad y novedad. No será creíble un estilo de

⁶ Jn 13,35.

⁷ Tertuliano, Apologético, 39, 1.18.

vida que se agote en sí mismo y que en una egocéntrica referencialidad, se limite para el encuentro con la diferencia.

El encuentro de personas y carismas, la unidad para generar procesos reflexivos, pensamiento y criterios; las búsquedas comunes para fortalecernos en la misión, la disposición a sencillamente compartir las consecuencias de nuestra opción por Jesús, la dinámica inter, va dando a la Vida Religiosa un nuevo rostro y nuevas posibilidades.

Intergeneracionalidad: Las diferencias generacionales son evidentes entre nosotras/os, pero no se constituyen en un impedimento para el encuentro. Es más, precisamente esas diferencias, se convierten en el puente que hace posible la relación.

Cuando converso con religiosas/os jóvenes sobre la historia de su vocación, todos incluyen en su narración la presencia de una hermana o hermano mayor, que, con el testimonio de su vida, los impactó, los acercó a Dios. El papa Francisco en el prefacio del libro, *La Sabiduría del tiempo*, expresó: “Solamente si nuestros abuelos tienen el coraje de soñar y nuestros jóvenes de profetizar grandes cosas, nuestra sociedad avanzará. Si queremos “visiones” para el futuro, dejemos a nuestros abuelos que cuenten, que compartan sus sueños. ¡Necesitamos abuelos soñadores! Son ellos los que podrán inspirar a los

jóvenes a correr hacia delante con la creatividad de la profecía”.

“Hoy los jóvenes necesitan de los sueños de los ancianos para tener esperanza, para tener un “mañana”. Por lo tanto, los ancianos y las/os jóvenes caminan juntas/os y necesitan los unos de los otros. Esto es lo que me gustaría: un mundo que viva un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos”¹.

Arrinconar a los mayores, invisibilizar a los jóvenes, distanciarnos unos de otros, minará el potencial que surge del encuentro. A la Vida Religiosa le hace bien el testimonio de los mayores, le resuena con fuerza su experiencia hecha sabiduría, y necesita de los jóvenes, de sus sensibilidades y modos de aproximarse a la realidad, de sus intuiciones y su de espíritu capaz de riesgo.

Hacernos expertos en comunión, supondrá que nos ejercitemos en el diálogo y que le abramos espacio a la vida que nos llega en las pisadas ágiles de las/os jóvenes, que posibitemos que ellos recreen con su estilo, el rostro de la Vida Religiosa.

Interculturalidad: Hoy es evidente la pluralidad de culturas abrigadas en un mismo carisma. En

¹ *La Sabiduría del Tiempo*, ofrece la recopilación de 250 entrevistas realizadas en más de 30 países, en colaboración de la organización sin ánimo de lucro Unbound, con el compromiso de un grupo de casas editoriales coordinadas por la Americana Loyola Press.

todas nuestras comunidades, la relación entre personas de diferentes países, hace parte de ese desborde del Espíritu, que por ser inesperado desafía, sorprende y encanta.

La vivencia de la interculturalidad exige conocer, abrazar la propia identidad y cultura; supone salir de los esquemas propios, disponerse a aprender, valorar el don que entraña la diferencia, escuchar y situarse en el lugar del discípulo, de quien no lo sabe todo y desea compartir, intercambiar, crecer en el ejercicio del encuentro. Exige no

justificar nuestros límites o “mañas”, en el hecho de que pertenecemos a tal o cual cultura y optar, sin negar lo propio, por una cultura común, la que surge de contemplar a Jesús y beber de los valores del Evangelio.

Es realmente compleja la realidad, pero nuestro Dios decidió encarnarse en nuestra historia, para sostener nuestra esperanza. Hacer un acto de fe en su acción transformadora, podrá poblarnos de vida nueva. Que, con las Mujeres del Alba, esperemos lo imposible.

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 9272889 - 318 2072295

Secretaria General: clar@clar.org

Secretario Adjunto: adjuntasec@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

www.clar.org

revista.clar.org

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: secgeneral@cbrbolivia.org

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@gmail.com

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confressv@gmail.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreguate@gmail.com

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagral@cirm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: comunicaciones@confernicaragua.org

PANAMÁ - FEPAR: aderyrp@gmail.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor@claro.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: secretaria@conver.org